



**El Colegio  
de la Frontera  
Norte**

Migración centroamericana en tránsito por México:  
determinantes en el trayecto hacia Estados Unidos y su  
selectividad

Tesis presentada por

**Guillermo Alberto Aguilar Solís**

para obtener el grado de  
**DOCTOR EN ESTUDIOS DE MIGRACIÓN**

Tijuana, B. C., México

2022

## CONSTANCIA DE APROBACIÓN

Director de tesis: Dr. Eduardo Mendoza Cota

Aprobada por el Jurado Examinador:

1. Dr. Luis Enrique Calva Sánchez
2. Dra. Liliana Meza González
3. Dra. Elmyra Ybañez Zepeda
4. Dr. Diego Constantino López de Lera

## **AGRADECIMIENTOS**

Al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) por financiar este estudio durante tres años y permitirme la dedicación exclusiva a este empeño.

A El Colegio de la Frontera Norte por aceptarme en el programa y brindarme la oportunidad de aspirar a este grado académico.

A mi director de tesis, el Dr. Eduardo Mendoza Cota por confiar en mí y en este proyecto cuyo apoyo me permitió terminar este trabajo.

A mi lector interno, el Dr. Luis Calva por su orientación y tiempo que fue fundamental para completar esta investigación.

A la Dra. Liliana Meza, por aceptar ser parte de mi comité cuyos consejos no solo me ayudaron académicamente sino en la vida.

A mis sinodales, la Dra. Elmyra Ybañez y al Dr. Diego López por aceptar formar parte del sínodo.

A mi esposa Loraine y a mis papás Leonardo y Elsa.

## RESUMEN

El flujo de migrantes centroamericanos hacia Estados Unidos ha tomado relevancia en la agenda migratoria mexicana de las últimas décadas. El paso por México plantea muchos retos y peligros para los migrantes centroamericanos en su camino hacia el “sueño americano”. El presente trabajo tiene como objetivo identificar los factores que influyen en el tránsito de los migrantes centroamericanos por México hacia Estados Unidos, en específico los flujos provenientes de la zona norte de Centroamérica, integrada por Guatemala, Honduras y el Salvador. Para ello, se comparan las características socioeconómicas de los migrantes centroamericanos devueltos por autoridades migratorias estadounidenses con los devueltos por autoridades mexicanas con información de las Encuestas Sobre Migraciones en la Frontera Sur de México (EMIF-Sur). En este sentido, se consideran variables referentes al nivel educativo, edad e ingresos en el país de origen, además de las características del trayecto las cuales incluyen el uso del coyote y las redes migratorias que se relacionan con la probabilidad de llegar a la frontera sur de Estados Unidos. En el estudio se estima un modelo probit para cada país de procedencia, diferenciando por sexo, y se analizan estas características individuales y su relación con el tránsito por México en términos de probabilidad durante el periodo 2008-2019. Además, se identifican la educación y el uso de coyote como las principales variables explicativas en el tránsito. Finalmente, se identifica la selectividad de los migrantes mediante un análisis de densidad salarial comparando ambos flujos de devueltos. Los hallazgos muestran que las variables que se relacionan con el ingreso, como la educación y pago por coyotaje, aumentan las probabilidades de completar el viaje hacia Estados Unidos.

**Palabras clave:** Tránsito por México, flujos migratorios, selectividad, coyote.

## **ABSTRACT**

The flow of Central American migrants to the United States has become relevant in the Mexican migration agenda in recent decades. Passing through Mexico poses challenges and dangers for Central American migrants on their way to the "American dream." The objective of this paper is to identify the factors that influence the transit of Central American migrants through Mexico to the United States, specifically the flows from the northern zone of Central America, made up of Guatemala, Honduras and El Salvador. To do this, the socioeconomic characteristics of Central American migrants returned by US immigration authorities are compared with those returned by Mexican authorities with information from the Surveys on Migration on the Southern Border of Mexico (EMIF-Sur). In this sense, variables referring to the educational level, age and income in the country of origin are considered, in addition to the characteristics of the journey, which include the use of the coyote and the migratory networks that are related to the probability of reaching the southern border. from the United States. The study estimates a probit model for each country of origin, differentiating by sex, and analyzes these individual characteristics and their relationship with transit through Mexico in terms of probability during the 2008-2019 period. In addition, education and the use of coyotes are identified as the main explanatory variables in traffic. Finally, the selectivity of migrants is identified through a wage density analysis comparing both flows of returns. The results show that the variables that are related to income, such as education and coyote payment, increase the probability of completing the trip to the United States.

**Key words:** Transit through Mexico, Migrant flows, selectivity, coyote.

## INDICE

INTRODUCCIÓN .....	1
CAPÍTULO I MARCO TEÓRICO .....	8
1.1 Análisis de factores macroestructurales en la decisión de migrar .....	8
1.2 Asimetría entre la libre movilidad de capital y trabajo .....	14
1.3 Teorías a nivel micro y como se relacionan con la selectividad .....	16
1.4 Redes comunitarias.....	23
1.5 Industria de la migración y el papel del coyotaje .....	25
1.6 Migración en tránsito.....	28
CAPÍTULO II MARCO CONTEXTUAL .....	34
2.1 Características socioeconómicas de la región norte de Centroamérica .....	34
2.2 Violencia e inseguridad en la región de Centroamérica .....	40
2.3 Migración centroamericana en tránsito por México.....	44
2.4 Política Migratoria de México hacia la migración centroamericana .....	49
CAPITULO III METODOLOGÍA.....	54
3.1 Fuente de información.....	55
3.2 Elementos para la caracterización de los migrantes centroamericanos en tránsito por México.....	59
3.3 Especificaciones del modelo probit.....	61
3.4 Determinar la selectividad.....	65
CAPITULO IV RESULTADOS .....	67
4.1 Caracterización de los migrantes centroamericanos en tránsito por México .....	67
4.2 Uso del coyotaje en el tránsito .....	81
4.3 Determinantes del trayecto de los centroamericanos por México.....	90
4.4 Determinantes del trayecto para las mujeres centroamericanas. ....	96
4.5 Selectividad en el tránsito.....	103
CONCLUSIONES .....	106
Bibliografía.....	113
Anexos.....	129

## ÍNDICE DE CUADROS

CUADRO 2.1 – Tasa de migración neta de los países de la zona norte de Centroamérica en el periodo 2005-2020 .....	35
CUADRO 2.2 – Coeficiente de Gini de los países de la zona norte de Centroamérica, 2018.....	36
CUADRO 2.3 – Distribución porcentual de ocupados urbanos en sectores de baja productividad (sector informal), por país 2018 .....	38
CUADRO 2.4. Distribución porcentual del valor agregado del PIB por actividad económica a precios corrientes por país, 2018.....	39
CUADRO 3.1 Definición de las variables para la caracterización del flujo de centroamericanos en tránsito por México.....	60
CUADRO 3.2 Descripción de las variables para el modelo probit para los determinantes de la trayectoria por México.....	63
CUADRO 4.1 Características sociodemográficas y del tránsito por México de los migrantes centroamericanos según flujo de devueltos, periodo 2008-2019 (Porcentajes por columna).....	69
CUADRO 4.2 Modelo probit de las probabilidades de llegar a Estados Unidos de los migrantes centroamericanos devueltos por país de origen, periodo 2008 – 2019.....	90
CUADRO 4.3 Cuadro 4.3 Modelo probit de las probabilidades de llegar a Estados Unidos de las mujeres migrantes centroamericanas devueltas por país de origen, periodo 2008 – 2019.....	97
CUADRO 4.4 Cuadro 4.4 Modelo probit de las probabilidades de llegar a Estados Unidos de los migrantes hombres centroamericanos devueltos, por país de origen y periodo 2008 – 2019.....	99
CUADRO 4.5 Capacidad de clasificación y discriminativa de los modelos probit estimados...	102

## ÍNDICE DE GRÁFICAS

GRÁFICA 2.1 Remesas de recibidas como porcentaje del PIB por país y Latinoamérica, en el periodo 2008 – 2019.....	40
GRÁFICA 2.2 Tasa de homicidios intencionales por cada mil habitantes en la zona norte de Centroamérica y Latinoamérica y el Caribe en periodo 2008 – 2019 .....	42
GRÁFICA 2.3 Tasa de feminicidios por cada mil habitantes en la zona norte de Centroamérica y Latinoamérica y el Caribe en periodo 2008 – 2019.....	43

GRÁFICA 3.1 Población de interés de la EMIF sur .....	58
GRÁFICA 4.1 Gráfica 4.1 Porcentaje de participación de las mujeres centroamericanas por país de origen y flujo de devueltas, periodo 2008 – 2019.....	74
GRÁFICA 4.2 Edad promedio de los migrantes centroamericanos según flujo de devueltos y país de origen, periodo 2008 – 2019.....	76
GRÁFICA 4.3 Edad promedio de las mujeres provenientes de Centroamérica según flujo de devueltas y país de origen, periodo 2008 – 2019.....	77
GRÁFICA 4.4 Promedio de años de escolaridad de migrantes centroamericanos según flujo de devueltos y país de origen, periodo 2008 – 2019.....	78
GRÁFICA 4.5 Promedio de años de escolaridad de las mujeres centroamericanas según flujo de devueltas y país de origen, periodo 2008 – 2019. ....	80
GRÁFICA 4.6 Porcentaje de migrantes que contrataron coyote en su tránsito por México según flujo de devueltos y país de origen, periodo 2008 – 2019.....	82
GRÁFICA 4.7 Porcentaje de mujeres migrantes que contrataron coyote en su tránsito por México según flujo de devueltas y país de origen, periodo 2008 – 2019.....	84
GRÁFICA 4.8 Tarifa promedio por contratación de guía o coyote para transitar por México de los migrantes centroamericanos devueltos por México y Estados Unidos según país de origen, en dólares a precios constantes del 2008, periodo 2008 – 2019.....	86
Gráfica 4.9 Distribución de las tarifas de guía o coyote para transitar por México de los migrantes centroamericanos por flujo de devueltos, en dólares a precios constantes del 2008, periodo 2008 – 2019.....	89
Gráfica 4.10 Efectos marginales de los años estimados en el modelo probit de los migrantes centroamericanos devueltos por país de origen, periodo 2008 - 2019.....	95
Gráfica 4.11 Distribución salarial en logaritmo natural de los migrantes centroamericanos devueltos por México y devueltos por Estados Unidos, por país de origen y agrupados y periodo 2008 – 2019.....	104

## INTRODUCCIÓN

Estados Unidos de Norte América constituye el principal receptor de la emigración internacional de la zona norte de Centroamérica (Guatemala, Honduras y El Salvador). Registros de los censos de población de Estados Unidos y otros instrumentos como la American Community Survey, muestran que, en las últimas dos décadas, la inmigración centroamericana presenta una tendencia de crecimiento continua y sostenida, pasando de 61,000 nuevos residentes en el año 2001 a 135,000 en el 2019. Este aumento fue pausado por el efecto de la crisis económica del 2008 y por cambios en las políticas migratorias que aumentaron el número de deportaciones en el periodo 2012-2015. Sin embargo, a diferencia de lo ocurrido con la migración mexicana, los flujos provenientes de los países del norte de Centroamérica rápidamente se recuperaron de esa crisis y retomaron su tendencia de crecimiento, convirtiendo a los procedentes de esta región como uno de los principales flujos de emigrantes que se establecen en Estados Unidos. (Canales y Rojas, 2018).

La mayor parte del flujo centroamericano se desplaza hacia el norte utilizando rutas terrestres. Los migrantes se ven obligados a transitar por México en su paso hacia Estados Unidos usualmente de manera indocumentada (Castillo, 2000). El recorrido por el territorio mexicano es conocido por los altos niveles de vulnerabilidad y riesgos a los que son sometidos los migrantes. Aunado a esto, la política migratoria cada vez más restrictiva en México, así como las dificultades del tránsito, crean un trayecto difícil de completar, disminuyendo las probabilidades de llegar a Estados Unidos (Canales, 2019).

Al no compartir frontera geográfica con Estados Unidos, los migrantes de Centroamérica tienen que recurrir a dos posibles vías para arribar a los límites fronterizos: la regular (solicitud de visado) y la irregular (tránsito indocumentado por México). Al ser el tránsito indocumentado por México la vía más común para los migrantes centroamericanos se plantean dos posibilidades: una de estas es seguir su camino por sus propios medios y trazar estrategias que ellos mismos se plantean, lidiando con la denominada “frontera vertical”, que se refiere a este sistema de puntos de control desplegados por autoridades migratorias mexicanas para realizar detenciones a lo largo del territorio (Torres y Nava, 2020). Los migrantes buscando evitar estos controles, optan por recorrer el territorio por lugares más inhóspitos, que los vuelve más

vulnerables a agresiones por parte de la delincuencia y, también, por la misma geografía del lugar, se exponen a algún tipo de accidente (Yee Quintero y Torres, 2016); la otra estrategia consiste en la contratación de algún “guía” (conocidos como coyotes) que los trasladen directamente a la frontera norte de México o hasta Estados Unidos. Esto resulta una opción viable para los migrantes pues consideran que garantiza la llegada al destino; sin embargo, este servicio es costoso, y está directamente influenciado por la seguridad fronteriza por parte de ambos países que, al asignar más recursos buscando desincentivar la inmigración, aumentan los costos del coyotaje<sup>1</sup> (Lozano y López, 2013).

La política de control y regulación migratoria mexicana está encaminada a la detención y expulsión de extranjeros sorprendidos en condición irregular dentro del territorio nacional, con mayor vigor en su frontera sur (Castillo, 2000). Diversos planes se han puesto en marcha para frenar los flujos migratorios irregulares en la última década. En el año 2008, en acuerdo con el gobierno estadounidense, se estableció la Iniciativa Mérida la cual proporcionaba habilidades técnicas y asistencia a México en materia de seguridad y combate al narcotráfico convirtiéndose en un reforzamiento de la frontera sur para evitar el ingreso de migrantes indocumentados. En 2013, el Gobierno Federal anunció la operación del Programa Frontera Sur el cual en sus inicios tenía contemplado salvaguardar la integridad de los migrantes en tránsito y combatir los grupos criminales que vulneran sus derechos, pero los resultados se vieron reflejados en un aumento en el número de detenciones por parte de las autoridades migratorias (Villafuerte y García, 2017).

De esta manera, la política migratoria orientada más a la contención que a la buena gestión migratoria tiene dos funciones: reducir la migración a través de la disuasión del flujo global y disminuir la proporción de migrantes que logran culminar el trayecto por México hacia Estados Unidos. Se estima que en promedio entre 2005 y 2015 sólo un 25 por ciento del total del flujo lograba establecerse en Estados Unidos (Canales, Fuentes y de León, 2019:54). Esto quiere decir que sólo uno de cada cuatro migrantes centroamericanos que se adentraron en México durante ese periodo lograron radicar en Estados Unidos. Sin embargo, Rodríguez (2016:10) estima que el total de migrantes que consiguió establecerse en Estados Unidos, eludiendo todos los

---

<sup>1</sup> Se refiere a la actividad ilícita de trasladar e introducir personas a un territorio y de viene de la palabra de coyote que es el individuo que presta este servicio.

controles migratorios, pasó de 17 por ciento entre los años 2006- 2011 a 11 por ciento entre 2012-2016 siendo esta una cifra significativamente menor.

Muchos migrantes centroamericanos ven su camino truncado por detenciones del Instituto Nacional de Migración (INM) o por la Patrulla Fronteriza de los Estados Unidos. Durante los años 2014-2019 en promedio fueron devueltos 130 mil centroamericanos anualmente por autoridades mexicanas y 89 mil por autoridades estadounidenses. Planteando varios retos para los migrantes centroamericanos en cuanto a los costos que deben asumir, y las estrategias que deben considerar para transitar por México sin ser detectados, ya sea por sus propios medios o con la contratación de algún “guía” dado que su proceso migratorio cuenta con un país de tránsito,<sup>2</sup> el cual les impone dificultades para llegar al destino deseado.

Sin embargo, a pesar de los obstáculos y peligros que representa el transitar por México, el flujo de centroamericanos no se ha visto disminuido, más bien se han observado cambios en las características demográficas de esta población. Entre los cuales se puede mencionar al aumento de menores no acompañados entre los años 2013 y 2014 principalmente de origen hondureño. A partir del 2015 un aumento en la participación de mujeres centroamericanas dentro de este flujo, alcanzando una proporción de más del 30 por ciento del mismo (Rodríguez, 2016; COLEF, 2019). A causa de esto, hoy en día las migraciones provenientes de la zona norte de Centroamérica son denominadas “flujos mixtos”, por una parte, se encuentran los migrantes económicos cuyas razones de movilidad son explicadas por la necesidad de ingresos más altos y, en la otra parte, se encuentran los migrantes cuyos motivos siguen factores estructurales en el origen, como son los derivados de la violencia, especialmente causados por pandillas y la propia inestabilidad económica de la región (París, 2017).

Pese a que la migración desde Centroamérica hacia los Estados Unidos es un fenómeno que se ha perpetuado en el tiempo, en el último trimestre del año 2018 obtuvo una mayor visibilización con el surgimiento de las denominadas caravanas migrantes. En sí, esta movilidad organizada y masiva respondía a una nueva estrategia que buscaba aminorar los costos y riesgos de la trayectoria por Centroamérica y México, al mismo tiempo que visibilizaba la crisis económica, política y de violencia en la región (Castañeda, 2018).

---

<sup>2</sup> Investigaciones recientes refieren el incremento en el número de inmigrantes centroamericanos que tienen como destino residir en México, aunque la mayor parte de estos siguen teniendo como destino Estados Unidos.

Las caravanas de migrantes que arribaron a México en octubre y noviembre de 2018, disrumpieron en la manera tradicional en que los migrantes procedentes de Centroamérica han transitado por México, los cuales se han caracterizado por viajar solos o en grupos pequeños. Esta movilización masiva de los centroamericanos constituye una nueva estrategia de apoyo grupal con vistas a disminuir los costos y riesgos empleando como principal recurso la visibilidad mediática (Reitano, Adal, y Shaw, 2014). Con origen en Honduras y El Salvador, las caravanas diferían entre sí en cuanto a tamaño, composición y rutas migratorias. No obstante, permitieron la incorporación de personas de bajos recursos a los cuales se les dificultaba asumir los costos individuales de la trayectoria, puesto que el carácter masivo brindaba mayor protección, información y ayuda material (Torre, 2019).

Alcanzar la frontera sur de Estados Unidos transitando por México depende de una serie de elementos y actores que se involucran en el proceso migratorio, como las mismas personas migrantes y sus características sociodemográficas, los métodos de transporte, instancias de apoyo a los migrantes e instituciones gubernamentales. En cuanto a las características generales de los migrantes centroamericanos poco se ha profundizado con fundamento empírico en cuanto a su alcance, en gran parte por la carencia de información confiable, representativa y comprensiva del perfil sociodemográfico de los migrantes centroamericanos (Castillo, 2000). Sumado a esto, el análisis se complejiza debido a que es un flujo de personas indocumentadas que puede mostrar cambios significativos en el tiempo. En ese sentido, se ha originado la presuposición de que se trata de los segmentos de población con menores recursos, nivel de escolaridad y calificación, en el contexto de los países de origen. Esto, en gran medida, justifica el reforzamiento de la política migratoria bajo el argumento de que es un flujo migratorio que se debe contener debido a las implicaciones que acarrea tanto para el país receptor como el de tránsito, actuando como un elemento de selectividad.

En general, la teoría de la selección migratoria argumenta que, en países con altos retornos a la educación y las habilidades, y alta desigualdad salarial, como es el caso de los países centroamericanos, habrá una selección negativa de emigrantes. Es decir, que los individuos con mayores incentivos para emigrar serán personas con niveles de habilidad por debajo del promedio en sus países de origen (Chiquiar y Hanson, 2005). Para sustentar este argumento, es necesario determinar cómo se enfrentan los costos de la migración, que en este caso son

relativamente altos debido a la distancia y la dificultad del viaje desde Centroamérica. Diversos estudios han demostrado que las medidas de disuasión migratoria, es decir mayor seguridad fronteriza, tienen un impacto directo en los costos de la migración ya que cualquier ayuda para facilitar el tránsito se vuelve más costosa (Villafuerte y García, 2017; Castillo y Toussant, 2017; Lozano y López, 2013).

La inversión en la emigración está relacionada con la capacidad de acumular la cantidad necesaria que el migrante y/o su familia pretende pagar de acuerdo con los ingresos en el lugar de origen, los cuales están relacionados con su escolaridad y calificaciones. Aunque también está en función de la deuda que pueda contraer o en acuerdos laborales en el lugar de destino. Algunos datos disponibles sugieren que la mayoría de la población que emigra desde los países del norte de Centroamérica posee un nivel intermedio de escolaridad y de habilidades laborales (Castillo, 2000).

Así mismo, las redes migratorias juegan un papel importante mitigando los costos migratorios y ayudando a financiar los costos de futuros migrantes. De igual manera, las redes comunitarias influyen en la decisión de migrar y tienden a reducir los costos, especialmente para los menos educados (McKenzie y Rapoport, 2007). Varios estudios sobre la migración México-Estados Unidos encuentran que redes migratorias más extensas fomentan el uso de “coyotes” (Singer y Massey, 1997; Gathmann, 2004; Ibarra y Lubotsky, 2005).

Sumado a ello, diferentes factores del proceso migratorio tienen un efecto en la composición del flujo centroamericano en cuanto al perfil de los migrantes, como son: edad, sexo, habilidades laborales y nivel educativo. Por ende, tienen efectos en la selectividad de los migrantes. A su vez, si tenemos en cuenta todas las complicaciones que plantea adentrarse en territorio mexicano buscando llegar a Estados Unidos y que gran parte del monto de centroamericanos que decide emigrar no logra al objetivo planteado, surgen las siguientes preguntas de investigación ¿Qué características individuales influyen o determinan el trayecto por México hacia Estados Unidos de los migrantes centroamericanos? ¿Cuáles características son relevantes para las mujeres migrantes en el paso por México? ¿Cómo se consideraría la selectividad de los que sí logran llegar a la frontera sur de Estados Unidos? Las respuestas a estas interrogantes nos proporcionan información sobre los cambios en las composiciones de habilidades, dados los aumentos en la seguridad migratoria en ambas fronteras, y nos permiten

entender el proceso de selección por el que pasan los migrantes centroamericanos para poder llegar al destino deseado.

El objetivo general del presente estudio es definir cuáles son las características socioeconómicas de los migrantes centroamericanos que influyen o determinan que se pudiera completar el viaje por México hacia Estados Unidos en el periodo 2008- 2019. Los objetivos específicos de la investigación son: 1) caracterizar los flujos de migrantes devueltos por autoridades migratorias de Estados Unidos y de México, 2) estimar el efecto de la educación, la edad, uso del coyote y el año de cruce con la probabilidad de llegar a la frontera sur de Estados Unidos en los migrantes centroamericanos, 3) estimar el efecto de estas mismas características para el caso específico de las mujeres provenientes de Centroamérica 4) definir el tipo de selectividad de los migrantes centroamericanos que lograron llegar a Estados Unidos a través de un análisis de densidad salarial.

Se plantea la hipótesis que el tránsito por México plantea diversos retos y dificultades para los migrantes centroamericanos con rumbo a Estados Unidos. Los cambios hacia una política migratoria más restrictiva y los riesgos del tránsito hacen cada vez más costoso el trayecto a la frontera sur de Estados Unidos. En consecuencia, son los migrantes con mayor nivel educativo y salarial quienes tienen mayor probabilidad de superar estos obstáculos, ya sea por la contratación de coyotes o por sus propios medios. Por estos motivos, el territorio mexicano constituye un filtro del flujo migratorio que conlleva una selectividad positiva.

Para cumplir con los objetivos propuestos, se diseñó una propuesta metodológica de corte cuantitativo la cual consistió en regresiones probabilísticas, en concreto modelos probit con respuesta binaria, identificando así cómo se relacionan las características socioeconómicas y el modo de tránsito por México con la probabilidad de llegar a la frontera sur de México, con énfasis en variables asociadas con el ingreso del migrante, como la escolaridad y el uso del coyote. Además, para determinar la selectividad del migrante se emplearon funciones de densidad de kernel para comparar la distribución del ingreso de los migrantes devueltos por Estados Unidos y los devueltos por México en su país de origen.

La presente investigación consta de cuatro capítulos. El primero retoma los fundamentos teóricos de la migración a nivel micro y macro, el papel de la industria de la migración en los flujos migratorios y una conceptualización de la migración en tránsito. El segundo analiza el

contexto socioeconómico y sus causas estructurales de expulsión, seguido de un análisis de las condiciones de tránsito de la migración centroamericana y la respuesta del gobierno mexicano en términos de política migratoria en el periodo de estudio.

El tercero, consiste en un capítulo metodológico donde se presenta la Encuesta sobre Migraciones en la Frontera sur de México (EMIF sur) como fuente principal de información, una descripción de cómo se adecuaron las variables para su integración en el modelo, las especificaciones del modelo probit, cómo se construye una función de densidad de kernel y algunas referencias metodológicas que aportaron a su definición. Por último, el documento consta de un cuarto capítulo de resultados, iniciando con un análisis descriptivo de las características de los migrantes y su comportamiento en el periodo de estudio, una revisión de los pagos por coyotaje de los migrantes centroamericanos, se presentan los efectos marginales de los modelos estimados y el contraste de las densidades salariales de los dos grupos de devueltos.

La aportación y la relevancia de la presente investigación versa en que proporciona datos relevantes sobre las características de la población migrante de Guatemala, Honduras y El Salvador y cómo estas influyen en sus estrategias migratorias para cumplir su objetivo de llegar a Estados Unidos transitando por México; además, devela el efecto que tiene este mismo espacio en la selectividad de los migrantes que logran llegar.

## **CAPÍTULO I MARCO TEÓRICO**

El flujo de centroamericanos hacia Estados Unidos es un proceso migratorio que se ha consolidado con el tiempo y los cambios en la composición del flujo se pueden explicar por diversos factores tanto económicos como sociales que repercuten en la decisión de emigrar de los individuos. La decisión opera en distintos niveles de análisis y, a la vez, estos interactúan de manera simultánea. La perspectiva de análisis desde un nivel macro explica las condiciones económicas, contexto global y comercio internacional que influyen en la decisión de emigrar. El nivel meso está integrado por contextos e interacciones sociales como la conformación de redes migratorias y el surgimiento de instituciones u organismos de apoyo, las cuales surgen ya establecido el proceso migratorio. Por último, el análisis desde un nivel micro indaga en los elementos que determinan la decisión de migrar, individual y/o familiar, la cual a su vez se basa en el análisis costo-beneficio de los retornos esperados de la migración.

Partiendo de los elementos anteriores, el presente capítulo tiene como objetivo central entender cómo los diferentes factores que confluyen en los diferentes niveles afectan la decisión de migrar. De esta manera, permiten definir quiénes emigran, cuáles son sus características socioeconómicas y cómo se determina la selectividad en las diferentes fases de la migración origen, destino y en este particular estudio el tránsito. Para ello se proponen seis epígrafes. El primer acápite propone un análisis de las teorías de la migración a nivel macro y su relación con la selectividad. El segundo presenta una crítica a la asimetría entre en libre flujo de capital respecto a la mano de obra. El tercero, un análisis de las teorías de la migración a nivel micro y su relación con la selectividad. El cuarto, el papel de las redes comunitarias en la decisión de migrar y cómo pueden influir en la trayectoria exitosa. El quinto analiza el rol de la industria de la migración y del coyotaje en la búsqueda del destino deseado y, por último, se presenta una discusión sobre el concepto de la migración en tránsito para abordar este fenómeno.

### **1.1 Análisis de factores macroestructurales en la decisión de migrar**

Los estudios de las migraciones han propuesto un desarrollo teórico importante en las últimas décadas, a pesar de esto no se ha logrado explicar cabalmente el fenómeno de la migración más bien han sido resultados de acercamientos en cuestiones más propias del contexto y la temporalidad del acontecimiento. Esto se debe al constante cambio y la complejidad de los

diferentes fenómenos migratorios que dificulta sistematizar una teoría que abarque todas las generalidades que influyen en la decisión de migrar.

En ese sentido, desde una perspectiva macro es útil iniciar retomando las leyes de migración de Ravenstein desde el marco analítico de la atracción – expulsión (el conocido push-pull). En donde la decisión de migrar de un individuo se explica por factores que operan tanto en el lugar de origen como en el lugar de destino, donde la interposición de estos elementos determina la decisión de emigrar (Arango, 1985). Es decir, en estos dos puntos (origen y destino) existen factores que se valoran de manera positiva y negativa por parte del individuo, donde los factores de atracción (pull factors) influyen positivamente en la decisión de migrar y los factores de expulsión (push factors) contribuyen negativamente en la decisión de migrar. Estos factores que se analizan se relacionan en su mayoría con aspectos económica que intervienen en la decisión de emigrar.

En dicho sentido, los factores de expulsión representan un estado de privación relativa que el individuo es incapaz de satisfacer en el lugar de origen, ya sea manera personal o desde una perspectiva del hogar. Por otro lado, los factores de atracción refieren a la expectativa del individuo de encontrar en el lugar de destino una mayor satisfacción a estas necesidades o privaciones y del contraste de estos elementos se toma la decisión de migrar. Cabe resaltar, que de la interacción entre regiones con factores de expulsión y regiones con factores de atracción suelen producirse los flujos migratorios. De esta manera, Singer (1975) afirma que los factores de expulsión definen los países donde se originan los flujos migratorios, pero son los factores de atracción los que determinan la dirección de estos flujos y los países de destino.

El flujo de trabajadores entre países ocurre en un contexto de mercado competitivo con libre movilidad de capital causada principalmente por diferencias en la oferta y demanda de mano de obra entre los mismos. En ese sentido, las naciones con una gran dotación del factor de mano de obra en relación con el factor capital tienen un salario de mercado bajo, mientras que los países con una dotación limitada de mano de obra en relación con el capital se caracterizan por un alto salario en el mercado laboral. A consecuencia de este diferencial salarial resultante entre países propicia que los trabajadores del país de bajos salarios se trasladen al país de altos salarios. Como consecuencias de este movimiento, la oferta de trabajo disminuye y los salarios aumentan en el “país pobre en capital”, mientras que la oferta de trabajo aumenta y hay

un descenso en los salarios en el “país rico en capital”, conduciendo, hipotéticamente a una compensación, hacia un diferencial internacional de salarios que refleja solo los costos de migración, económicos y no pecuniarios (Lewis, 1954; Todaro, 1969, Harris y Todaro, 1970).

Piore (1971) consideraba que la migración internacional de trabajadores es consecuencia de una sostenida demanda de trabajo inmigrante que es característica de la estructura económica de los países desarrollados. A su vez, entre los determinantes había factores de expulsión en los países de origen tales como salarios bajos y altas tasas de desempleo; y de atracción en las sociedades industrializadas intensivas en capital y necesitadas de mano de obra. En dichos contextos receptores el capital es un factor fijo de la producción, pues los propietarios deben asumir los costos de su no utilización, mientras que el factor trabajo sí puede prescindirse y los costos corren a cargo del trabajador dentro de su propio desempleo.

Así, un dualismo ligado al trabajo y al capital se expande hacia la fuerza de trabajo en la forma dimensiones o segmentos del mercado de trabajo. Los trabajadores del sector primario intensivo en capital tienen empleos estables y calificados y trabajan con la mejor tecnología. Los patrones son forzados a invertir en estos trabajadores dándoles entrenamiento y educación especializados, lo cual produce una acumulación de capital humano específico al interior de la empresa. El sector secundario hace uso intensivo del trabajo, sin embargo, los trabajadores tienen empleos inestables y descalificados, pues se les puede despedir en cualquier momento con pocos o nulos costos para el contratista. Por lo tanto, difícilmente los trabajadores nativos pretenderán integrarse al sector secundario, caracterizado por menores ingresos, inestabilidad laboral y carencia de expectativa de movilidad mientras que el sector primario les ofrece lo contrario; salarios altos, empleos estables y posibilidad de ascenso ocupacional (Massey et. all., 1993).

Desde una perspectiva más amplia, se ha propuesto la hipótesis de que la migración internacional de trabajadores no es causada por la segmentación del mercado laboral en los países desarrollados, sino por la estructura del mercado laboral mundial, donde las relaciones económicas de los países centrales con los países de la periferia dan origen a flujos y contraflujos migratorios (Wallerstein, 1974). En este esquema, la expansión y fortalecimiento de vínculos económicos y políticos entre los países de mayor desarrollo y las sociedades periféricas permiten la penetración de las empresas multinacionales y monopolios en países en vías de desarrollo con

el fin de aumentar sus ganancias, propiedades, mejorar o facilitar el acceso a materias primas, mano de obra barata y nuevos mercados de consumo (Portes y Walton, 1981; Sassen, 1988, 1991).

Buscando aumentar el rendimiento de la producción y las ganancias, los propietarios y los administradores de las empresas transnacionales llegan a los países de la periferia en busca de tierra, materias primas y nuevos mercados de consumo, confabulados con los gobiernos y elites nacionales permisivos, a través de acuerdos multinacionales que, justificando un desarrollo y el progreso económico de los países periféricos, ofrecen sus recursos a cambio de la transferencia de tecnologías y conocimientos. De esta manera, los bienes y capitales internacionales guían los flujos internacionales de trabajadores al lado contrario. Es decir, estos llegan al lugar de origen de los migrantes en busca de beneficios económicos mientras que los trabajadores locales buscan la movilidad hacia los países centrales. En suma, Massey, et. all., (1993) argumenta que “las inversiones extranjeras fomentan cambios que crean una población desarraigada y móvil en los países periféricos, en tanto simultáneamente forjan lazos materiales y culturales en los países centrales, guiándola hacia movimiento transnacional”.

En este sentido, esta movilidad internacional debe de entenderse a través del contexto actual de una integración económica global definida por “tratados macro<sup>3</sup>”. Irónicamente, esta globalización ha sido enfocada en priorizar el comercio entre países, mientras se depone integración social y cultural (Novick, Hener y Dalle, 2005). Al mismo tiempo, instituciones internacionales dirigidas por los países centrales como el Banco Mundial, la Organización Mundial del Comercio, El Fondo Monetario Internacional o el Banco Interamericano de Desarrollo implementan en términos de sugerencia, políticas macroeconómicas mundiales, instrumentadas por organismos multilaterales y usualmente impuestas de manera sutil por los países periféricos (Wise, Márquez Covarrubias y Puentes, 2010). En ese sentido, los Estados adoptan políticas que permiten abrir las fronteras al libre comercio, pero desde una perspectiva selectiva respaldadas por legislaciones nacionales.

---

<sup>3</sup> Es un entendimiento bilateral o multilateral entre países, orientado a velar por los intereses económicos de ambos. Usualmente conocidos como: Convenios, acuerdos, tratados, etc. En los cuales los Estados priorizan el beneficio económico a través del comercio.

Por el contrario, la contención migratoria cada vez se integra más los asuntos fronterizos, que, en lugar de facilitar el paso de los trabajadores migrantes, se vuelven más estrictas y hostiles. Esta asimetría entre el libre capital y la migración laboral ha dado paso a lo que Saskia Sassen (2001) describe como una tendencia generalizada hacia la “desnacionalización de las políticas económicas” y a la “renacionalización” de las políticas migratorias (Sassen, 2001: 73). Al orientarse los esfuerzos a una integración económica y por otro prevenir la integración social y cultural, el crecimiento económico no llevaría mejoras en las condiciones de los países de la periferia más bien los costos sociales serán más altos y los procesos migratorios seguirán su cauce.

La autoselección de los emigrantes es uno de los temas más controvertidos en la literatura sobre migración. Por un lado, están quienes alegan que el grado de selección de emigrantes afecta el nivel y la distribución del bienestar tanto en los países emisores como los receptores. De ahí que, desde los estudios económicos, se ha tratado de explicar cómo los emigrantes se autoseleccionan debido, entre otras razones, a que parte de los flujos migratorios internacionales son explicados por aspectos económicos. Desde esta perspectiva se buscaba estudiar la relación del desarrollo económico con la migración, a partir del impacto que tiene ésta en los mercados laborales tanto del país emisor como del receptor. Borjas (1987) señala que, en los países con altos niveles de desigualdad, donde los retornos a la inversión en educación son altos, la autoselección será negativa pues las personas que decidirán emigrar son las que tienen un salario menor al promedio de la población. Partiendo del supuesto de que los individuos deciden emigrar cuando su ingreso esperado en otro país, menos los costos de migración son más altos que su ingreso en el país de origen, se esperaría que el mayor potencial migratorio correspondiera con la población de salarios más bajos, principalmente en países con altas desigualdades salariales. La desigualdad salarial se debe a que las calificaciones como el nivel educativo son mejor remuneradas en el país de origen por lo que las personas con más calificaciones no verán muy atractivo emigrar, mientras que su contraparte verá mayores retornos con la emigración (Borjas, 1991).

El modelo de Borjas (1991) para determinar la selección de emigrantes en características observables, en concreto educación, se especifica de la siguiente manera:

$$\ln(w_0) = \mu_0 + \delta_0 s + \varepsilon_0$$

Donde  $w_0$  es el salario en el país de destino,  $\mu_0$  es el salario base,  $s$  es el nivel de escolaridad,  $\delta_0$  es el retorno a la escolaridad y  $\varepsilon_0$  el error aleatorio no correlacionado con el salario promedio y con una media igual a cero y una varianza  $\sigma_0^2$  o sea componentes aleatorios en la determinación de los salarios no relacionados con la educación. El ingreso en el país de destino se determina de una manera similar:

$$\ln(w_1) = \mu_1 + \delta_1 s + \varepsilon_1$$

Donde  $w_1$  es el salario en el país de origen,  $\mu_1$  es el salario base,  $s$  es el nivel de escolaridad,  $\delta_1$  es el retorno a la escolaridad y  $\varepsilon_1$  el error aleatorio no correlacionado con el salario promedio y con una media igual a cero y una varianza  $\sigma_0^2$ . En esta diferencia salarial de ambos países, las varianzas de ambas ecuaciones determinan que la dispersión de los ingresos define la decisión de migrar. Por tanto, la escolaridad media de los migrantes será menor o mayor que la escolaridad media de la población dependiendo de cuál de los dos países valore más la escolaridad. La selección positiva en la escolaridad se observará cuando  $\delta_1 - \delta_0 > 0$ , de modo que el mercado laboral de destino atribuya un valor más alto a la escolaridad, mientras que la selección negativa en la escolaridad se observará cuando  $\delta_1 - \delta_0 < 0$ , de modo que las personas con un alto nivel educativo tengan pocos incentivos para abandonar el país de origen.

La selección negativa refiere que los emigrantes tienen características productivas menores a los que no deciden emigrar, por lo que su desempeño en el mercado laboral de destino será menos productivo, que los no migrantes. Consecuentemente, el mercado laboral en el lugar de origen se vería beneficiado debido a la reducción de la desigualdad. En otro sentido, la selección positiva refiere que los emigrantes tienen características productivas más elevadas (ya sea ingresos, educación o habilidades laborales) que quienes no deciden migrar, lo que conlleva beneficios en el lugar de destino pues estos migrantes poseen mayores cualificaciones que los no migrantes. Sin embargo, desde la perspectiva del origen significa que su población más productiva está dejando el país, originando una disminución en la productividad de su fuerza laboral.

A destacar, este resultado depende de asumir que los costos de la migración son constantes entre individuos. Si los costos de la migración están correlacionados negativamente con los ingresos, la selección negativa puede anularse. Aplicamos esto a la vista para mostrar que, si los

costos de la migración están disminuyendo en habilidades, los migrantes pueden ser seleccionados negativa o positivamente en términos de habilidades, dependiendo del tamaño de los costos de la migración y la forma de la distribución de habilidades (Chiquiar y Hanson, 2005).

Finalmente se alega que puede existir una selección neutra refiriéndose a los emigrantes que llegan al país de destino por decisiones ajenas que no se relacionan con sus características productivas, como es el caso de los migrantes que solicitan protección internacional. En cualquiera de los casos anteriores hay un interés en estudiar el tipo de selectividad que existe por los efectos que esto podría implicar. Por un lado, los residentes de un país emisor de emigrantes están interesados en saber si su población más productiva es la que se va, y los residentes de un país receptor de inmigrantes quieren saber cómo les afectarán las características de quienes ingresen a su país.

## 1.2 Asimetría entre la libre movilidad de capital y trabajo

En una economía cada vez más integrada y globalizada, con mercados de capital, de bienes y servicios más abiertos, la liberación de la mano de obra resulta inexistente enfrentándose a mercados altamente restringidos y fuertemente regulados. Dicho cuestionamiento es definido como la paradoja de la Agenda Global, por Rodrik (2002) y Pritchett (2006). Ellos definen esta paradoja como la contradicción actual en casi todos los acuerdos entre países, esto se plasma en la priorización de la liberación comercial y los incentivos para el desarrollo económico, pero por otro lado, se omite la discusión sobre facilitar los flujos internacionales de trabajadores. En dicho sentido, la migración internacional e interna ofrecen a las personas una de las pocas formas casi seguras de escapar de la pobreza: las remesas de los migrantes en muchos casos superan la ayuda exterior a los países pobres y, con los países ricos diseñando políticas de inmigración para atraer selectivamente solo a las personas más talentosas y motivadas, es obvio que la agenda global sobre la migración internacional y la movilidad laboral queda muy lejos del objetivo del desarrollo global (Tokman, 2008).

Según Rodrik (2002), “la eliminación de restricciones en los mercados de bienes y financieros a nivel internacional ha reducido los diferenciales de precios en esos mercados a relaciones de 2 a 1. La ausencia de liberalización en los movimientos de personas entre países desarrollados y en desarrollo mantiene diferenciales salariales de 10 o más veces. Los beneficios

potenciales de avanzar en este ámbito serían 25 veces mayores que lo que se obtendrían en la liberalización tradicional focalizada en bienes y movimientos de capital”.

La mayoría de los análisis y recomendaciones sobre las políticas de los países ricos presuponen que las políticas deben estar orientadas exclusivamente a los intereses de su población (Borjas, 1999). La realidad, por supuesto, es que hay una política considerable en el establecimiento de la agenda y la elaboración de reglas, y aquellos que tienen poder obtienen más del sistema que aquellos que no lo tienen. La premisa para la oposición del libre flujo de trabajadores se basa desde una perspectiva económica del efecto de los inmigrantes en los salarios en el país de destino. Se argumenta que la integración de esta mano de obra disminuirá el salario de los nativos pues los migrantes están dispuestos a laborar por menores remuneraciones, en condiciones de mayor inseguridad social y laboral. Con respecto a lo anterior, Pritchett, (2006) señala que “los salarios para los migrantes tienden a converger al nivel promedio del país receptor, esta supuesta ventaja tiende a diluirse. Aunque, desde otra perspectiva, el aumento en la cantidad de trabajadores disponibles puede afectar el nivel de ocupación de los nativos. Este, por cierto, es el argumento más utilizado por los críticos de la apertura de los mercados de bienes, pues indirectamente las importaciones de bienes intensivos en mano de obra de países en desarrollo presentan ventajas comparativas y destruiría puestos de trabajo en las industrias que compiten con los mismos”.

Otra premisa para la oposición del flujo de migrantes se basa en los costos fiscales que generan por el aumento en la demanda de bienes y servicios públicos. Esto refiere a afectación de estos servicios para los nativos. Si bien esto tiene sentido, esto supone un acceso universal por parte de los inmigrantes a estos beneficios en el país de destino, lo cual no se cumple en la mayoría de los casos, los inmigrantes no hacen uso cabal de estos servicios ya sea por discriminación, moralidad o también por tratarse de una migración indocumentada (Pritchett, 2006).

Pero si bien la oposición a la inmigración es real, los factores políticos en juego son más sutiles de lo que comúnmente se supone. Las importaciones de países en desarrollo, que no son más que entradas de servicios laborales incorporados, crean la misma presión a la baja sobre los salarios de los países ricos que la inmigración, y eso no ha impedido que los legisladores derriben las barreras comerciales. El sesgo hacia la liberalización del comercio y la inversión

ciertamente no se debe al hecho de que eso sea políticamente popular en el país (mientras que los flujos laborales no lo son). El votante medio en los países avanzados está en contra tanto de la inmigración como de las importaciones: menos de 1 de cada 5 estadounidenses y británicos rechazan las restricciones a las importaciones cuando se les pregunta su opinión sobre la política comercial (Rodrik, 2002).

Si se ha producido una liberalización sustancial del comercio y la inversión, no es porque haya sido popular entre los votantes en casa sino, en gran parte, porque los beneficiarios se han organizado con éxito y se han vuelto políticamente eficaces. Las empresas multinacionales y las financieras se han dado cuenta rápidamente del vínculo entre un mayor acceso a los mercados en el extranjero y un aumento de las ganancias, y han logrado incluir estos temas en la agenda de negociaciones. Los flujos de mano de obra temporal, por el contrario, no han tenido un electorado bien definido en los países avanzados. Esto no se debe a que los beneficios sean menores, sino a que los beneficiarios no son tan claramente identificables (Rodrik, 2002).

### 1.3 Teorías a nivel micro y como se relacionan con la selectividad

Las migraciones internacionales requieren muchos recursos tanto económicos como no pecuniarios, disponibles sólo para algunos sectores de la población. Los que normalmente migran no son, según la perspectiva económica, los más pobres sino sectores intermedios o hasta cierto punto privilegiados del país de origen (Sjaastad, 1962). Es por ello que se habla de una “autoselección” en la migración vinculada a un nivel social y educativo, con respecto al resto de la población del país de origen. Es decir, las personas que deciden emigrar no son un grupo aleatorio, sino que comparten ciertas características observables y no observables que determinan que la decisión de migrar les retribuya mayores beneficios que al resto, por lo cual se ven más motivados a emigrar. Se ha analizado la selectividad desde planteamientos basados en diferentes enfoques como la distribución salarial, educación, redes sociales, sexo, habilidades laborales, pudiendo ser este patrón de selección positivo, negativo o neutro.

El interés en el tipo de autoselección en la migración se da tanto en el país receptor como el de origen. Para el país de destino, un argumento importante para quienes se oponen a la inmigración se centra en el análisis del nivel de habilidades: los inmigrantes poco calificados pueden depreciar los salarios de los nativos poco calificados creando efectos adversos. Para el país de origen, los efectos de la emigración variarán según si los que se van son menos

calificados que los que se quedan, lo que ayuda a reducir la pobreza y la desigualdad, o si se van los más calificados, aumentarán los niveles de desigualdad ya elevados en el país de origen (McKenzie y Rapaport, 2010).

El análisis de Borjas (1987) predice que los inmigrantes con bajos niveles de escolaridad procederán de países donde la mano de obra poco calificada es abundante y la desigualdad de ingresos es grande, por lo que los retornos de la emigración son altos. En cambio, para los trabajadores altamente calificados, los retornos de la educación serán relativamente altos cuando sus habilidades sean escasas en la economía de origen, por lo que los retornos de la emigración no serán tan atractivos. Por lo tanto, Borjas sugiere que la distribución de habilidades e ingresos del país de origen creará incentivos para que los trabajadores de baja calificación emigren, mientras que los trabajadores de alta calificación permanecerán en el país de origen, lo que conllevaría a una selección negativa.

Chiswick (1978) afirmó que sólo las personas más capaces tienen el impulso y la motivación para mudarse a un nuevo país, lo que conduciría a una selección positiva de emigrantes. Al nivel individual, el modelo de Todaro (1969) propone que las características individuales que se relacionan con las tasas de retorno o la probabilidad de insertarse en el mercado laboral en el país de destino se relacionan de manera positiva con la probabilidad de migrar, aumentando el beneficio esperado por esta inversión a la movilidad. Por lo tanto, se predice que la probabilidad de emigración se relaciona de manera confiable con variables de capital humano estándar tales como edad, experiencia, escolaridad, estado civil y habilidades (Sjaastad, 1962; Yezer y Thurston, 1976). Se espera que la propensión a la migración internacional varíe también con el acceso de los hogares a recursos que generan ingreso y son propios de la localidad (como la propiedad de la tierra o apoyando alguna empresa o negocio), en tanto afectará el rendimiento neto del traslado (Massey et. all., 1998). Esta autoselección en la migración implica que, por lo mismo, las características sociodemográficas tanto individuales como del hogar están relacionadas con la tasa de retorno y la probabilidad de integrarse en el mercado laboral del país de destino. De esta forma aumenta la probabilidad de migración al aumentar los retornos esperados al movimiento internacional.

Las variables de capital humano que afectan las tasas de empleo e ingresos en las áreas de destino también tienden a afectar las tasas salariales y de empleo en los lugares de origen. Un

tema empírico clave es determinar en cual de ambos es más fuerte el efecto del capital humano. En este sentido Barry R. Chiswick (1979) plantea que habitualmente la transferencia del capital humano alcanzado antes de migrar se realiza de forma imperfecta debido a las diferencias entre el origen y el destino en término de lenguaje, cultura y sistema económico (Massey et al., 2008). En este caso, es posible que los migrantes internacionales se seleccionen de manera negativa en características como la educación y las habilidades laborales.

Un escenario de selección negativa puede originarse debido a que las variables de capital que la definen dependen de la posibilidad de transferencia de las mismas, lo cual en sí mismo está determinado por las condiciones sociales, económicas e históricas específicas de los países involucrados, por ejemplo, el idioma, las diferencias en los sistemas de educación, entre otras. En general, cualquier cambio social que afecte el valor del mercado del capital humano tanto en el origen como el destino, repercute en la dirección de las relaciones de las variables de pronóstico, por lo que tendrá un efecto directo en el patrón de selectividad (Massey, et. all, 2013). Así pues, para predecir la dirección de las relaciones de las variables de capital humano se tienen que especificar las circunstancias contextuales de los países involucrados, es decir, el emisor y el receptor, y determinar su influencia en los rendimientos del capital humano establecido.

La integración del hogar, como unidad relevante en la toma de decisión de emigrar, es importante para analizar la selectividad. En ese sentido, los hogares como entidades económicas racionales, al enfrentarse a cambios económicos y sociales pueden adoptar la migración internacional como estrategia de supervivencia (Paredes, 2009). Considerando la migración como una respuesta a los riesgos en el ingreso y a las fallas en una variedad de mercados (de seguros, de crédito, de trabajo), lo que en conjunto restringe las oportunidades de ingreso en la localidad y dificulta la evasión de los riesgos. Por lo que, la decisión de migrar podría no ser siempre respuesta a los diferenciales salariales, sino a la lógica de reducción de riesgo que las familias enfrentan en sus ingresos (Taylor, 1986). De ahí que a nivel de hogar los integrantes de la familia busquen alternativas para optimizar los recursos a su alcance para satisfacer sus privaciones. Se podría sugerir que los distintos tipos de migración se basan en distintos tipos de estrategias tanto a nivel familiar como individual. En ese sentido, Paredes (2009) argumenta “El hogar es esencial para la reproducción social y económica de las sociedades en su conjunto y,

por lo tanto, su dinámica interna está determinada por los procesos sociales y económicos a nivel macro, dentro de los cuales se insertan los procesos migratorios”. Desde esta perspectiva, los hogares confrontados a las mayores imperfecciones de los mercados locales deberían ser los más propensos a adoptar una estrategia de migración internacional. En ese sentido, intervienen diferentes factores tales como el capital humano, la consolidación de redes sociales migratorias y las condiciones económicas, las cuales pudieran acrecentar la probabilidad de emplearse o establecerse en el lugar de destino.

Es posible que el acceso a una red de migrantes<sup>4</sup> anteriores influya en la migración de un individuo (Winters et al., 2001). Conocer a los migrantes anteriores que pueden proporcionar información sobre cómo cruzar la frontera y encontrar empleo pudiera reducir los costos migratorios para una persona. Las redes también son una fuente importante de préstamos para los migrantes, que deben pagar la tarifa del traficante por adelantado (Orrenius y Zavodny, 2005).

La estructura de los costos de migración puede dar lugar a muchos patrones de migración diferentes caracterizados por una selección positiva, negativa o intermedia. Se puede argumentar que la relación entre las características productivas y los costos de migración van en ambas direcciones (Ibarraran y Lubotsky, 2005). Las personas más productivas pueden decidir migrar de forma documentada para poder disfrutar de altos retornos a sus características en el país de destino (Hanson, 2006). Debe existir una diferenciación en los costos de migración para que podamos observar una relación positiva entre los costos de migración y los niveles de habilidad. De lo contrario, se conduciría a una relación positiva incluso para los inmigrantes irregulares, ya que pueden decidir gastar más en mejores estrategias de cruce irregular (Gathmann, 2008) o incluso en sus viajes. Dado que el concepto relevante de costos se refiere a unidades de tiempo equivalente, es obvio que el mismo nivel de costos reales se vuelve más oneroso para las personas con bajos salarios. Hay otro caso en el que los costos de migración terminan disminuyendo en las características productivas: el caso de las limitaciones de crédito o riqueza. Una persona está limitada en riqueza cuando estaría dispuesta a migrar dado su retorno esperado a la migración, pero no puede pagar el viaje. Si los mercados de crédito funcionaran

---

<sup>4</sup> Son las relaciones interpersonales en las cuales los migrantes interactúan y transmiten la información.

eficientemente, este individuo debería poder pedir prestado para emprender la migración (McKenzie y Rapoport, 2010).

La teoría de las redes sociales migratorias niega que los diferenciales salariales sean la única causa de la emigración. De acuerdo con esta teoría, las redes sociales migratorias explican en gran medida la migración mediante un proceso de causación acumulada (Massey y Espinosa, 1997). Una implicación de esta teoría es que la migración puede explicarse por cuestiones históricas que provocan la migración de un determinado grupo de personas, lo cual inicia el proceso de causación acumulada (Faist, 1997). Una vez que ellos migran, ayudan a miembros de su red social en las comunidades de origen, con la cual la migración es factible para personas con menores recursos y posiblemente con menores niveles de educación.

Las redes migratorias, al actuar como reductores de los costos migratorios, permiten que la migración sea más factible para las personas que inicialmente estaban limitadas por el ingreso. Por lo tanto, el papel que desempeñan las redes de migración en la composición del flujo y en la selectividad es determinante. Esto plantea la hipótesis de que las redes migratorias aumentan significativamente la decisión de emigrar en comunidades con historial migratorio, reduciendo los niveles educativos de los migrantes a causa de la reducción de los costos. Por lo cual, puede dirigir a una selección negativa, pero por otro lado la ausencia de redes en la comunidad podría dirigir a una selección positiva (McKenzie y Rapoport, 2007).

De esta manera, el perfil de las variables de capital humano es dinámico y cambia con el desarrollo de las redes sociales. Estos hallazgos demuestran aún más el papel fundamental que desempeñan las redes de migración en la determinación del patrón de migración y forman parte del camino hacia la reconciliación de la evidencia contradictoria sobre la selectividad migratoria que surge de la literatura reciente. El desempeño de las redes migratorias en la composición del flujo y en el patrón de selectividad se debe al papel que juegan en los costos migratorios. Las redes tienden a concentrarse en ocupaciones de baja calificación que requieren menos educación. Al toparse con el cúmulo de restricciones crediticias las redes migratorias actúan como reductores de costos pues brindan información sobre el tránsito, cruce de fronteras (incluidas las formas de encontrar y tratar con los traficantes), los servicios de vivienda e inserción en el mercado laboral (McKenzie y Rapoport, 2007).

Según postulados de la Teoría Institucional, existe una industria de la migración, como es el caso de abogados y especialistas en migración, que pueden ayudar en los procesos. Los precios de estos servicios, que también se contemplan dentro de los costos de migración, serán más alcanzables para individuos con ingresos más altos. En contraparte, también hay servicios orientados a la migración irregular con altos costos, pues el migrante irregular debe cruzar la frontera y transportarse a un lugar seguro en el lugar de destino, por lo que también se puede inferir que los migrantes con ingresos más altos tienen más posibilidad de emigrar de manera irregular. Finalmente, las restricciones de crédito pueden aumentar los costos de migración para las personas de bajos ingresos, que también tienen menos educación y mayores dificultades para acceder a instituciones que los financien. Si les es posible, las personas pueden pedir préstamos, pero se enfrentan a mayores tasas de interés, debido a una mayor probabilidad de incumplimiento esperada (Massey et al., 1988).

Por otra parte, la Teoría Institucional apunta al surgimiento de instituciones privadas y organizaciones voluntarias, las cuales buscan satisfacer una demanda generada por una desproporción entre el total de personas que solicitan autorización para ingresar a países ricos en capital y el monto limitado de visas de inmigrantes disponibles. Como consecuencia de dicho desequilibrio, aunado al aumento de las restricciones y recrudecimiento de las políticas migratorias, empresarios e instituciones dedicadas a alentar la movilidad internacional han encontrado la oportunidad de lucrar debido al surgimiento del mercado ilícito en la migración. Entre los servicios ofrecidos a los migrantes se encuentra el contrabando subrepticio para superar las fronteras; transporte ilegal hacia destinos específicos; contratos laborales entre empleadores y migrantes; documentos y visas falsas; matrimonios acordados entre migrantes y ciudadanos del país de destino; así como alojamiento, crédito y todo tipo de asistencias en el país de destino. (Massey, et al., 1993).

No obstante, también surgen organizaciones humanitarias voluntarias que buscan hacer proteger los derechos y el trato hacia los inmigrantes legales y de igual manera hacia los inmigrantes indocumentados. Los grupos humanitarios ofrecen asesoramiento, servicios sociales, alojamiento, asesoramiento legal sobre cómo regularizar su estancia con la documentación requerida e incluso aislamiento de las autoridades policiales de inmigración. Con el tiempo, estas instituciones y organizaciones crecen en infraestructura y redes,

volviéndose conocidas por los grupos de inmigrantes. De esta manera, se constituyen como forma de capital social que los migrantes pueden utilizar durante el tránsito y para obtener acceso a los mercados laborales extranjeros (Massey, et al., 1993).

La teoría de la elección racional está fuertemente influenciada por el enfoque económico y por la teoría de la decisión conductual en psicología social. Siguiendo el modelo económico, los teóricos de la elección racional ven la interacción social como un proceso de intercambio social (Scott 2000). Las personas son vistas como actores ingeniosos que seleccionan entre conjuntos de alternativas, mientras que las estructuras de oportunidad imponen restricciones a su elección. Un enfoque de costo-beneficio subyace al proceso de toma de decisiones. El núcleo de la teoría de la elección racional es el modelo subjetivo de utilidad esperada (Haug, 2008).

El estudio reciente de Patt, Ruhose, Wiederhold, y Flores (2020) considera que la literatura sobre la selectividad de los inmigrantes se ha centrado casi exclusivamente en los logros educativos e ingresos como sustitutos de las habilidades de los migrantes. En su trabajo estudian cómo se seleccionan los migrantes en función de las competencias ocupacionales, es decir, el capital humano adquirido mediante la realización de tareas asociadas al trabajo. Consideran que las habilidades ocupacionales reflejan el conocimiento y las capacidades relevantes en el mercado laboral de manera más directa que el nivel educativo o el salario, que generalmente se fija después de la entrada en el mercado laboral y, por lo tanto, no informa sobre el desarrollo de habilidades durante la carrera. Las habilidades ocupacionales también son más específicas que los ingresos, que presumiblemente reflejan todo tipo de habilidades observadas y no observadas. Por lo tanto, el uso de habilidades ocupacionales para estudiar la selección de migrantes conduce a mejores resultados interpretables porque se aprecian las diferencias de habilidades entre migrantes y no migrantes, y las opciones ocupacionales.

La mayoría de los estudios se han enfocado en la migración México-Estados Unidos, en donde el proceso migratorio consiste en origen-destino, pero ¿Si dentro del proceso migratorio existe un país de tránsito como es el caso de la emigración centroamericana hacia Estados Unidos que complejiza todos estos factores, en especial los costos migratorios? Y ¿cómo se reconfiguran las características observables y no observables de los migrantes pertenecientes a este flujo y cómo afectaría el proceso de selección? En dicho sentido, Paredes, (2009) menciona "hay motivos para pensar que las características demográficas, sociales y económicas de los

migrantes son distintas según el país de destino de la migración; en efecto, los costos, riesgos y mecanismos facilitadores de la migración a un país u otro no son los mismos para todas las personas”.

#### 1.4 Redes comunitarias

Una vez iniciado el proceso migratorio se construyen redes basadas en el creciente conocimiento, experiencia, contactos sociales, así como otras formas de capital social y cultural. De esta forma ocurre una disrupción en las localidades emisoras y receptoras de tal manera que se fomenta una mayor migración hacia y desde comunidades que están experimentando profundos cambios culturales, económicos, sociales e incluso físicos (Massey, Goldring y Durand, 1994).

De igual forma, Massey et al., (1998) argumenta “las redes de migración están reforzadas por lazos interpersonales que conectan a los migrantes y los no migrantes en áreas de origen y destino a través de lazos de parentesco, de amistad o por pertenencia a la misma comunidad de origen. Dichos vínculos constituyen una forma capaz de reducir los costos del desplazamiento, por lo cual puede causar un incremento en la probabilidad de emigrar, provocando así desplazamientos adicionales”.

Las redes migratorias actúan como una estrategia para la diversificación de riesgos ante la migración internacional. Con el fortalecimiento de las redes de migración conforme el tiempo, facilitan el empleo en el lugar de destino para los miembros de la comunidad, de esta manera la inversión a la migración se vuelve más rentable y segura. De esta manera, el desarrollo constante de las redes se puede explicar por la progresiva reducción de los costes que a su vez disminuye los riesgos de esta movilidad. De esta manera, cada nuevo migrante expande la red y reduce los riesgos de desplazamiento para todos aquellos futuros emigrantes (Massey et al., 1993).

De esta manera, Massey (2008) argumenta “el tamaño del flujo migratorio entre dos países no está estrechamente relacionado con las diferencias salariales o los índices de empleo, porque cualquier efecto que tengan tales variables en la promoción o inhibición migratoria es progresivamente eclipsado por el descenso del coste o de los riesgos de desplazamiento radicado en la expansión de las redes de migración en el tiempo”. Por lo tanto, al expandirse la red de migración los riesgos y los costos migratorios disminuyen, originando que el flujo migratorio

se vuelva menos selectivo en características como la educación y el ingreso y más representativa de las mismas en la comunidad de origen, es decir, corresponderán a los niveles promedio de estas particularidades en el lugar de procedencia. Sumado a esto, políticas de inmigración orientadas a la reunificación familiar fortalecen las redes migratorias en el lugar de origen, por lo que de cierta manera promueven cambios en la selectividad de los flujos (Massey et al., 1993).

Cada acto de migración genera un conjunto de cambios irreversibles en las motivaciones individuales, las estructuras sociales y los valores culturales que alteran el contexto en el que se toman las decisiones migratorias futuras. Estos cambios se acumulan a lo largo del tiempo para crear condiciones que hacen más probable una migración adicional. Massey (1990) ha etiquetado este proceso autogenerado como "la causalidad acumulativa de la migración".

La experiencia de primera mano obtenida con la migración hace que la satisfacción de estos nuevos deseos sea cada vez más factible. Una vez que alguien ha emigrado y regresado, esa persona tiene conocimiento directo de las oportunidades de empleo, las condiciones del mercado laboral y las formas de vida en el país de destino; por lo cual utilizan dichos conocimientos para migrar nuevamente con menos riesgos y costos que antes (Massey 1986). Una vez que se ha experimentado, por lo tanto, la migración se convierte en un recurso socioeconómico familiar y confiable que puede emplearse una y otra vez a medida que surgen nuevas necesidades y cambian las motivaciones (Reichert 1979; Mines 1981).

Conforme pasa el tiempo, estos procesos migratorios aumentan hasta abarcar sectores más amplios de las sociedades de origen. A su vez, al intensificarse el número de conexiones en el lugar de procedencia alcanza un punto crítico, o de saturación numérica, la migración se convierte en una autoperpetuación (Massey et al., 1993). Una proporción cada vez mayor de la comunidad transnacional reside en las comunidades filiales, se producen más nacimientos en el extranjero y prácticamente todos los que permanecen en la comunidad de origen están conectados con alguien que vive en el extranjero o con alguien con una experiencia extranjera sustancial. En ese sentido, cuando las redes migratorias llegan a este grado de desarrollo, los costos de la migración dejan de caer con cada nuevo participante y el proceso de migración pierde su impulso dinámico de crecimiento.

A medida que el proceso se acerca a su límite, la experiencia migratoria se difunde tanto dentro de la comunidad que el stock de posibles nuevos migrantes se vuelve muy pequeño; cada

vez más se compone de niños pequeños y ancianos. Comienzan a producirse escaseces de mano de obra en las regiones centrales de origen y aumentan los salarios locales (Gregory 1986). Si el proceso de saturación coincide con un período de recesión en el extranjero, puede producirse un exceso de oferta de trabajadores inmigrantes, lo que lleva a salarios más bajos y dificulta que los migrantes experimentados encuentren trabajo para amigos y familiares. Estos desarrollos reducen aún más las presiones para la migración y hacen que la tasa de entrada en la fuerza laboral migrante se desacelere y disminuya. La prevalencia de la migración y el acervo de experiencias de los migrantes se acercan entonces a una asíntota superior.

La migración internacional es un emprendimiento costoso y riesgoso, y quienes la emprenden suelen ser seleccionados por motivos demográficos, sociales, económicos y psicológicos. Sin embargo, el capital social juega un papel importante en la mitigación de estos costos y riesgos, y su acumulación a lo largo del tiempo tiende a reducir la selectividad de la migración. La variación en la cantidad y calidad del capital social puede, por lo tanto, producir corrientes migratorias muy diferentes a lo largo del tiempo y entre comunidades, haciendo que los patrones de migración parezcan discrepantes cuando, de hecho, reflejan el mismo proceso subyacente (Massey, Goldring y Durand, 1994).

### 1.5 Industria de la migración y el papel del coyotaje

Los estudios sobre flujos migratorios en la actualidad necesitan una interpretación más compleja sobre este fenómeno, teniendo en cuenta los actores y las funciones que favorecen las movilidades internacionales. Las teorías de la migración han ignorado el papel de estos elementos y que constituyen la llamada industria de la migración cuyo objetivo es la facilitación, regulación, control e institucionalización de la movilidad humana a nivel global. Como resultado, la industria de la migración busca llenar el vacío teórico sobre la posición, la contribución y las relaciones de los actores con ánimo de lucro directa o indirectamente en la organización social de la migración internacional (Hernández, 2012).

Este conglomerado de diversas actividades e instituciones se le ha denominado como el "otro" impulsor de la migración. Si bien algunos estudios han analizado elementos de este conjunto, ha sido insuficiente la inclusión de estos dentro del gran engranaje de operaciones y servicios que conducen con fines de lucro los flujos migratorios internacionales en la actualidad. La industria de la migración incorpora todas las actividades que generan una ganancia o utilidad

por el servicio que facilite la migración, entre los cuales figuran: la contratación de diversos guías o coyotes, créditos para los migrantes, reclutamiento de trabajadores, asistencia legal migratoria, las instituciones de envío y recepción de remesas, servicios de transporte, la expedición de documentos migratorios tanto originales como falsificados, agencias de viajes, agencias de bienes raíces orientadas a destinos conocidos por los migrantes, mencionando algunos. Lo comprendido en la industria de la migración y sus extensiones ha permutado de acuerdo con los cambios en las políticas migratorias de los Estados, la oferta y demanda del mercado de trabajo, condiciones económicas, sociales y políticas en los destinos y orígenes, y el crecimiento demográfico de la población migrante en el país receptor (Hernández, 2012).

En términos generales, la industria de la migración abarca todos los servicios, prestaciones, asistencias que favorezcan los flujos migratorios y fortalezcan las prácticas migratorias. Estos servicios tienen un costo que debe ser pagado por los migrantes y/o familiares para el acuerdo de los mismo. Las instituciones y organizaciones que prestan estos servicios tienen como principal objetivo el beneficio económico (Hernández, 2012a). Del mismo modo, los gobiernos en busca de controlar la migración emplean a privados, que se benefician del gasto masivo en esta “aplicación de la ley”, conformando este nexo entre el estado y la industrial de la migración que opera con lógica y motivación similar a los complejos penitenciarios y militares. Por lo que, las políticas y prácticas de los gobiernos para regular y gestionar la migración también fomentan industrias migratorias destinadas a controlar y restringir la movilidad transfronteriza (Hernández, 2012).

De esta manera, la industria de la migración se relaciona de manera particular con organizaciones no gubernamentales (ONG) que brindan diversas formas de apoyo a los migrantes (por ejemplo, iglesias y albergues para migrantes, asociaciones que apoyan los derechos de los migrantes, clubes de oriundos y agencias de desarrollo). Incluso cuando las empresas que forman parte de la industria de la migración y las empresas sin fines de lucro tienen objetivos distintos, se centran en el mismo grupo de interés: los migrantes. Es común encontrar conflictos entre los actores de la industria de la migración, que tienden a violar los derechos humanos de los migrantes, y las organizaciones no gubernamentales que buscan proteger estos mismos. Estas organizaciones a menudo informan a las agencias gubernamentales y a la sociedad civil sobre violaciones y abusos por parte de contrabandistas, reclutadores,

acreedores, empresas de transferencias y remesas de dinero, y servicios de manejo de documentos fraudulentos (Hernández, 2012).

Así mismo, las industrias de la migración se dedican a formar los patrones de movilidad y las identidades a través de los servicios que brindan en todos los procesos de la migración, antes del inicio del viaje, durante el mismo y después de su llegada la cantidad de personas involucradas en un flujo migratorio determinado aumenta con el tiempo y alcanza un cenit antes de disminuir.

En lo que respecta al desarrollo de los flujos migratorios, se ha demostrado que, en las primeras fases, la industria de la migración es fundamental en inicio y establecimiento de los desplazamientos entre el país de origen y el país de destino. Al comenzar estos procesos, los migrantes carecen de redes y conocimientos de la movilidad por lo que dependen de los reclutadores de mano de obra, los guías o coyotes, créditos y otros tipos de intermediarios que les permitan identificar las zonas que favorecen más a los migrantes, las rutas para llegar a estas, orientaciones de como insertarse en el mercado laboral e información sobre las practicas sociales y culturales en el país receptor (Hernández, 2012).

El tráfico de ilegal de migrantes y la expedición o préstamo de documentos migratorios reales y falsos constituyen el límite de la clandestinidad en la industria de la migración. Como vimos, al inicio de las etapas del flujo migratorio al no existir redes migratorias y el capital social aún no se ha desarrollado se crea esta relación entre la clandestinidad y la demanda de mano de obra inmigrante. Como resultado, los empleadores suelen vincularse con redes de tráfico de migrantes, coyotes, y agencias de empleo que se encargan de reclutar, guiar y transportar a los trabajadores al país de destino (Hernández, 2012).

Respecto al coyotaje Spener (2008) se definen teóricamente dos categorías: “El coyotaje de evasión burocrática, refiriéndose a los coyotes que ayudan a los migrantes a evitar los documentos requeridos o las filas de solicitantes impuestas por el Estado para entrar y trabajar en el país con autorización oficial”. Este consiste en la expedición de documentos migratorios falsos, como tarjetas de identificación, permisos de trabajo, credenciales de seguridad social que presentan ante autoridades migratorias para ingresar al país deseado o al empleador para poder trabajar. También se incluye el soborno que pagan los coyotes a los agentes de migración para que permitan el paso de los migrantes sin solicitarle los documentos correspondientes. Por otro

lado, se define al coyotaje de cruce clandestino a la actividad más clásica por lo que son conocidos los coyotes, consiste en guiar el cruce de la frontera y transportarlos de manera clandestina para adentrarse dentro del país de destino. De la misma manera, se establece esta relación entre la industria de la migración y el gobierno del lugar de origen. Esta se construye a partir del papel activo de ciertos gobiernos nacionales que fomentan la emigración y buscan aliviar la presión económica de sus ciudadanos a través de remesas y reducir la oferta de mano de obra en el mercado local

### 1.6 Migración en tránsito

La migración en tránsito, aunque ha estado implícita en los estudios de migración, no ha sido abordada por completo como fenómeno central. Su término se emplea comúnmente para referirse a los migrantes que se encuentran temporalmente en uno o varios países con el objeto de llegar a otro distinto. Pocos estudios se enfocan en investigar la dinámica migratoria que ocurre durante el trayecto pues, por su naturaleza fugaz, los migrantes en tránsito son difíciles de identificar y comprender.

El concepto de migración en tránsito deviene término controvertido. Según la literatura se considera al migrante en tránsito como aquella persona que se encuentra en el intermedio entre el país de origen y de destino. Sin embargo, este supuesto ignora por completo todos los elementos personales del individuo. Al igual que todos los migrantes, los de "tránsito" están tratando de mejorar sus vidas y las formas en que planean hacer esto cambian regularmente con las oportunidades que se les presentan en el trayecto. Esto ejemplifica la dificultad de usar el término migrante en tránsito como identificador, porque según sus experiencias, motivaciones y aspiraciones obtenidas durante el viaje, el país de tránsito puede convertirse en el país de destino (Collyer y De Hass, 2010).

Dentro de las categorías de la movilidad humana la migración se distingue por abarcar conceptualmente tres dimensiones básicas: social, espacial y temporal. Es la combinación de los factores espacio de movimiento, tiempo de estancia y el motivo de salida lo que define y diferencia la movilidad de una migración. Como consenso se adopta la propuesta de entender la migración como un proceso que requiere el cambio de residencia de un territorio de origen a uno de destino, cruzando una división político-administrativa, que conlleve la estadía no inferior a un año (Oso, 1998). Una vez se omite uno de estos elementos el acto pasa a ser una movilidad

perdiendo su condición migratoria, como ocurre con los *commuters* y los trabajadores temporales, cuya condición aún está en debate (Castillo y Nájera, 2014: 19).

El problema con la categorización dicotómica basada en la ubicación (origen – destino) es que suponen que los migrantes se mueven entre dos lugares fijos, que el retorno final será al lugar de origen y el asentamiento final el destino; pero la travesía a menudo es mucho más compleja y el hecho empírico de que los destinos percibidos y los lugares a los que regresar pueden cambiar con el tiempo (Collyer y De Hass, 2010). El término migración en tránsito tiene como propósito agregar un tercer espacio intermedio en el tránsito de un migrante y esto puede parecer que abre la discusión del alejamiento de los modelos dicotómicos. Sin embargo, es engañoso porque considerar a un migrante en tránsito reafirma la suposición de que los procesos migratorios están compuestos por un destino y un origen invariables. De esta forma los territorios que atraviesa el individuo durante su traslado son solo parte del trayecto y no son considerados como posibles metas, obviando así elementos subjetivos y experiencias individuales que pueden surgir en el lapso desde su partida hasta su llegada (Collyer y De Haas, 2010:478).

Las motivaciones que dan origen a la movilidad interna o internacional pueden ser múltiples e incluso interrelacionarse entre sí directa o indirectamente. Factores estructurales y coyunturales se entretajan en diversos contextos, como en Centroamérica, provocando la agudización de las crisis económicas, sociales, políticas y ambientales y consecuentemente el desplazamiento de grandes contingentes de personas tras una mejor calidad de vida (OHCHR, 2016). En la búsqueda de nuevas oportunidades se han diversificado los perfiles sociodemográficos de los migrantes y sus historias de vidas para dar paso a la composición de flujos mixtos<sup>5</sup> los cuales han implementado diversas estrategias que van desde el claudestinidad hasta una mayor visibilidad mediática con el surgimiento de las caravanas (Reitano, Adal, y Shaw, 2014; OHCHR, 2016).

Cuando los registros de entradas muestran cifras significativas de movilidad entre dos regiones se puede afirmar que existe un flujo entre ambos territorios. En la literatura y debates es notorio el hecho de que aun cuando los flujos migratorios son abordados y referidos por casi

---

<sup>5</sup> Se refiere a movimientos complejos de población donde se incluyen refugiados, solicitantes de asilo, migrantes económicos y otras tipologías.

todos los autores se presume que hay un consenso sobre su conceptualización. El entendido común apunta a que los flujos refieren eventos y no personas, dejando por fuera otros elementos de suma importancia para su definición, delimitación y diferenciación. En este sentido, es preciso entender el tránsito como un proceso dentro de la movilidad humana, de ahí que se deban tener en cuenta aspectos como el cruce de la(s) frontera(s), el medio de transporte empleado, la tenencia o no de documentos o permisos migratorios, y sobre todo el tiempo que dura la trayectoria desde un origen hasta un destino (sea o no el planificado).

Principalmente la política migratoria frente la migración irregular en tránsito<sup>6</sup> es de contener y controlar la migración no deseada y ejercer presión sobre los países por los que atravesaban los migrantes. Un ejemplo de esto son las medidas adoptadas por los países europeos frente a la migración en tránsito de Europa del este. Tras el “boom” en estudios sobre migración de tránsito, se lograron afinar importantes definiciones que posteriormente marcarían pauta para definir conceptual y metodológicamente los instrumentos de recolección de información (por ejemplo, la utilidad de los registros administrativos de las autoridades migratorias), los cuales serían empleados en posteriores estudios sobre la migración de tránsito en el resto del mundo (Berumen, Narváez y Ramos, 2012).

El aumento del control fronterizo internacional y la creciente dificultad para acceder a los permisos migratorios de ingreso a los principales destinos han contribuido al incremento en los flujos migratorios irregulares. *“Entre esas medidas de control se cuentan la legislación que penaliza la emigración irregular, las prohibiciones por criterio de edad y criterios sectoriales específicos, que impiden el desplazamiento de los posibles migrantes, y la externalización del control de la migración”* (OHCHR, 2016).

Las personas que eligen viajar sin documentación están separadas de sus homólogos documentados en cada etapa del viaje y, a menudo, durante muchos años después. Viajan por diferentes modos de transporte en diferentes rutas; deben vivir en diferentes lugares y tener diferente acceso a los servicios básicos; toman diferentes empleos o el mismo empleo por diferentes tasas de pago. Mientras se encuentran en tránsito, gran parte de los migrantes tienen que agenciarse de algún ingreso para sobrevivir y pagar el tramo restante. Frecuentemente

---

<sup>6</sup> Ejemplo de migración de tránsito documentada son las conexiones aéreas, que pueden ser una o más, para llegar de un aeropuerto de origen a un aeropuerto de destino.

quienes se encuentran en esa necesidad se emplean en el sector informal, que puede ser peligroso y extenuante. Usualmente, los derechos de los migrantes no suelen considerarse sobre todo al encontrarse en situación irregular dentro de un territorio. Por ejemplo, los migrantes centroamericanos en tránsito por México al tratarse de un flujo en su mayoría indocumentado sólo pueden acceder al mercado informal donde las condiciones son precarias y con escasa protección de sus derechos (Angulo, 2019).

No obstante, es posible cambiar las categorizaciones, a través de una variedad de medios, pero en el contexto de la migración a países ricos, las oportunidades que disfrutaban los migrantes individuales ahora están significativamente determinadas por su relación con los Estados (Collyer y De Hass, 2010). Durante la trayectoria, gran parte de los migrantes irregulares se ven forzados a contratar servicios informales de guías clandestinos. Por dicha razón, están expuestos a múltiples riesgos como abusos, extorciones, discriminación, estafas, violaciones, principalmente cuando carecen de recursos financieros y materiales, lo cual aumenta su grado de vulnerabilidad. Los costos de los servicios requeridos pueden variar y están asociados a la condición socioeconómica del individuo o de sus contactos con la diáspora (Reitano, Adal, y Shaw, 2014).

También es relevante para el debate sobre migración de tránsito, que regularmente se relaciona o se confunde con la migración ilegal. Las organizaciones de migrantes y gran parte de los investigadores generalmente rechazan esta etiqueta por considerarla denigrante (Jordan y Düvell, 2002; Van Liempt, 2007). Como términos alternativos se proponen las categorías "irregular" o "indocumentado". En contraste, Black (2003) argumenta que es el estatus legal de los migrantes lo que es significativo, por lo que el término no debe evitarse sino usarse con más cuidado. Referirse a los migrantes como como "ilegales" no es ni exacto ni útil. Sin embargo, al analizar las prácticas estatales de control fronterizo, se deben identificar formas particulares de estatus legal, ya que estas son de gran importancia para determinar los derechos de las personas (Düvell, 2006).

Definir a los individuos como ilegales tiende a patologizar la ilegalidad como una característica fija de poblaciones particulares, lo cual es éticamente inaceptable e inexacto (Collyer y De Hass, 2010). Las personas cambian de estado frecuentemente, y en muchos casos, de forma repetida. En el caso de la migración terrestre de África occidental al norte de África,

los migrantes cruzan muchos países, algunos de los cuales permiten su entrada, otros no, de modo que un migrante entra y sale de la legalidad e ilegalidad formal (De Haas, 2007). Otro ejemplo es la población de Centroamérica conformada por Honduras, El Salvador y Guatemala. La zona norte de Centroamérica tiene un acuerdo de libre movilidad entre estos tres países por lo que al dirigirse a Estados Unidos por México, la primera frontera formal con la que se encuentran de Guatemala y el sur de México (Nájera, 2016).

Debido al aumento del control fronterizo la arbitrariedad de la detención y la retención continuada se han incrementado en todo el mundo, principalmente en los países de tránsito. En la actualidad, las sanciones adoptadas son de corte administrativo lo cual disminuye las garantías procesales y no se emplean como último recurso sino como procedimientos rutinarios e incluso obligatorios (OHCHR, 2016).

En la actualidad, la economía internacional se caracteriza por el comercio desmedido de bienes y transferencias de capitales financieros, donde se conforma una de las mayores contradicciones que es la libre circulación de mano de obra. El modelo económico contemporáneo se caracteriza, además, por el desplazamiento de personas en busca de mejores condiciones de vida hacia lugares distintos fuera de sus lugares de origen donde los obstáculos son cada vez mayores. La literatura sobre la selectividad muestra que tanto la selección positiva como la negativa son resultados posibles, dependiendo de cómo se modele la decisión de migración. En consecuencia, es una cuestión empírica determinar qué supuestos son más razonables y si existe una selección positiva o negativa en el flujo de emigración entre un país receptor y un país emisor (Huertas, 2011). El punto general que se puede establecer a partir del estudio de la teoría de la selección de emigrantes es que pueden surgir muchos patrones de selección diferentes y complejos a partir de supuestos muy simples y desde la perspectiva que se le quiera dar. La selección se ha analizado desde el origen y el destino con determinantes como la distribución salarial, la educación, costos migratorios y las redes migratorias creando escenarios muy diversos.

La migración centroamericana en tránsito se realiza bajo circunstancias muy particulares que comprenden mayores riesgos en el proceso migratorio y que se refleja en altos costos psicológicos y económicos, por lo que no cualquier persona tomaría la decisión de migrar a través de un país de tránsito. En cuanto a la migración en tránsito se plantea que la selección del

destino está determinada por elementos de índole demográfica, social y económica. En el caso de los migrantes centroamericanos, los textos especializados sugieren que, debido a los altos costos y riesgos que implica la emigración a Estados Unidos, grupos significativos de la población podrían considerar más factible emigrar a México (Paredes, 2009). En adición, las redes migratorias establecidas en Estados Unidos por parte de la comunidad de centroamericanos, sumado a la diferencia salarial, nivel de vida y seguridad más altos crean indiscutiblemente un punto de atracción como país de destino.

A grandes rasgos las causas de la migración centroamericana hacia Estados Unidos no siempre siguen aspectos económicos, aunque si son los más recurrentes. Según datos de la EMIF sur para los años 2016 – 2019 el 60 por ciento de los centroamericanos devueltos por México y Estados Unidos el motivo de su salida fue por falta de empleo o crisis económica en su lugar de origen, para un 20 por ciento el motivo fue ingresos muy bajos y/o malas condiciones de trabajo y para el restante 20 por ciento abarca cuestiones como reunificación familiar, violencia o desastres naturales (EMIF sur, 2019)

## CAPÍTULO II MARCO CONTEXTUAL

El presente capítulo tiene como objetivo analizar las principales características socioeconómicas y políticas en la región norte de Centroamérica precisando los factores de expulsión que influyen en la decisión de emigrar de su población. Para ello, se identifican los principales indicadores socioeconómicos e inseguridad que ayudan a dimensionar este fenómeno, relacionados principalmente con la pobreza, violencia e inestabilidad económica. Además, se busca relacionar estos factores con la diversificación del flujo en años recientes, en los que la migración centroamericana en tránsito por México con destino hacia Estados Unidos ha hecho notoria su presencia, debido al aumento de mujeres y niños en el flujo migratorio, y la cobertura mediática de las caravanas por territorio mexicano. En ese sentido, se detalla la política migratoria que plantea el Estado mexicano ante este flujo migratorio, retomando que, los migrantes provenientes de Guatemala, Honduras y El Salvador, conforman la mayor proporción de migrantes en tránsito por México.

### 2.1 Características socioeconómicas de la región norte de Centroamérica

Esta región del norte de Centroamérica (El Salvador, Guatemala y Honduras) abarca un territorio de 242,422 Km<sup>2</sup>, con una población de más de 30 millones de habitantes estimada para el 2019 según el reporte del Fondo Monetario Internacional (FMI). La población tiene una estructura por edad joven: cerca del 55 por ciento tiene menos de 25 años, según el informe de la Comisión Económica para América Latina y El Caribe (CEPAL, 2018). Las causas de la emigración centroamericana se explican en gran manera por los niveles de pobreza e insuficiencia de crecimiento y desarrollo socioeconómico. Por ejemplo, la tasa de incidencia de la pobreza que muestra la proporción de la población que vive por debajo de la línea de pobreza nacional, para el año 2014, refleja que, en Guatemala, Honduras, y El Salvador la incidencia de la pobreza es de 59.3 por ciento, 50.2 por ciento y 31.8 por ciento respectivamente. En el caso de El Salvador, aunque la incidencia es menor, es una cifra superior al promedio de la región latinoamericana (Banco Mundial, s.f).

En el periodo 2010-2019, tras la recuperación de la crisis económica del 2008, el PIB per cápita de cada uno de estos países creció en promedio un dos por ciento anual según estimaciones del Banco Mundial, cifra significativa pues es superior al promedio de la región de Latinoamérica. Si bien en la zona norte de Centroamérica el crecimiento económico no ha

sido adverso y se ha visto una reducción en la desigualdad de ingresos en la última década, todavía sigue siendo un obstáculo importante para terminar con la pobreza y desencadenar un proceso de crecimiento y desarrollo económico (Beteta y Moreno-Brid, 2016). Otros indicadores como el Índice de Desarrollo Humano (IDH) ubican a los países de Centroamérica en la clasificación de nivel medio con: El Salvador 0.673, Guatemala 0.663 y Honduras 0.623. El IDH mide el avance conseguido por país en tres dimensiones básicas del desarrollo humano: salud, educación y nivel de vida digno, situando a estos países por debajo de la media mundial que corresponde a 0.731 donde el máximo posible es uno.

No obstante, considerando el crecimiento económico estable en la zona de Centroamérica en la última década, se podría pensar en una disminución en la emigración. En sentido contrario, las tasas de migración neta han mantenido su tendencia: Guatemala con -1 por ciento y Honduras -0.7 por ciento, mientras que El Salvador, que se ha caracterizado históricamente por sus altas tasas de emigración, refleja una tendencia a la baja en la última década con un -7.6 por ciento en promedio (OIM, 2020) (Ver Cuadro 2.1). Según la Encuesta sobre Migración en la Frontera Sur de México (EMIF sur), hasta el año 2019 la principal razón por la que los migrantes centroamericanos se dirigían hacia Estados Unidos era la motivación laboral. Sin embargo, en las dos últimas décadas otros factores han tomado importancia tales como la violencia social e inseguridad.

Cuadro 2.1 Tasa de migración neta de los países de la zona norte de Centroamérica en el periodo 2005-2020.

<b>País</b>	<b>2005-2010</b>	<b>2010-2015</b>	<b>2015-2020</b>
<b>El Salvador</b>	-9,34	-7,69	-6,33
<b>Guatemala</b>	-1,65	-0,65	-0,54
<b>Honduras</b>	-0,63	-0,69	-0,72

Fuente: Construcción propia a partir de los datos de la CEPAL.

Sumado a esto, factores ambientales han gravado la situación del campo en Centroamérica afectando cultivos por causa de plagas y enfermedades en las plantas. En ese sentido, las afectaciones por conflictos socioambientales han creado fundamentos de expulsión e incertidumbre en la población de la zona norte de Centroamérica (ACNUR y OEA, 2016).

La concentración del ingreso y la riqueza es una cuestión inherente en América Latina, siendo conocida como la región más desigual del mundo. A partir del año 2000, el crecimiento desigual en las economías centroamericanas ha contribuido al aumento en las brechas de ingreso, que ya existían en su interior, pues las economías con un crecimiento más acelerado son precisamente las que muestran mayores niveles de desigualdad en sus ingresos (Beteta y Moreno-Brid, 2016). El coeficiente de Gini es un indicador para medir la desigualdad en la distribución de los ingresos dentro de individuos, en donde 0 se corresponde a una perfecta igualdad (todos tienen los mismos ingresos) y donde el valor 1 se corresponde con la perfecta desigualdad (una sola persona tiene todo el ingreso y los demás nada) (Medina y Galván, 2008).

Cuadro 2.2. Coeficiente de Gini de los países de la zona norte de Centroamérica, 2018.

País	Años	Sector	Gini
El Salvador	2010	Urbano	0.427
		Rural	0.39
	2018	Urbano	0.383
		Rural	0.365
Guatemala	2006	Urbano	0.546*
		Rural	
	2014	Urbano	0.483*
		Rural	
Honduras	2010	Urbano	0.471
		Rural	0.482
	2018	Urbano	0.438
		Rural	0.437
América Latina	2010	Urbano	0.464
		Rural	0.461
	2018	Urbano	0.442
		Rural	0.436

Fuente: Elaboración propia con datos de la CEPAL 2018 y del Banco Mundial.

\* Datos obtenidos con información del Banco de México, promedio de ambos sectores no disponibles por separado.

En los últimos años se ha visto una reducción en la desigualdad de ingresos en esta región de Centroamérica, sobre todo en El Salvador (Cuadro 2.2). A pesar de esta disminución, las cifras reflejan una sociedad muy desigual, si bien es un problema en general de América Latina, crea dificultades para combatir la pobreza y producir un constante crecimiento y desarrollo económico. Para esto Beteta y Moreno-Brid, 2016 definen “Los principales determinantes de

tal desigualdad residen en la estructura de la producción y distribución de las economías de Centroamérica, así como del funcionamiento de sus sistemas financieros, la dinámica de sus mercados laborales, la fragilidad, así como las limitaciones de las políticas fiscales y sociales”.

El sector informal es característico de América Latina: para el 2018 este representaba el 48.5 por ciento de los ocupados en las zonas urbanas (Cuadro 2.3). Para el caso de El Salvador y Honduras estas cifras están por encima de la media (54 por ciento y 58.2 por ciento respectivamente), concentrándose en los trabajadores independientes y el comercio informal. Cabe destacar que es un sector en donde el trabajo no es estable, carece de derechos laborales y en ocasiones se desarrolla en la precariedad. La reducción de la informalidad es un componente esencial de los esfuerzos por reducir la desigualdad. En el caso de Guatemala, la mayor parte de la población económicamente activa pertenece al sector informal de la economía, en la cual se desempeña el 82 por ciento de los trabajadores, principalmente en la agricultura y el comercio, los cuales presentan el 94 por ciento y 86 por ciento de informalidad respectivamente (INE, 2016).

Como consecuencia de las limitaciones económicas y sociales, los sectores más empobrecidos no poseen los recursos para invertir en su capital humano, por lo cual se dificulta encontrar mejores empleos o remuneraciones. Muestra de ello es la alta tasa de analfabetismo existente, principalmente en los departamentos de Alta Verapaz, Quiché y Chiquimula en Guatemala, con el 36.54 por ciento, 37.03 por ciento y 32.25 por ciento respectivamente en el 2014 (Banco de Guatemala, 2017).

Las estadísticas expuestas sugieren la falta de apoyo gubernamental y de implementación de políticas públicas hacia los sectores más bajos de la escala económica, lo cual indica la ineficiencia de las instancias del gobierno y la ausencia del rol del Estado como garante de bienestar social del pueblo (Sánchez, Scott y López, 2016). Como consecuencia, prevalece en la población el escepticismo que ha desencadenado una baja participación política de la sociedad, la cual se puede apreciar en los altos índices de abstencionismo durante los procesos electorales (Donis, 2017).

Cuadro 2.3 Distribución porcentual de ocupados urbanos en sectores de baja productividad (sector informal) por país, 2018.

	El Salvador	Guatemala*	Honduras	América Latina
Microempresa: Empleadores	4.2	3.8	3.3	3.2
Microempresa: Total asalariados	15.6	20	14.1	13
Asalariados: Profesionales y técnicos	0.9	0.9	0.9	1.1
Asalariados: No profesionales ni técnicos	14.7	19.1	13.3	11.8
Empleo doméstico	3.8	4.1	4.3	4.5
Independientes no calificados: Total	30.4	29.6	36.4	28.1
Indep. no calificados: Industria y construcción	5.5	6.3	8.5	6
Trab. Indep. no calificados: Comercio y servicios	22.8	18.9	24.4	19.7
Total ocupados baja productividad	54	57	58.2	48.5

Fuente: Elaboración propia con datos de la CEPAL 2018.

\*Corresponde al 2014 por ser el año con información más reciente.

Por otro lado, en la última década, las exportaciones de los países del norte de Centroamérica han presentado un crecimiento estable, donde figuran principalmente las manufacturas, aunque no han dejado atrás las exportaciones de bienes primarios (Cuadro 2.4). Sin embargo, la desigualdad social y la pobreza han sido constantes en la región y en algunos casos se agudizaron, siendo llamado "el crecimiento excluyente y concentrador", y lo que la CEPAL denomina un "modelo aditivo y excluyente" (Beteta y Moreno-Brid, 2016).

El sector de servicios financieros<sup>7</sup> ha tomado fuerza dentro de la economía centroamericana en los últimos años, sobre todo en El Salvador. El comercio sigue siendo importante, sobre todo en el caso de Guatemala, donde representa casi el 29 por ciento del valor

<sup>7</sup> Actividad que realizan las instituciones crediticias, instituciones de seguros y fianzas y demás entidades que tienen como objetivo el manejar los fondos de préstamos e invertirlos en préstamos para a otros agentes económicos.

agregado, y la industria manufacturera con más del 15 por ciento del valor agregado del producto interno bruto.

Cuadro 2.4. Distribución porcentual del valor agregado del PIB por actividad económica a precios corrientes por país, 2018

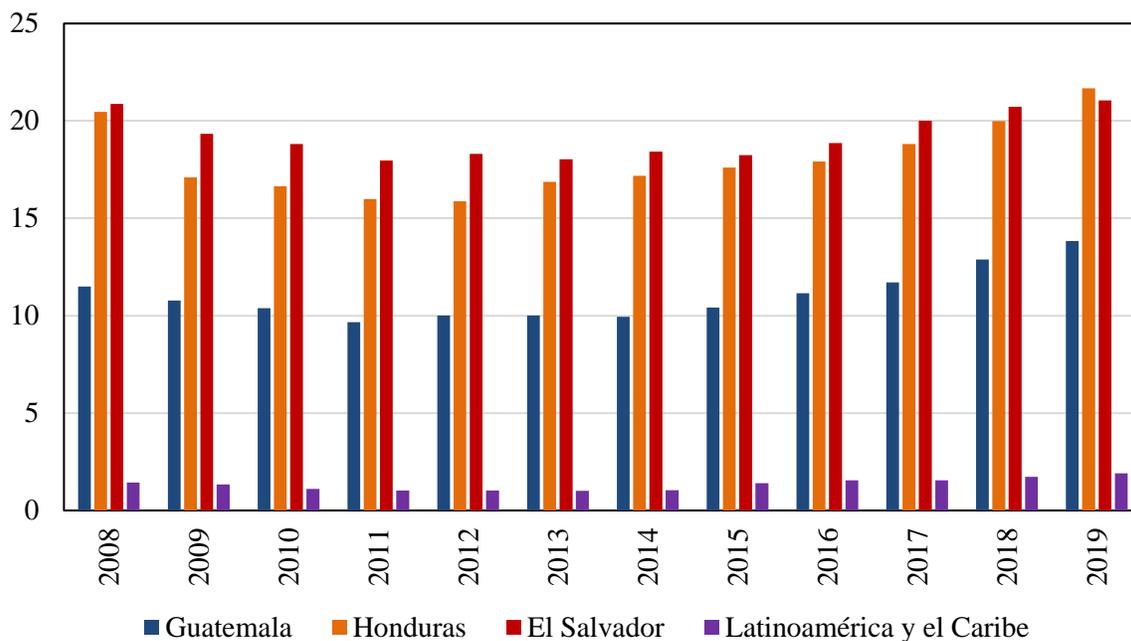
Actividad económica	El Salvador	Guatemala	Honduras	América Latina
Agricultura, ganadería, caza, silvicultura y pesca	5.38	10.24	11.06	5.41
Explotación de minas y canteras	0.31	0.73	0.65	4.32
Industrias manufactureras	17.87	18.33	15.73	14.05
Suministro de electricidad, gas y agua	4.01	2.30	2.85	2.65
Construcción	5.80	3.85	5.91	6.36
Comercio	16.19	28.87	18.83	16.98
Transporte y comunicaciones	9.01	7.17	6.32	7.96
Intermediación financiera	21.26	16.36	19.08	17.66
Administración pública y otros servicios comunales	20.18	12.15	19.57	24.61
Valor agregado total	100.00	100.00	100.00	100.00

Fuente: Elaboración propia con datos de la CEPAL 2018.

Los flujos de divisas más importantes en los países de Centroamérica analizados provienen de las remesas y de las exportaciones de bienes y servicios; ambos han sido una fuente importante de vinculación de Centroamérica con el resto del mundo (Cabrera y Fuentes, 2012). El monto de remesas que reciben Guatemala, Honduras y El Salvador como proporción del Producto Interno Bruto (PIB) muestra la importancia de la emigración en el sustento de vida para los hogares en los países de origen y la contribución en la economía local de la región. La gráfica 2.1 muestra el porcentaje de remesas en relación con el PIB de los tres países analizados y la media en Latinoamérica y el Caribe.

En comparación con Latinoamérica y el Caribe, los países de la zona norte de Centroamérica tienen un ingreso por remesas como porcentaje del PIB muy por encima del resto. Dentro periodo 2008 – 2019 la proporción en Guatemala se mantuvo cerca del 10 por ciento teniendo un ligero aumento en los últimos dos años. Por su parte, Honduras y El Salvador presentan un mayor nivel de ingreso por remesas en relación con el PIB oscilando entre el 15 y 20 por ciento en el periodo mostrando también un crecimiento en los últimos años. Por remesas se entiende las transferencias financieras o en especie realizadas por los migrantes a parientes o individuos en las comunidades de origen. Es decir, todas las transferencias en efectivo y en especie efectuadas o recibidas por los residentes.

Gráfica 2.1 Remesas de recibidas como porcentaje del PIB por país y Latinoamérica, en el periodo 2008 – 2019.



Fuente: Elaboración propia con datos del Banco Mundial.

Si bien, las remesas constituyen un factor fundamental para el ingreso de muchos hogares centroamericanos, esto no ha sido suficiente para impulsar el desarrollo social y económico, con énfasis en sectores como la educación y la salud, ni ha mostrado eficacia en la reducción de la pobreza debido en gran medida a la ineficiente del Estado. Según refiere Carrera (2019), los impuestos y las transferencias han sido inefectivas para reducir la pobreza y la desigualdad, debido a la baja tasa de recaudación y de la importancia del impuesto dirigido al consumo. Por otro lado, el autor destaca el hecho de que los sectores más beneficiados por el gasto público son las personas de renta media y alta.

## 2.2 Violencia e inseguridad en la región de Centroamérica

La zona norte de Centroamérica se ha caracterizado por la violencia que se ha presentado en diferentes periodos de tiempo, ya sea por causas como la guerra civil en El Salvador y Guatemala, como en contextos más actuales como los enfrentamientos entre pandillas. Un estudio realizado por Orozco y Yansura (2015: 52) correspondiente a 900 municipalidades de Guatemala, Honduras y El Salvador, encontraron que las comunidades con mayores tasas de emigración son las de mayor población, pero también las que presentan las mayores tasas de

homicidio para cada uno de los países. Por medio de encuestas resaltaron la importancia de la violencia y como incide en la decisión de emigrar. Así mismo, analizan la relación entre migración y desarrollo a nivel local, el cual impacta de manera negativa y no es significativa para los casos de Guatemala y Honduras. La presencia de grupos delictivos o crimen organizado en la región ha tenido un fuerte impacto en los altos índices violencia e inseguridad, principalmente manifestados en las desapariciones, homicidios, reclutamiento forzado en las pandillas armadas y casos de extorsión. Estas han sido las causas por las cuales ha persistido el éxodo internacional y ha habido un incremento en las solicitudes de refugio (ACNUR, 2017).

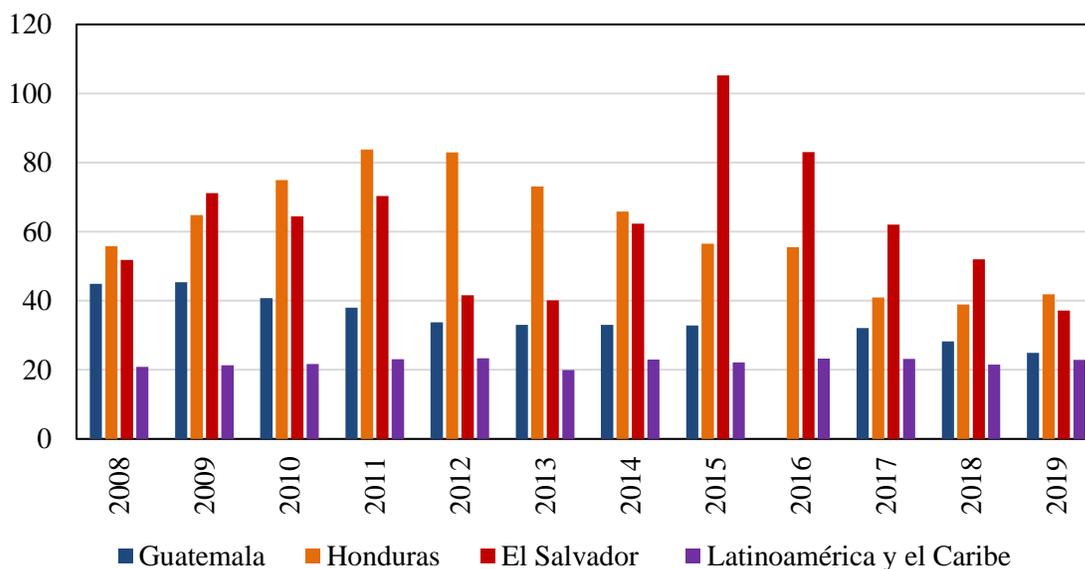
En la región norte de Centroamérica, la delincuencia organizada liderada por las pandillas ha provocado en la última década la migración forzada de miles de familias. De acuerdo con la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC) la explosión de la violencia social puede observarse en ocho áreas: tráfico de drogas, tasas de homicidio, pandillas juveniles, violencia intrafamiliar, tráfico de armas, secuestro, lavado de dinero y corrupción (Paris en Mata-Navarro, 2019). Algo que caracterizan estos desplazamientos son los sistemas de extorsión que se extienden en la región, que conllevan al miedo permanente y el empobrecimiento o la ruina de los pequeños comerciantes (UNODC, 2014).

La zona norte de Centroamérica se ha caracterizado por sus altas tasas de homicidios a nivel mundial. Los desplazamientos generalmente afectan a población urbana marginal y/o de zonas fronterizas que usualmente son extorsionadas por el crimen organizado al ser propietarios de pequeños negocios o de bienes inmuebles que signifiquen un ingreso para las bandas de delincuentes. Sumado a esto, existe una red de reclutamiento bastante extensa donde los jóvenes menores de edad son el principal objetivo (Gómez, 2015).

La tasa de homicidios por cada mil habitantes en estos tres países es más elevada que el resto de Latinoamérica, sobre todo en Honduras y El Salvador (Gráfica 2.2). En el caso de Guatemala durante el periodo de estudio se observa una disminución de esta estando cerca de 40 en los tres primeros años y reduciéndose a 24.95 en el año 2019. Por su parte, Honduras presentó un aumento entre 2009 y 2013, alcanzando un máximo en 2011 con 83.77 homicidios por cada mil habitantes. El Salvador muestra un alza considerable en el año 2015, alcanzando una alarmante cifra de 105 homicidios por cada mil habitantes para posteriormente disminuir paulatinamente en los años restantes del periodo. Este aumento es consecuencia de un cambio

de estrategia en materia de seguridad por parte del gobierno de turno el cual implantó una “guerra” abierta contra el crimen organizado.

Gráfica 2.2 Tasa de homicidios intencionales por cada mil habitantes en la zona norte de Centroamérica y Latinoamérica y el Caribe en periodo 2008 – 2019.

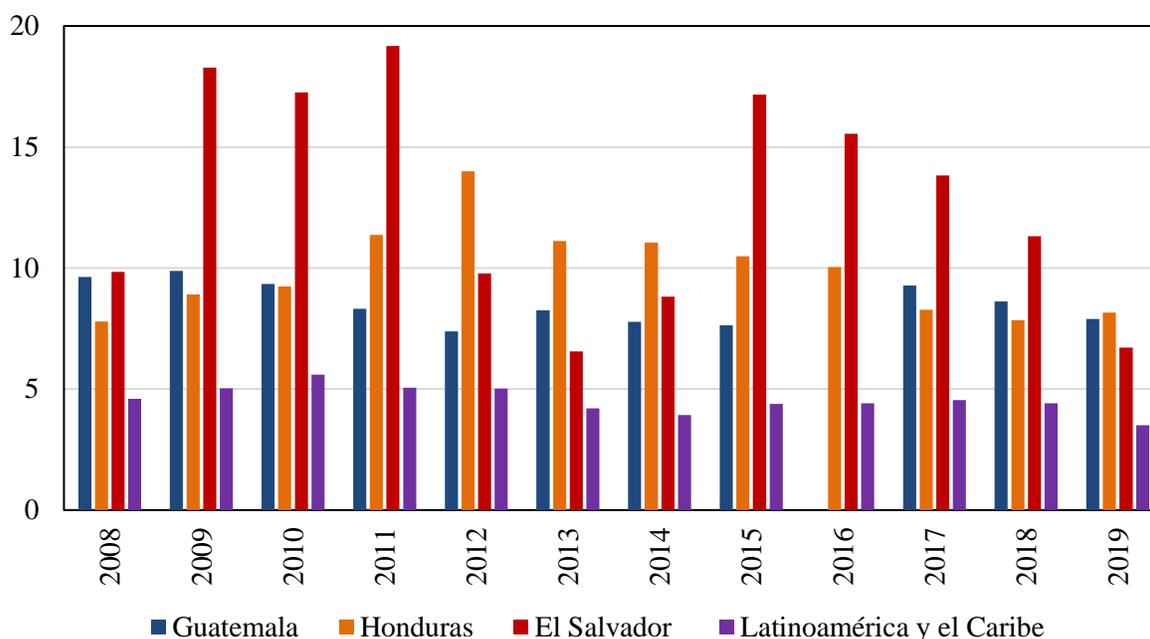


Fuente: Elaboración propia con datos de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC), no hay información disponible para Guatemala en 2016.

Al mismo tiempo, la violencia en la región de Centroamérica también se visibiliza en el cuantioso número de feminicidios cada año. El femicidio presenta una dimensión política de peso la cual enfoca a los asesinatos por cuestiones de género como un indicador de gran repercusión en términos de derechos humanos universales pues ha demostrado ser un elemento que viola las libertades de las mujeres, su integridad, a la vez que vulnera su seguridad física y mental. Al mismo tiempo, este indicador refleja la incompetencia del Estado para prevenir y castigar este tipo de crímenes que encuentran su causa junto a circunstancias coadyuvantes como la pobreza, la falta de educación, la violencia estructural y la desigualdad (Laurenzo, 2012).

Los países que integran la zona norte de Centroamérica muestran tasas de feminicidios mayores a la media de los países de Latinoamérica y el Caribe (Gráfica 2.3). Guatemala indica las menores cifras de los tres países oscilando entre siete y nueve feminicidios por cada mil habitantes en los años del periodo. De igual modo, Honduras presenta una tasa mayor de diez entre los años 2011 y 2016. En cambio, El Salvador exhibe tasas mayores a 15 homicidios en varios años del periodo de estudio y alcanza casi los 20 homicidios en el 2011.

Gráfica 2.3 Tasa de feminicidios por cada mil habitantes en la zona norte de Centroamérica y Latinoamérica y el Caribe en periodo 2008 – 2019.



Fuente: Fuente: Elaboración propia con datos de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC).

Estos indicadores ciertamente reflejan la escala de asesinatos violentos en la región, en gran medida denunciadas por asociaciones feministas y organismos internacionales en Centroamérica, cuyas víctimas suelen encajar en perfiles de mujeres jóvenes, de escasos recursos, trabajadoras de la industria maquiladora o domésticas y muchas veces provenientes de zonas rurales (Laurenzo, 2012).

Por otro lado, la marcada desigualdad social entre sectores élites y comunidades en extrema pobreza trae aparejada una gran tensión social. Como resultado, se han agudizado elementos como la exclusión social, la falta de aplicación de la ley, surgimiento de redes de acción criminal, lo que ha traído consigo la prevalencia de altos índices de impunidad violencia e inseguridad. Entre las actividades ilícitas desarrolladas por grupos criminales se encuentran: contrabando, secuestros, tráfico de personas, armas, municiones y narcóticos (Balsells, 2006).

Algunas familias solicitan refugio en México o intentan llegar hasta la frontera norte del país para solicitar asilo en Estados Unidos donde, en el periodo entre 2013 y 2015, el número de personas originarias de El Salvador, Honduras y Guatemala que solicitaron asilo fue superior

a los quince años anteriores juntos (París, 2017). Así, esta región pasó a representar una de las principales áreas de origen de los asilados tanto en México como Estados Unidos. En 2015, según el Departamento de Seguridad Nacional (DHS por sus siglas en inglés), 5,671 ciudadanos de esos países obtuvieron asilo en Estados Unidos. En México, el número de solicitudes de refugio por parte de los tres países también se ha multiplicado por ocho entre 2013 y 2016 (COMAR, 2016).

### 2.3 Migración centroamericana en tránsito por México

En términos históricos los patrones migratorios en Centroamérica presentan cambios importantes a partir de los años setenta. Hasta esa época, la migración era reducida y la movilidad que existía en la región era interna, es decir, entre los países colindantes (Castillo, 2000). Para los años ochenta, flujos significativos de personas llegaron en busca de protección y asistencia ante los conflictos políticos militares en varios lugares de Centroamérica, sobre todo en Guatemala y El Salvador. La migración centroamericana hacia México y Estados Unidos cobró visibilidad cuando miles de salvadoreños y guatemaltecos huyeron de las guerras y de la represión instrumentada por los ejércitos y los grupos paramilitares que disputaban el territorio (Aguayo, 1985; García, 2006; Torres-Rivas, 2011; Robinson, 2011). Muchos cruzaron las fronteras de los países vecinos; otros continuaron su viaje a través del territorio mexicano rumbo a Estados Unidos. Este tipo de desplazamiento evolucionó y se observó un incremento acelerado del flujo migratorio de quienes, bajo condiciones irregulares, intentaban cruzar por México hacia Estados Unidos en la década de los noventa (Casillas, 2008:159).

En un par de décadas, la zona norte de Centroamérica se convirtió en una región de expulsión y Estados Unidos como principal polo de atracción del flujo migratorio. Además, el comportamiento económico en la última década si bien ha sido positivo muestra tendencias inestables, el principal crecimiento se vio en el último periodo de los años 90 para posteriormente desacelerarse en los años 2000, apenas logrando revertir las graves consecuencias de la “década perdida” de los años ochenta y la volatilidad de los noventa (Martínez, 2008:39).

Siendo Estados Unidos el principal destino de los migrantes centroamericanos, el cruce por México propone condiciones de vulnerabilidad y riesgos. La mayoría de los migrantes ingresan a territorio mexicano sin documentos que acrediten su estancia, lo que evidencia las

dificultades para adquirir un permiso migratorio para la población centroamericana y refleja las particularidades de la política migratoria (Rodríguez, 2016).

A raíz de la guerra contra el narcotráfico iniciada en el 2008 por el entonces presidente Felipe Calderón, el crimen organizado en México necesitó aumentar sus ingresos para poder costear los enfrentamientos con el Ejército y con otros grupos delictivos, encontrando en el secuestro de migrantes una vía expedita a gran escala para, mediante la extorsión, garantizar una nueva fuente de ingresos (Izcara 2012, 45). Tan lucrativa resultó la actividad delictiva que estas cédulas criminales comenzaron a controlar las rutas de tránsito de las personas en condición migratoria irregular, imponiendo una política de miedo por medio del secuestro, la extorsión y la desaparición de los migrantes. Como resultado no solo aumentó el riesgo y la inseguridad en el cruce migratorio por México, sino que, además, se vio reflejado en el aumento de los costos (Herrera-Lasso, y Artola, 2011; Casillas, 2010).

Ante esta realidad, el hecho de transitar por su cuenta expone a los migrantes centroamericanos los elevados niveles de violencia propios de México a causa de la delincuencia organizada, además de los abusos de las autoridades mexicanas. Ante estas situaciones de amenaza, la percepción del riesgo de contratar un coyote parece sopesada (Izcara, 2016). Aunque, no todos los migrantes centroamericanos que transitan por México recurren al servicio de coyote o guía. En el periodo 2008 – 2019 la proporción los migrantes devueltos por autoridades mexicanas y estadounidenses que declararon haber contratado un coyote o guía para recorrer el territorio mexicano fue del 30 por ciento en el caso de los guatemaltecos, 22.83 por ciento por los migrantes hondureños y 26.13 por ciento para los salvadoreños (EMIF, 2019).

En lo que respecta al uso de coyote o traficantes de inmigrantes entre Centroamérica y México, existen pocos estudios que permitan profundizar en las dinámicas migratorias por parte de estos actores. En cambio, los estudios sobre el coyotaje se han enfocado por cuestiones contextuales en la frontera norte de México y la frontera sur de Estados Unidos. En ese sentido, Spencer (2009) e Izcara (2015) aseguran que en la frontera de Tamaulipas con el sur de Texas existen microempresas o familias consolidadas en servicios de coyotaje, en concreto al transporte de mexicanos provenientes de las zonas del occidente de México. Por su parte, algunos acercamientos académicos sobre las redes de tráfico de migrantes centroamericanos en

México muestran una infraestructura compleja que abarca enganchadores, transportistas, reclutados, casas de seguridad, etcétera (Izacara ,2015).

El discurso oficial califica a los coyotes como criminales sin escrúpulos que sobreponen el beneficio económico a la seguridad de los migrantes que contratan sus servicios, los cuales se exponen durante la trayectoria a robos o asaltos, violaciones o incluso abandono. De esta mera se justifica la política de control fronterizo y el castigo legal hacia los traficantes de personas en busca de salvaguardar los derechos de los migrantes en su paso por México.

Izacara (2015) propone una clasificación de redes de coyotaje. “Las redes de coyotaje simples” dirigidas por un solo coyote, que opera por temporadas o de manera permanente, el cual muchas veces es recomendado por migrantes previos, conocidos o familiares siendo una operación más tradicional. Por otro lado, se encuentran “Las redes complejas” las cuales se componen de un engranaje más complejo en el tráfico de personas. Usualmente, formadas por empresas o grupos de personas con una organización jerárquica que se dedican a enganchar a los migrantes, transportarlos, alojarlos (muchas veces en casas de seguridad) y darles información sobre el destino. Este tipo de instituciones más sofisticadas en el tráfico de personas han aumentado en México, las cuales controlan las rutas migratorias y el cruce por la frontera muchas veces coludidas con el crimen organizado. De esta manera, muchas redes de coyotaje simple han tenido que desaparecer a causa de las cuotas que les exigen las redes complejas por transportar migrantes, fortaleciéndose cada vez más en el control del tráfico de personas.

En lo que respecta a la tendencia del flujo de migrantes centroamericanos, a partir del 2012 se observa un aumento de personas huyendo de la violencia y de las condiciones de pobreza en la zona norte de Centroamérica. La participación de mujeres centroamericanas dentro del flujo migratoria se ha intensificado en la última década, con información sobre el número de detenciones por parte de autoridades migratorias de México, en concreto el Instituto Nacional de Migración (INM) se puede dimensionar el cambio en este fenómeno. Se constata que para el 2012 la proporción de mujeres dentro del flujo era aproximadamente del 12 por ciento con aproximadamente 10,000 detenciones. En el año 2013 se incremento a 12,000 detenciones, posteriormente a 20,000 en el año 2014 y llegando a 38,000 detenidas en el año 2015 (Canales y Rojas, 2018). Es decir, la proporción de mujeres aprehendidas por el Instituto Nacional de Migración ha pasado de 12 por ciento en 2012 a 20 por ciento en 2014 y 25 por

ciento en 2015. En este sentido, se constata la mayor participación de mujeres migrantes centroamericanas en tránsito por México, plantando situaciones de riesgo, como se ha documentado el trayecto por territorio mexicano se ha caracterizado por la violencia y los abusos hacia los migrantes, esto representa mayores riesgos y vulnerabilidades para las mujeres, al quedar expuestas a diferentes formas de violencia de género, agresiones sexuales y discriminación y también a los ya conocidos abusos por parte de las autoridades mexicanas como son las extorsiones (Canales, 2019).

A resaltar, otro cambio importante en la composición del flujo migratorio centroamericano fue el aumento de la participación de niños y adolescentes. El número de detenciones por parte de autoridades migratorias de México pasaron de 6,000 eventos en el año 2012 a 18,000 en el año 2014 y 38,000 para el 2016. Sumado a esto, la alarmante cantidad de menores no acompañados que transitaban por México, siendo una cifra menor a 3,000 en el año 2010, mostrando un incremento de 20,000 en el año 2015 y 17,000 en el 2016. La mayor parte de los menores acompañados viajan con sus madres, planteando situaciones de riesgo aún mayores por los peligros propios del tránsito por México. Siendo estas vulnerabilidades acrecentadas en el caso de los menores no acompañados quienes quedan expuestos a las condiciones de inseguridad y sin tener la protección y compañía de algún adulto durante el proceso migratorio (Rodríguez Chávez, 2016).

En cualquier caso, pese al aumento en los flujos, hasta fechas recientes, el volumen de inmigrantes centroamericanos que se han asentado en México no muestra crecimientos importantes hasta el año 2018, los que llegan a instalarse en territorio mexicano no abandonan la idea de seguir su camino hacia Estados Unidos en un momento propicio. De esta manera, es importante resaltar el papel que tuvieron los caravanas de migrantes como una estrategia para continuar el viaje por parte de la población centroamericana en tránsito por México (Torre y Nava, 2020).

Pese a que la migración desde Centroamérica hacia los Estados Unidos es un fenómeno que se ha perpetuado en el tiempo, en el último trimestre del año 2018 obtuvo una mayor visibilización con el surgimiento de cuatro caravanas migrantes. En sí, el éxodo masivo y organizado respondía a una nueva estrategia que buscaba aminorar los costos y riesgos de la trayectoria por Centroamérica y México, al mismo tiempo que visibilizaba la crisis económica,

política y de violencia en la región (Castañeda, 2018). Con origen en Honduras y El Salvador, las movilizaciones diferían entre sí en cuanto al origen, tamaño, composición y rutas migratorias. No obstante, permitieron la incorporación de personas de bajos recursos a los cuales se les dificultaba asumir los costos individuales de la trayectoria, puesto que el carácter masivo brindaba mayor protección, información y ayuda material (Torre, 2019).

Así mismo, se ha planteado que sus fines no se basan en cuestiones políticas sino pragmáticas que buscan el bienestar y el buen vivir frente a contextos adversos razón por la cual durante la trayectoria de los grupos migrantes han recibido asistencia y apoyo por parte de Organizaciones no gubernamentales y ciudadanos mexicanos. El soporte de la sociedad civil y visibilidad mediática, permitieron que disminuyeran las acciones represivas por parte de las autoridades migratorias mexicanas. El protagonismo adquirido por las caravanas invisibilizó aún más las estrategias clandestinas como el uso de coyotaje, convirtiéndose en el centro de la atención pública (Torre y Nava, 2020).

La imagen del coyotaje está llena de contrastes, por un lado, el discurso de los medios de comunicación y los medios gubernamentales donde se presenta al coyotaje como un peligro inminente para los migrantes que recurren a este servicio. Por otro lado, el coyotaje es una estrategia de movilidad muy utilizada por los migrantes centroamericanos para poder superar las fronteras. Por lo que el coyotaje es una opción ampliamente extendida para asegurar el objetivo migratorio sobre todo al tratarse de una migración indocumentada. Por otro lado, el acompañamiento masivo para el viaje funciona como una estrategia, para las personas de muy bajos recursos que no puede costear estos servicios.

Los resultados de Torres y Nava, 2020 muestran que la mayoría de los integrantes de las caravanas que llegaron a Tijuana y que tenían intención de llegar Estados Unidos, pertenecían a categorías laborales de baja productividad (agricultores, de servicios, artesanos y trabajadores manuales no calificados) que se encontraban en condiciones precarias en su lugar de origen. Por consiguiente, al emprender el viaje hacia Estados Unidos constaban con pocos recursos monetarios, o incluso, sin ningún fondo.

## 2.4 Política Migratoria de México hacia la migración centroamericana

En la actualidad, México se ha convertido en un país de origen, tránsito y en menor manera destino para diversos flujos. No obstante, su política migratoria está basada en la criminalización, segregación, detención y deportación de los migrantes irregulares (Casillas, 2007). Muestra de ello es el monto presupuestal destinado a la contención de los flujos migratorios a través del Instituto Nacional de Migración donde el monto se duplicó del 2007 al 2008 pasando de 945 millones a 1,835 millones de pesos (SHCP, 2019). Sumado a esto, la constante presión del Gobierno de Estados Unidos para disminuir el número de migrantes que llegan a la frontera norte y sur de México, lo que ha llevado a un aumento de estaciones migratorias, retenes en gran parte del territorio mexicano sobre todo en el sur y operaciones para la detección de migrantes indocumentados (Anguiano, 2011).

Como consecuencia, ha existido una ruptura entre el discurso y la acción política del gobierno mexicano pues, aunque se reconoce la necesidad de velar por los derechos de la población migrante, en la práctica denota un enfoque de securitización parecido al estadounidense. Muestra de ello es la implementación del Plan Sur (2001) el cual intensificó los puntos de vigilancia para la detención de migrantes en tránsito, provocando la dispersión de las rutas hacia trayectos desconocidos donde las personas estaban expuestas en mayor medida a riesgos como extorsiones, asaltos, secuestros, agresiones y violaciones (Knippen, Boggs y Meyer, 2015).

Posteriormente en convenio con Estados Unidos, el gobierno mexicano puso en marcha la Iniciativa Mérida. A grandes rasgos esta iniciativa tenía como propósito la cooperación en materia de seguridad, el cual incluía tecnología y asistencia a México para la formación de una policía más especializada, reformas judiciales y penitenciarias, el desarrollo de infraestructura para el fortalecimiento de la seguridad fronteriza y el fomento de una cultura de la legalidad. Activado el 30 de junio de 2008 el Congreso de los Estados Unidos aprobó un paquete de asistencia con un monto 1,600 millones de dólares que fueron aplicados durante un plazo de tres años, aunque nunca se dio formalmente por terminado (Estrada, 2012). Primeramente, la iniciativa tenía como propósito combatir el narcotráfico en las fronteras mexicanas, pero fue incorporando nuevos lineamientos, sobre todo en el tema migratorio y de las instituciones que se encargan de vigilar la frontera sur de México, prueba de esto fue el otorgamiento de recursos

y equipo para la detección e identificación de los migrantes mediante datos biométricos al Instituto Nacional de Migración (Villafuerte y García, 2017).

Posteriormente, en el año 2014 inicia la operación Programa Frontera sur, debido al incremento dramático de la migración de menores no acompañados, un fenómeno que se repitió en 2016. Esta migración se debió en gran parte al aumento de la violencia en tales países que llegó a alcanzar las tasas de homicidios más altas del mundo, así como a una persistente pobreza que contrasta con la atracción que ejerce el mercado laboral de Estados Unidos (Selee, 2020). El gobierno mexicano acreditó el Plan Frontera Sur bajo lo siguiente “El gobierno federal junto con las autoridades de la región fortalecieron las acciones de coordinación para primero, evitar que las personas migrantes pongan en riesgo su integridad al usar un tren que es de carga y no de pasajeros; Segundo, desarrollar estrategias puntuales que garanticen la seguridad y la protección de todas las personas que hacen tránsito por nuestro país y tercero, combatir y erradicar a los grupos criminales que vulneran sus derechos” (SEGOB, 2015).

El gobierno mexicano asegura en el Plan Frontera Sur el haber facilitado la movilidad humana y los servicios de trámites migratorios. En dicho sentido, México inició la emisión de Tarjetas de Visitante Regional<sup>8</sup> (TVR) de forma gratuita, para que personas de ciudadanía guatemalteca y beliceña<sup>9</sup>, puedan ingresar en los estados de la frontera sur (Campeche, Chiapas, Tabasco, Quintana Roo y Yucatán) por vías regulares (SEGOB, 2015).

Contrario a lo declarado por el gobierno mexicano sobre la asistencia humanitaria a los migrantes, los resultados se vieron reflejados en aumentos en las detenciones y deportaciones de los migrantes. Usualmente, bajo condiciones donde no se respetan sus garantías legales ni los acuerdos internacionales que tiene México en lo referente a la atención a las personas que buscan atención humanitaria, teniendo la obligación de reconocer y otorgar acceso al asilo o algún tipo de protección complementaria. Por ello, el Programa Frontera sur y la Secretaría de Gobierno han sido denunciados tanto por organizaciones civiles como por miembros del propio Consejo Ciudadano del Instituto Nacional de Migración, por desvincularse del objetivo por el cual fue diseñado originalmente y concentrarse más en la contención del flujo de

---

<sup>8</sup> Válida por cinco años, permite internarse hasta 100 km desde la frontera terrestre, otorga derecho a múltiples entradas y salidas, para una estancia no superior a siete días y sin permiso para recibir remuneración en México.

<sup>9</sup> A partir de abril de 2019 personas residentes de Honduras y El Salvador pueden optar por tramitar la tarjeta de visitante regional (TVR).

centrocentroamericanos que intentan llegar a Estados Unidos (De la Peña, 2015). Así, la cifra de personas deportadas por autoridades mexicanas a Guatemala, Honduras y El Salvador ascendió a 132,000 devoluciones en 2016, superando en casi el doble a las de 2013 (Calva y Torre, 2020).

Agravando las cosas, a finales de 2018 se ponen en marcha los Protocolos de Protección a Migrantes (MPP por sus siglas en inglés) los cuales, en su trasfondo, tenían como finalidad disuadir a los solicitantes de asilo en Estados Unidos, pues se veían obligados a permanecer en México durante la resolución de sus casos por periodos de tiempo que llegaban a los dos años, poniendo en riesgo la integridad física y mental de los solicitantes que se ven obligados a esperar en ciudades fronterizas conocidas por sus altos niveles de inseguridad (Roldán, 2018). El gobierno mexicano asumió dicho programa sin objeción, rompiendo así la contradicción política antes mencionada y dejando en evidencia su voluntad de contención del flujo.

No obstante, tras la llegada de la primera caravana migrante, a inicios de 2019, la solución para regularizar a las más de 13 mil personas que de forma masiva arribaron al territorio mexicano fue el otorgamiento de la Tarjeta de Visitante por Razones Humanitarias (TVRH). Dicho documento tenía una vigencia de un año, con posibilidad de renovación, y permitía a los migrantes residir en territorio mexicano un año, por lo cual posibilitaba el libre tránsito y acceso a medios de transporte más seguros, al mismo tiempo que permitía buscar un empleo que brindara un sustento económico a las personas en movilidad. Pese a que esta posibilidad solo abarca a quienes pertenecen al programa MPP y está limitada a la duración del mismo, es considerada “una de las medidas de protección a los migrantes en tránsito más importantes en las últimas décadas” (Torre, 2020) La decisión del gobierno de López Obrador de otorgar la TVRH fue interpretada como una medida que permitiría el “libre tránsito”, aunque autoridades migratorias mexicanas negaron la posibilidad de que México fuera un país *santuario* (Roldán, 2018).

El 28 de enero de 2019 se dio por finalizado el Programa Emergente de emisión de TVRH en la frontera de México-Guatemala (INM, 2019). Según datos de la SEGOB, para esa fecha ya se habían otorgado cerca de 12 mil de estos documentos migratorios. El cambio en el perfil y la dinámica del flujo migratorio por México, se vio más notorio a partir de los últimos años, destacándose la mayor presencia de unidades familiares y la adopción de las caravanas como

nueva estrategia migratoria, donde los migrantes centroamericanos se organizan para ingresar y viajar de manera grupal por México con la intención de llegar a la frontera sur de Estados Unidos. Estos cambios en el modo de transitar crean nuevas necesidades en cuanto a la atención de la población migrante e incluso desafíos en la política migratoria (Calva y Torres, 2020).

Ante este aumento de entradas de migrantes centroamericanos a México, el gobierno de Estados Unidos (encabezado por el presidente Trump) exigió a México detener toda la inmigración indocumentada el 29 de marzo de 2019, bajo la amenaza de cerrar la frontera entre Estados Unidos y México (Rogers, 2019). Desde que las primeras caravanas ingresaron a México, las presiones del gobierno de Estados Unidos fueron constantes, primero en la contención de este flujo que buscaba llegar aquel país como la firma del acuerdo de tercer país seguro. En mayo, el aumento de migrantes detenidos cruzando la frontera sur de Estados Unidos por vías irregulares o llegando a los puestos de control migratorio, llegaron a un punto en el que el gobierno estadounidense amenazó a México con tomar represalias si este no lograra disminuir la migración irregular que llegaba hasta su territorio. Iniciaría con un aumento en los aranceles del cinco por ciento en los productos mexicanos, pero “gradualmente” se irían incrementado hasta llegar al 25 por ciento en octubre (Calva y Torre, 2020).

El 7 de junio de 2019 se llevó a cabo una reunión entre los gobiernos de México y Estados Unidos para llegar a un acuerdo para reducir la llegada de migrantes centroamericanos a la frontera sur de Estados Unidos. Se fijó un plazo de 45 días en el que México asumió el compromiso de tomar medidas para reducir los flujos migratorios irregulares. Entre las principales acciones que se tomaron fue el despliegue de más de 25 mil agentes de la Guardia Nacional en la frontera sur del país, así como aceptar la ampliación de los MPP.

Tres meses después el gobierno mexicano anunció que aceptaría el acuerdo migratorio con Estados Unidos, retiró la expedición de visas por razones humanitarias, evitó el paso de nuevas caravanas por la frontera sur de México y envió elementos de la Guardia Nacional, agentes de migración y policías federales a replegarse por los puntos de tránsito habitual de los migrantes (Calva y Torre, 2021).

Concluyendo, el objetivo de este capítulo era aunar primeramente en los aspectos económicos y sociales de estos tres países al norte de centroamericano mediante indicadores como el Producto Interno Bruto (PIB) y el Índice de Desarrollo Humano (IDH) comparando

con los respectivos de Latinoamérica. De esta manera, comprendemos la situación económica actual de esta zona de Centroamérica que se caracteriza por la precariedad, la desigualdad y alta informalidad. En donde la emigración es una constante en la sociedad de estos países, que se ve reflejada en las tasas de migración y la proporción que representan las remesas en la economía centroamericana. Sumado a esto, se constata la violencia como causa de expulsión en el lugar de origen. Las altas tasas de homicidios y feminicidios obligan a gran parte de población de Guatemala, Honduras y El Salvador a huir en busca de seguridad y una mejor vida.

En ese sentido, el flujo de migrantes centroamericanos tiene como principal destino Estados Unidos, viéndose obligados a ingresar a territorio mexicano para lograr su objetivo. En este país al ingresar de manera indocumentada se exponen a vulnerabilidades y riesgos en su recorrido buscando evitar ser detenidos por autoridades migratorias. Al mismo tiempo, enfrentar los niveles de inseguridad propios de México quedando en la disyuntiva de ver su meta migratoria cumplida a costa de arriesgar su integridad física o hasta la vida.

Por su parte, las repercusiones de los cambios en la agenda migratoria de México sumado a los múltiples factores de expulsión en los lugares de origen tienen una implicación en las características individuales de los migrantes, así como de sus estrategias migratorias que emplear para llegar a su objetivo, por lo tanto, en la selectividad de los que logran llegar. Deficiencias en el contexto del país de procedencia conllevaría a expulsar sectores de la población más vulnerable y con menor capacidad económica donde el tránsito por México implicaría un reto para cumplir su meta migratoria además de los riesgos que implica el viaje.

## CAPITULO III METODOLOGÍA

Los estudios sobre flujos migratorios permiten comprender la tendencia contemporánea de la migración internacional en cuanto a causas, efectos y factores asociados a cambios en la composición y volumen de los patrones migratorios globales (Abel y Sander, 2014). Aunque la mayoría de estos están más centrados en el análisis origen – destino, el interés de esta investigación se centra en identificar las diferencias en las características de los migrantes centroamericanos durante su tránsito por México y cómo estos factores se relacionan con el resultado del trayecto para determinar cómo influyen los mismos en la selectividad de los migrantes que logran llegar a Estados Unidos.

La metodología para determinar la selectividad generalmente consiste en comparaciones salariales y de escolaridad entre los emigrantes y la población en el lugar de origen. Gran parte de la literatura de la teoría de la selectividad se basa en el caso de la migración mexicana hacia Estados Unidos. Utilizando encuestas de hogar (Ambrosini y Peri, 2012) estiman una regresión lineal multivariada donde analizan la diferencia en el ingreso de los inmigrantes mexicanos en Estados Unidos con los mexicanos en México y el rol de las redes migratorias para definir la selectividad. De igual manera (Mckenzie y Rapoport, 2010) consideran el efecto que tienen las redes migratorias en la escolaridad de los migrantes mexicanos. Algunos trabajos en diferente contexto migratoria es el de (Silva y Guataquí, 2011) que utilizan ecuaciones mincerianas para determinar la selectividad diferenciando por migrantes económicos y desplazados en la migración interna de Colombia. También en el caso de Sudáfrica (Nonteja y Kollampambil, 2018) utilizando modelos de datos de panel para identificar las características no observables de los individuos en la migración interna e internacional en Gauteng.

En relación con la selectividad en la migración centroamericana, Paredes (2008) con información de la Encuesta sobre migración en la frontera Guatemala - México estima un modelo de regresión logístico para determina las diferencias entre dos grupos de migrantes guatemaltecos, los devueltos desde México y los devueltos por Estados Unidos. Tiene como objetivo diferenciar las características socioeconómicas de los migrantes, argumentando que hay una autoselección en el destino que escogen ya sea México o Estados Unidos comparando por escolaridad, tipo de ocupación y posición en el empleo.

Al analizar las características de los migrantes centroamericanos durante su tránsito por México también nos dan una pista de la selectividad de estos demostrando que el territorio mexicano funciona como un filtro para los migrantes centroamericanos que quieren llegar a Estados Unidos y que desde esta perspectiva están asociadas a las características que muchos autores han definido como selectividad positiva como el nivel escolar y el ingreso en el lugar de origen. No existe información sobre los que fallecieron durante el viaje o de los que se han quedado en México, el sesgo del olvido y la abstinencia en contestar.

Partiendo de los elementos anteriores, el objetivo de este capítulo es presentar la metodología que se desarrolló en el presente estudio. Para ello se parte de describir la Encuesta de Sobre Migraciones en la Frontera sur (EMIF sur) como la fuente de información que permite analizar las características sociodemográficas y de la movilidad de los migrantes centroamericanos que se adentraron en México con dirección a Estados Unidos en el periodo 2008 – 2019. Posteriormente se procedió a identificar las principales diferencias entre los migrantes que lograron llegar a la frontera sur de Estados Unidos contra los que fueron devueltos por autoridades mexicanas. En este capítulo se especifica cómo se adecuaron las variables para estimar un modelo probit que define en términos de probabilidad como se relacionan las características de los migrantes con el trayecto por México a lo largo del periodo de estudio. Por último, se detallan elementos sobre la construcción de un gráfico de densidad de kernel para determinar selectividad de los migrantes que lograron llegar a la frontera sur de Estados Unidos a partir de un análisis salarial.

### 3.1 Fuente de información

Las Encuestas sobre Migración en las Fronteras de México (EMIF) son un proyecto a cargo de las siguientes instituciones: El Colegio de la Frontera Norte (El Colef); la Secretaría de Gobernación (SEGOB) a través de la Unidad de Política Migratoria, Registro e Identidad de Personas (UPMRIP), el Consejo Nacional de Población (CONAPO), y el Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación (CONAPRED); la Secretaría del Trabajo y Previsión Social (STPS); la Secretaría de Relaciones Exteriores (SRE); y la Secretaría de Bienestar (BIENESTAR) (COLEF, 2021). Tienen como objetivo estimar el volumen de los flujos migratorios y las características de los individuos que participan en esta movilidad en la frontera norte y sur de México. Se parte de entender el flujo migratorio como el conjunto de desplazamientos humanos

que pasa por ese espacio geográfico en un periodo de tiempo determinado. El periodo habitual de las EMIF es trimestral, aunque puede variar debido a consideraciones operativas.

Se debe especificar que las unidades de análisis de la EMIF son desplazamientos y no individuos, pues la metodología para recabar información se basa en el muestreo de poblaciones móviles, por lo que es posible que un mismo individuo responda en más de una ocasión el cuestionario. De igual manera, la información obtenida permite cuantificar las dimensiones del flujo y caracterizar a los individuos que realizan los desplazamientos (EMIF, 2021). La muestra se conforma por aquellos movimientos migratorios que los encuestadores de las EMIF logran captar en un periodo trimestral, siguiendo metodologías de muestreo y de medición. La muestra asegura que todos los elementos de la población de interés tengan una probabilidad conocida y mayor que cero de ser seleccionados, este tipo de muestro hace posible la cuantificación de los flujos migratorios (COLEF, 2021).

Las encuestas de la EMIF se dividen en subgrupos de acuerdo con la población sobre la que se desea conocer, por ejemplo, la EMIF sur cuyo objetivo son los desplazamientos migratorios a través de la frontera sur de México, tiene como población objetivo cuatro flujos migratorios con un específico grupo de migrantes:

1) Flujo de migrantes procedentes de Guatemala:

- Individuos no nacidos en Estados Unidos o México, procedentes de Guatemala u otro país y que cruzarán a México con el propósito de trabajar o buscar trabajo en México o Estados Unidos, o bien, permanecer en alguno de esos países por un periodo mayor a un mes.

2) Flujo de migrantes procedentes de México:

- Individuos no nacidos en Estados Unidos o México, procedentes de alguno de estos países, y cuyo desplazamiento tuvo por motivo trabajar o buscar trabajo en esos mismos países, o permanecer ahí por un periodo mayor a un mes. Este flujo incluye también a las personas que viven en alguno de estos dos países y que regresan de visita a su país de origen.

3) Flujo de migrantes devueltos por autoridades migratorias mexicanas:

- Migrantes de 15 años o más (antes de 2018) o de 18 años o más (después de 2018) que declararon ante las autoridades migratorias mexicanas haber nacido en Guatemala, Honduras o El Salvador, que se encontraban en territorio mexicano sin la documentación requerida y que fueron retenidos y devueltos a su país vía terrestre.

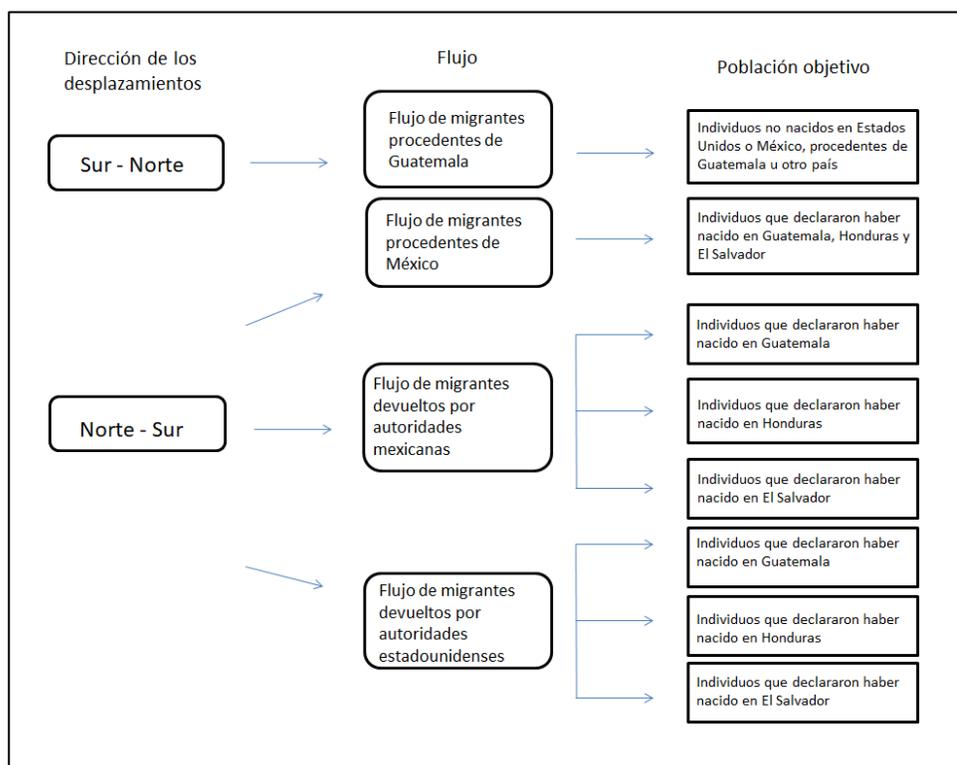
4) Flujo de migrantes devueltos por autoridades migratorias estadounidenses:

- Individuos de 15 años o más (antes de 2018) o de 18 años o más (después de 2018) que utilizaron el territorio mexicano para llegar a Estados Unidos, que declararon ante las autoridades migratorias de ese país haber nacido en Guatemala, Honduras o El Salvador, que se internaron o residían en territorio estadounidense sin la documentación requerida y que fueron retenidos y devueltos a su país de origen por el aeropuerto internacional del mismo.

Los dos subgrupos en los que enfoca esta investigación son el flujo de migrantes devueltos por autoridades mexicanas (3) y el flujo de migrantes devueltos por autoridades mexicanas (4), los cuales se enfocan en migrantes que durante su detención declararon haber nacido en Guatemala, Honduras o El Salvador y devueltos a su país de origen, es decir un flujo involuntario (Ver Gráfica 3.1).

Los cuestionarios aportan una considerable información sobre las características de los migrantes y son iguales para cada país de origen, el caso de los devueltos por autoridades migratorias mexicanas en grandes rasgos se conforma de un conjunto de preguntas sobre su perfil socioeconómico, su trayectoria por México, si desarrollaron alguna actividad laboral, tiempo en el territorio, antecedentes migratorios y si tenía como objetivo final llegar a Estados Unidos. El cuestionario de devueltos por autoridades migratorias estadounidenses contiene las mismas preguntas sobre su trayecto en México e incluye un apartado sobre actividades laborales, antecedentes migratorios y tiempo en Estados Unidos.

Gráfica 3.1 Población de interés de la EMIF sur



Fuente: El Colegio de la Frontera Norte, 2021

Con los datos proporcionados de la encuesta migrantes devueltos por autoridades mexicanas es posible filtrar a los individuos que tenían como objetivo llegar a Estados Unidos. De esta manera, uniendo este grupo de migrantes y el flujo de devueltos por autoridades estadounidenses teniendo en cuenta el año en el que realizaron su viaje por México, es posible reconstruir una parte importante del flujo de migrantes provenientes Guatemala, Honduras y El Salvador que se dirigieron a Estados Unidos transitando por México en el periodo 2008 – 2019. Esto nos permitirá diferenciar a los migrantes que lograron llegar a la frontera sur de Estados Unidos (devueltos por autoridades estadounidenses) contra los que no lograron llegar (devueltos por autoridades mexicanas), identificando las principales características que se diferencian en ambos grupos y que ayudaron a concluir el paso por México.

### 3.2 Elementos para la caracterización de los migrantes centroamericanos en tránsito por México

La caracterización se realizó a partir de información sociodemográfica de los migrantes y de su movilidad por México que nos proporciona la EMIF sur (Ver Cuadro 3.1). En las variables sociodemográficas se encuentran; el sexo se especifica como una variable dicotómica que se establece hombre contra mujer, en el caso de la edad se establece grupos de 5 años tomando como base el grupo 18 – 23 hasta 41 y más. La escolaridad es una variable categórica que toma en cuenta los niveles de educación sin escolaridad, primaria, secundaria, bachillerato y universidad. Si el migrante es jefe de hogar se establece como variable dicotómica, así como si proviene de una comunidad rural.

En cuanto a la temporalidad, es posible determinar el año de cruce por México de los migrantes a partir de lo declarado en la EMIF Sur. En el caso de los devueltos por autoridades estadounidenses existe una pregunta que capta el año en el que el migrante cruzó a este país desde la frontera norte de México, es importante tener esto en cuenta porque es posible que una persona no sea devuelta el mismo año en el que ingreso al territorio mexicano, por ejemplo, una persona devuelta en 2019 pudo haber ingresado a Estados Unidos por México en el 2012 y haber residido siete años en aquel país hasta su devolución. Teniendo esto en cuenta solo se consideran los migrantes devueltos por Estados Unidos con menos de un año entre su tránsito por México y su devolución, esto evita posibles cambios en sus características sociodemográficas. Para el caso de los devueltos por autoridades mexicanas resulta más sencillo pues existe una pregunta específica sobre el tiempo que estuvo en territorio mexicano antes de su devolución y la mayoría no excede un mes de estancia.

Para analizar el salario de los migrantes en el lugar de origen es necesario homogenizarlos pues la EMIF capta diferentes tipos de moneda según el país de procedencia; Quetzal para Guatemala, Lempiras en Honduras y dólares en El Salvador. Además de esto, para asegurar la comparabilidad dentro del periodo de estudio es necesario utilizar deflatores para cada año. Para esto, se optó por tomar el tipo de cambio promedio anual a dólares según el año de cruce del migrante y como deflactor se utiliza el índice de precios al consumidor que informa el Banco Mundial, de esta manera se toman valores a precios constantes tomando como referencia el año

2008. El costo del coyote sigue el mismo proceso para el tipo de cambio (aunque en este también se incluye pesos mexicanos) y deflatores para el periodo de estudio.

Cuadro 3.1 Definición de las variables para la caracterización del flujo de centroamericanos en tránsito por México.

<b>Variable</b>	<b>Descripción</b>	<b>Tipos de respuesta</b>
Edad	Grupos de edad cada 5 años dentro del rango de 18 a 41 y más	Ordinal
Sexo	Se refiere al sexo del migrante según la encuesta	Dicotómica
País de procedencia	El país de nacimiento: Guatemala, Honduras y El Salvador	Catagórica
Nivel Educativo	Nivel de escolaridad del migrante al momento de la encuesta: Ninguno, primaria, secundaria, bachillerato y universidad	Ordinal
Jefe de hogar	Si el migrante encuestado es el jefe de su hogar	Dicotómica
Ingreso en su país de origen	Se refiere al ingreso económico que tuvo en su último trabajo en su lugar de origen en dólares semanales	Numérico
Coyote	Si contrato coyote para que lo guiara por México	Dicotómica
Costo del coyote	El pago del coyote en dólares a precios constantes del 2008	Numérica
Destino	País de destino final es México o Estados Unidos	Dicotómica
Intentos por México	Número de ocasiones previas en las que tránsito por México con la intención de llegar a Estados Unidos	Discreta
Documento migratorio	Si el migrante utilizo un documento migratorio para su entrada a México	Dicotómica
Zona rural	Si el migrante encuestado proviene de una zona rural	Dicotómica
Familia EU	Tiene familia en Estados Unidos	Dicotómica
Año de cruce	Año en el que se adentró a territorio mexicano	Ordinal

Fuente: Construcción propia con base en la EMIF sur.

Finalmente, como el interés es diferenciar las características de los que lograron llegar a la frontera sur de Estados Unidos (devueltos por autoridades estadounidenses) contra los que no (devueltos por autoridades mexicanas), se crea la variable dependiente que toma el valor de 1 cuando el migrante es devuelto por autoridades estadounidenses e igual a 0 si el migrante fue devuelto por autoridades mexicanas.

### 3.3 Especificaciones del modelo probit

El análisis de regresión es una herramienta de frecuente uso en estadística, en resumen, trata del estudio de la dependencia de una variable (variable dependiente) respecto de una o más variables (variables explicativas) con el objetivo de investigar relaciones entre la primera y el resto, permitiendo entender cómo le afectan los cambios en las variables explicativas. En este apartado consideraremos modelos de regresión en los cuales la variable dependiente es de naturaleza cualitativa, como es el caso. Los modelos logit y probit son los más utilizados en regresiones con respuesta binaria pues presentan una solución a los problemas estadísticos del modelo lineal de probabilidad (MLP), se hace un breve repaso de los inconvenientes del uso del mismo que nos ayudaran a comprender la metodología. Simplificamos el modelo lineal de probabilidad:

$$Y_i = \beta_1 + \beta_2 X_i + u_i$$

En sí, es un modelo lineal común, pero al ser  $Y_i$  una variable dependiente de respuesta binaria, se define como modelo lineal de probabilidad definido por probabilidad condicionada  $E(Y_i|X_i)$ , es decir que el suceso  $Y_i$  tenga lugar dado  $X_i$ . Pero al estimarse por mínimos cuadrados ordinarios, no hay garantía de que  $0 \leq E(Y_i|X_i) \leq 1$  o sea que el valor esperado de  $Y_i$  puede ser mayor a 1 o menor a cero, pues al ser una relación lineal el incremento en  $X_i$  permanece constante todo el tiempo, siendo esta falta de restricción en  $Y_i$  el mayor problema del MLP (Gujarati y Porter, 2010).

Otros problemas del MLP es la heterocedasticidad en los términos de error, al ser  $P_i = Y_i = 1$ , la probabilidad de que el suceso ocurra y  $1 - P_i = Y_i = 0$  la probabilidad de que el suceso no ocurra sigue la distribución de probabilidad de Bernoulli, donde la media y la varianza teóricas son  $P_i$  y  $P_i(1 - P_i)$  respectivamente, lo cual revela que la varianza es una función de la media. Por tanto, la varianza del error es heteroscedástica o sea que los errores no se distribuyen de manera constante en la muestra lo que puede llevar a que los estimadores no sean eficientes.

Los modelos logit y probit recurren a una función de densidad acumulativa para restringir el valor de  $Y_i$  en un rango entre 0 y 1, además de solucionar el problema de la relación lineal de  $P_i$  con  $X_i$ . El primero utiliza una función de distribución logística mientras el modelo probit utiliza una función de densidad normal. En sí no hay diferencias notables entre cual modelo es más eficiente para la estimación, en este caso se optó por un modelo probit aunque también se realizaron las mismas estimaciones con un modelo logit sin tener diferencias importantes.

El modelo probit utiliza una función de distribución acumulativa normal para explicar el comportamiento de la variable dependiente cualitativa. Esto permite que la probabilidad de ésta se mantenga dentro del rango deseado; también, que el efecto parcial de las variables independientes no sea constante (menores cuando se acerca a 0 y 1). Utilizando como ejemplo un modelo de regresión simple:

$$Y = \beta_1 + \beta_2 X_i$$

Con el supuesto de normalidad, la probabilidad de que  $\hat{Y}$  sea menor o igual que  $Y$  se calcula a partir de la función de distribución acumulativa normal estándar como:

$$P(Y = 1|X_i) = P(\hat{Y} \leq Y) = P(Z_i \leq \beta_1 + \beta_2 X_i) = F(\beta_1 + \beta_2 X_i)$$

Donde  $P(Y = 1|X_i)$  es la probabilidad de que el suceso ocurra dado los valores de  $X_i$  que representa las variables explicativas,  $Z_i$  es la variable normal estandarizada que tiene media cero y una desviación estándar de uno. Donde  $F$  la función de densidad acumulativa normal estándar se representada de la siguiente manera:

$$F(\beta_1 + \beta_2 X_i) = \frac{1}{\sqrt{2\pi}} \int_{-\infty}^{\beta_1 + \beta_2 X_i} e^{-z^2/2} dz$$

Como  $P$  representa la probabilidad de que ocurra el suceso esta se mide por el área de la curva normal estándar de  $-\infty$  a  $\beta_1 + \beta_2 X_i$ . Los resultados del modelo probit se interpretan en efectos marginales, un cambio unitario en el valor de la regresora se presenta en efectos marginales promedio en la probabilidad. Se toma la derivada de la función con respecto a  $X_i$ :

$$\frac{dP_i}{dX_i} = F(\beta_1 + \beta_2 X_i) \beta_2$$

El modelo de regresión probit, nos dará a conocer el efecto de cada una de las variables sociodemográficas y de trayecto en la probabilidad de llegar a la frontera sur de Estados Unidos transitando por México. Para esto se estima la función:

$$P(Y_i) = F(\beta_1 + \beta_2 X_1 + \dots + \beta_{12} X_{11} + \beta_{13} t_1 + \dots + \beta_{16} t_4 + \beta_{17} D_1 + \dots + \beta_{27} D_{11})$$

Donde  $Y_i$  es si el migrante fue devuelto por autoridades estadounidenses,  $X_i$  es un vector de variables sociodemográficas,  $t_i$  las variables del trayecto por México y  $D_i$  es un vector de variables dicotómicas que captura la temporalidad anual del periodo de estudio (Ver Cuadro 3.2).

Cuadro 3.2 Descripción de las variables para el modelo probit para los determinantes de la trayectoria por México.

Variable dependiente	Nomenclatura	Descripción
Sexo	$X_1$	Igual a 1 si es mujer y 0 si es hombre
Grupo de edad 24 a 29	$X_2$	Igual a 1 si pertenece al grupo de edad es 24 a 29 y 0 en otro caso
Grupo de edad 30 a 35	$X_3$	Igual a 1 si pertenece al grupo de edad es 30 a 35 y 0 en otro caso
Grupo de edad 36 a 40	$X_4$	Igual a 1 si pertenece al grupo de edad es 36 a 40 y 0 en otro caso
Grupo de edad 41 y más	$X_5$	Igual a 1 si pertenece al grupo de edad es 41 y más y 0 en otro caso
Primaria	$X_6$	Igual a 1 si el nivel educativo es primaria y 0 en otro caso
Secundaria	$X_7$	Igual a 1 si el nivel educativo es secundaria y 0 en otro caso
Bachillerato	$X_8$	Igual a 1 si el nivel educativo es bachillerato y 0 en otro caso
Universidad	$X_9$	Igual a 1 si el nivel educativo es universidad y 0 en otro caso
Zona rural	$X_{10}$	Igual a 1 si pertenece a una zona rural y 0 en otro caso
Jefe de familia	$X_{11}$	Igual a 1 si es jefe de familia y 0 en otro caso
Coyote	$t_1$	Igual a 1 si contrato coyote y 0 en otro caso

Segundo intento por México	$t_2$	Igual a 1 si es la segunda vez y 0 en otro caso
Tres o más intentos	$t_3$	Igual a 1 si es la tercera vez o más y 0 en otro caso
Familiar en EUA	$t_4$	Igual a 1 si tiene familiar en Estados Unidos y 0 en otro caso
Año de cruce 2009	$D_1$	Igual a 1 si el año de cruce es 2009 y 0 en otro caso
Año de cruce 2010	$D_2$	Igual a 1 si el año de cruce es 2010 y 0 en otro caso
Año de cruce 2011	$D_3$	Igual a 1 si el año de cruce es 2011 y 0 en otro caso
Año de cruce 2012	$D_4$	Igual a 1 si el año de cruce es 2012 y 0 en otro caso
Año de cruce 2013	$D_5$	Igual a 1 si el año de cruce es 2013 y 0 en otro caso
Año de cruce 2014	$D_6$	Igual a 1 si el año de cruce es 2014 y 0 en otro caso
Año de cruce 2015	$D_7$	Igual a 1 si el año de cruce es 2015 y 0 en otro caso
Año de cruce 2016	$D_8$	Igual a 1 si el año de cruce es 2016 y 0 en otro caso
Año de cruce 2017	$D_9$	Igual a 1 si el año de cruce es 2017 y 0 en otro caso
Año de cruce 2018	$D_{10}$	Igual a 1 si el año de cruce es 2018 y 0 en otro caso
Año de cruce 2019	$D_{11}$	Igual a 1 si el año de cruce es 2019 y 0 en otro caso

Fuente: Construcción propia con base en la EMIF sur.

Lo anterior plantea que la probabilidad de que un migrante llegue a Estados Unidos depende de su edad, sexo, educación, si proviene de una zona rural, si es jefe de familia, si contrato coyote, si tiene experiencia previa en México, si tiene un familiar en Estados Unidos y el año de viaje por México. Como se observa en el Cuadro 3.2 se omitió una categoría para cada grupo de variables para evitar problemas de multicolinealidad: en los grupos de edad se omitió el grupo de 18 a 23, en el nivel educativo categoría sin estudios y en el año de cruce el año 2008, por lo que para la interpretación se debe de tomar la categoría omitida como base y los resultados de las demás son diferencias de esta. Las variables del ingreso en el lugar de origen y el costo del coyote no se incorporaron en el modelo probit pues dentro de la EMIF Sur son preguntas con un alto nivel de omisión, por lo que al incorporarlas se pierde cerca de la mitad del total de

las observaciones por ende se plantea analizarlos mediante otra metodología que se describe a continuación.

### 3.4 Determinar la selectividad

Para determinar la selectividad de los migrantes que lograron llegar a la frontera sur de Estados Unidos se realiza una comparación directa de las distribuciones salariales de los migrantes devueltos por autoridades estadounidenses contra los devueltos por autoridades mexicanas. Se toma como referencia los análisis hechos por Chiquiar y Hanson (2005) y Huertas (2011) con comparación mediante una estimación de densidad kernel que consta en sobreponer las distribuciones salarias sobre un mismo eje y analizar donde se concentran mayormente los valores.

La estimación de densidad kernel es una forma no paramétrica de estimar la función de densidad de probabilidad de una variable aleatoria. Es una técnica de suavizado de datos donde es posible realizar inferencias sobre una población estudiada de una muestra datos finitos (Silverman, 1986). Donde  $(w_1, w_2, \dots, w_n)$  son muestras independientes e idénticamente distribuidas extraídas de la distribución salarial de los migrantes, con una densidad desconocida  $f$  en cualquier punto de  $w$ . Por lo general, pero no siempre,  $K$  será una función de densidad de probabilidad simétrica, donde el estimador se define por:

$$\hat{f}(w) = \frac{1}{hN} \sum_{i=1}^N K\left(\frac{w - w_i}{h}\right)$$

$K$  es el kernel, una función no negativa,  $N$  el tamaño de la muestra y  $h > 0$  es un parámetro de suavizado llamado ancho de banda. Normalmente, se elige  $h$  tan pequeño como lo permitan los datos pues el ancho de banda del kernel es un parámetro libre que presenta una fuerte influencia en la estimación resultante; sin embargo, siempre existe una compensación entre el sesgo del estimador y su varianza. En este caso, la elección del ancho de banda se realizó a partir de la regla empírica de la selección óptima de Silverman para un Epanechnikov kernel:

$$h = 0.9 \min \left( \hat{\sigma} \frac{IQR}{1.349} \right) N^{-\frac{1}{5}}$$

Donde  $\hat{\sigma}$  es la desviación estándar de la muestra,  $N$  el tamaño de la misma e IQR es el rango intercuantil, de esta manera el ancho de banda es más robusto para hacer su aplicación

adecuada tanto para distribuciones de cola larga como para la distribución sesgada. La altura total se ajusta de modo que el área total bajo la curva sea aproximadamente igual a 1. Debido a esto, el área bajo la curva entre dos puntos cualesquiera a lo largo de la escala horizontal se puede interpretar como la probabilidad de que una observación se encuentre dentro de ese intervalo de valores de datos. Se utilizó el logaritmo natural del salario semanal para la estimación del kernel, esto con el fin de reducir las observaciones atípicas facilitando la interpretación de las gráficas.

## CAPITULO IV RESULTADOS

En este capítulo se muestran los hallazgos obtenidos a partir de la metodología cuantitativa propuesta anteriormente. En un inicio se presentan descriptivos de las características sociodemográficas y del tránsito por México de los migrantes centroamericanos, comparados por país de origen y flujo de devueltos. Seguidamente, se analizan tendencias en el periodo de estudio de estas mismas variables. Sumado a esto, se hace un análisis de los costos del coyotaje como principal determinante del trayecto por México y como estos podrían influir en el tránsito por México. Posteriormente se estimó un modelo probit para cada país analizado para identificar como estas variables influyen en la probabilidad de llegar a la frontera sur de Estados Unidos. Complementando esto, se estimó una regresión considerando solo a las mujeres provenientes de cada uno de los países analizados con el fin de conocer la magnitud de estos determinantes. Por último, se determina la selectividad de los migrantes que lograron llegar a la frontera sur de Estados Unidos respecto a los que fueron devueltos por autoridades mexicanas a partir de un análisis salarial con una función de densidad de kernel.

Previo a analizar las características de los migrantes que conforman el flujo, es necesario hacer ciertas precisiones sobre las limitaciones de la investigación. Como se plantea en la metodología, el diseño de la EMIF sur está orientada en captar el flujo de centroamericanos que transitan por México con el propósito de laborar en Estados Unidos. Por lo que su población objetivo son individuos mayores de edad provenientes de Guatemala, Honduras y El Salvador. Se debe considerar que solo capta a los migrantes que fueron devueltos por autoridades migratorias. Esto quiere decir que se omiten partes del flujo total, como serían: todos los menores de edad, los migrantes que actualmente se encuentran en tránsito por México o que decidieron residir ahí y todos los migrantes que hasta el momento lograron establecerse en Estados Unidos. Considerando estas limitaciones se entiende que es una aproximación al fenómeno migratorio centroamericano y las implicaciones se discuten en los resultados del capítulo.

### 4.1 Caracterización de los migrantes centroamericanos en tránsito por México

Inicialmente en el cuadro 4.1 se muestra el porcentaje promedio de las variables para todos los años del periodo 2008 – 2019. No obstante, el análisis de las variables de interés como la

escolaridad, la participación de las mujeres en el flujo y el uso de coyote también se examinan posteriormente para cada año en el periodo de estudio. De igual manera, un análisis general de las variables ofrece una visión sutil de las características del tránsito de los migrantes centroamericanos.

Analizando la distribución porcentual de los grupos de edad de los migrantes centroamericanos (véase cuadro 4.1) encontramos para todos los casos el grupo de edad que concentra la mayor proporción es el rango de 18 a 23 años con aproximadamente 40 por ciento del total del flujo tanto en devueltos por Estados Unidos como por México. Lo que nos habla de una mayor salida de jóvenes migrantes que buscan dejar su país en busca de mejores oportunidades. El siguiente rango en proporción es el de 24 a 29 años y partir de ahí va disminuyendo conforme aumenta la edad dentro de los rangos que se establecieron. El ultimo rango de 41 y más años representa en Guatemala 6.36 por ciento en los devueltos por México y 5.70 por ciento para los devueltos por Estados Unidos, Honduras 3.48 por ciento y 6 por ciento respectivamente y El Salvador 8.94 por ciento y 8.46 por ciento de igual manera. Retomando lo anterior, este grupo si bien es menor en comparación con los demás, representa una parte importante del flujo analizado. Lo que nos habla que no solo los jóvenes también una parte considerable de migrantes mayores decide emprender el viaje hacia Estados Unidos por México, evidenciando los problemas multicausales en la región que los orillan a migrar como son la inestabilidad económica, política y la violencia.

En cuanto a la escolaridad como variable de interés es esencial para determinar la selectividad de los migrantes, en gran medida porque la educación y la formación normalmente conllevan a salarios más altos pues elevan la productividad del individuo en el trabajo (Schultz, 1961) y este indicador es de interés para el país receptor. Asimismo, el rol del capital humano en el tránsito sugiere que a niveles más altos facilita sufragar los costos del trayecto. Además, los migrantes con mayor capacitación suelen tener acceso a información por medios digitales que facilita la gestión en cuanto a requisitos y rutas para el viaje.

Cuadro 4.1 Características sociodemográficas y del tránsito por México de los migrantes centroamericanos según flujo de devueltos, periodo 2008-2019 (Porcentajes por columna).

Variable		Guatemala		Honduras		El Salvador	
		DMX	DEUA	DMX	DEUA	DMX	DEUA
Sexo (Mujeres)		13.15	14.46	18.16	16.58	19.63	19.34
Edad agrupada	18 a 23	40.63	46.83	40.06	34.23	37.89	40.18
	24 a 29	26.77	25.49	36.40	30.30	25.99	26.78
	30 a 35	17.37	14.84	14.03	20.61	17.75	16.13
	36 a 40	8.87	7.13	6.02	8.86	9.44	8.45
	41 y más	6.36	5.70	3.48	6.00	8.94	8.46
Nivel de escolaridad	Sin escolaridad	12.49	8.70	3.01	2.59	4.91	3.83
	Primaria	57.96	51.40	60.60	36.45	25.10	21.74
	Secundaria	19.72	20.98	25.97	34.73	33.38	33.09
	Bachillerato	9.52	17.44	10.15	24.23	32.71	36.02
	Universidad	0.31	1.48	0.27	2.00	3.90	5.33
Zona rural		28.90	30.00	54.11	52.58	41.86	47.44
Jefe de familia		43.41	47.51	37.68	42.90	40.36	40.82
Documento migratorio		1.67	7.32	0.01	0.01	0.01	0.01
Coyote en México		0.99	61.85	17.05	33.70	10.08	54.93
Familia en EUA		62.76	79.33	66.60	82.62	89.75	96.04
Intentos de tránsito por México	Primer intento	97.47	68.78	66.09	63.49	84.01	69.28
	Segundo intento	2.38	23.10	22.06	22.57	9.74	20.22
	Tres o más intentos	1.15	8.12	11.85	13.94	6.25	10.50
Año de tránsito por México	2008	11.53	7.07	2.60	5.15	1.80	2.30
	2009	12.41	8.67	11.07	5.72	4.20	1.87
	2010	11.24	7.44	12.29	4.76	7.51	3.22
	2011	7.97	6.93	11.38	7.55	7.55	4.23
	2012	11.29	13.41	11.81	16.35	10.63	8.73
	2013	12.90	19.90	13.01	9.81	12.24	14.12
	2014	9.65	13.16	11.17	15.71	13.92	14.51
	2015	8.09	6.61	6.58	11.39	15.96	14.86
	2016	4.52	6.84	7.98	7.70	11.99	14.39
	2017	2.87	2.82	4.84	6.23	6.08	8.04
	2018	2.44	4.94	2.70	4.09	4.61	8.67
2019	5.09	2.21	4.57	5.54	3.51	5.06	
Observaciones		15,055	13,405	13,642	8,216	19,441	11,842

Fuente: Construcción propia con datos de la EMIF sur, 2008-2019.

Comparando por flujo de devueltos, los migrantes guatemaltecos concentran la mayor parte de la proporción en el nivel de primaria con más del 50 por ciento en ambos flujos siendo ligeramente menor en el flujo de devueltos por Estados Unidos. De igual manera, en el nivel secundaria la proporción es similar con 19.72 por ciento contra 20.98 por ciento en los devueltos por Estados Unidos. La diferencia más significativa se representa en el nivel de bachillerato con un acumulado de 9.52 por ciento en los devueltos por México contra 17.44 por ciento en los devueltos por Estados Unidos. Por otro lado, el grupo universitario es el de menor proporción de los niveles educativos en general siendo menor a uno por ciento en los devueltos por México y 1.48 por ciento en los devueltos por Estados Unidos.

En cuanto a los migrantes hondureños, estos concentran la mayor parte del porcentaje en el nivel de primaria, pero el contraste es más marcado que los anteriores, con 60.60 por ciento para los devueltos por México y 30.45 por ciento en los devueltos por Estados Unidos, también se observa mayor proporción en el grupo de secundaria por parte de estos. Así mismo, se resalta la diferencia en bachillerato de 10.15 por ciento en los devueltos por México y 24.23 por ciento en los devueltos por Estados Unidos. Finalmente, la proporción de migrantes con nivel universitario es menor a uno por ciento en los devueltos por México y 2.00 por ciento en los devueltos por Estados Unidos.

Por último, los migrantes salvadoreños son los que cuentan con la mayor escolaridad de los tres países pues la mayor proporción se encuentra en los niveles de secundaria y bachillerato. En el caso de secundaria no se aprecia una diferencia relevante, pero en el caso de bachillerato es de 32.71 por ciento en los devueltos por México y contra 36.02 por ciento en los devueltos por Estados Unidos. El Salvador tiene una mayor proporción en el nivel universitario siendo del 3.90 por ciento en los devueltos por México y 5.33 por ciento en los devueltos por Estados Unidos. Estas comparaciones iniciales entre flujos de devueltos develan inicialmente una mayor educación por parte de los migrantes devueltos por Estados Unidos.

En lo que respecta a las demás variables que influyen en el tránsito por México se encuentra el tener un documento migratorio. Si bien el flujo de migratoria de centroamericanos hacia Estados Unidos en su mayoría es indocumentado como se observa en el cuadro 4.1 para los provenientes de Honduras y El Salvador, una parte de los migrantes guatemaltecos ingresa a territorio mexicano con un documento migratorio y esto puede facilitar su tránsito. El porcentaje

en el flujo de devueltos por México es muy bajo con 1.67 por ciento, pero se contrasta con 7.32 por ciento para los devueltos por Estados Unidos. Esta diferencia en el uso de documento migratorio de los migrantes guatemaltecos se puede explicar por la cercanía con la frontera sur de México y/o la dinámica ya establecida de los trabajadores transfronterizos (Nájera, 2011). En este contexto los guatemaltecos están familiarizados con el uso de Visas de Trabajador Fronterizo<sup>10</sup> para laborar principalmente en Chiapas, además en diversos programas el gobierno de México les ha otorgado Tarjetas de Visitante Regional (TVR) para facilitar el ingreso de trabajadores de manera regular como ocurrió con el Plan Frontera Sur de 2014 (SEGOB, 2015). Por eso, es probable que algunos migrantes guatemaltecos usaran un documento migratorio para ingresar a México y dirigirse a Estados Unidos. En se sentido, muchas veces este tipo de permisos migratorios solo les acredita el tránsito por los Estados del sur, lo que no garantiza el recorrido a la frontera norte de México, pero de cierta manera les facilita el acceso a la frontera sur.

Por otro lado, tener experiencia recorriendo el territorio mexicano con anterioridad puede influir en la probabilidad de llegar a Estados Unidos. Como se declara en la metodología la unidad de análisis son eventos por lo que es posible que un migrante sea devuelto más de una vez a su país de origen, cabe resaltar que ese aprendizaje le puede ayudar en su próximo intento. Es decir, un migrante pudo haber sido devuelto por autoridades mexicanas en su primer intento migratorio y en el segundo por autoridades estadounidenses por lo que se le puede adjudicar a la experiencia previa por México el que haya logrado llegar a la frontera norte.

La proporción de migrantes guatemaltecos que han tenido un segundo intento es de 2.38 por ciento en los devueltos por México y de 23.10 por ciento en los devueltos por Estados Unidos y la relación de tres intentos o más es de 1.15 por ciento en los devueltos por México y de 8.12 por ciento en los devueltos por Estados Unidos. Para los migrantes provenientes de Honduras un 22.06 por ciento declaro su segundo intento en los devueltos por México contra un 22.57 por ciento en los devueltos por Estados Unidos y en el caso de tres intentos o más corresponde a 12.85 por ciento en los devueltos por México y 13.94 en los devueltos por Estados Unidos. Por último, los migrantes salvadoreños que reportan un segundo intento es de 9.74 por

---

<sup>10</sup> Solo permite trabajar en los estados de Chiapas, Tabasco, Campeche y Quintana Roo, en actividades relacionadas con la oferta de empleo disponible y con derecho de estancia hasta por un año, con múltiples entrada y salida de México.

ciento en los devueltos por México contra 20.22 por ciento en los devueltos por Estados Unidos y tres intentos o más representa el 6.25 por ciento en los devueltos por México y 10.50 por ciento en los devueltos por Estados Unidos.

Analizando lo anterior, se observa que en el caso de Guatemala y El Salvador la proporción de los migrantes con dos intentos o más es mayor en el flujo de devueltos por Estados Unidos. Pudiendo referirse que la experiencia previa en el territorio mexicano (si bien fue troncada) tuvo un efecto positivo en el siguiente viaje. Sin embargo, en Honduras la proporción de los migrantes con dos intentos o más es muy similar en el flujo de devueltos por México y Estados Unidos, por lo que no se observa esta relación de las experiencias previas con la llegada a la frontera sur de Estados Unidos.

La variable de zona rural se incluye a partir de la primicia de que en las comunidades rurales las redes migratorias se desarrollan con la auto perpetración de la migración y tienen un impacto directo en los costos de la migración e influye en la decisión de migrar (Massey, 1990). En Guatemala la proporción de migrantes que provienen de zonas rurales es de 28.90 por ciento para los devueltos por México y 30 por ciento para los devueltos por Estados Unidos. En el caso de Honduras, es el país con la mayor proporción de migrantes provenientes de zonas rurales con 54.11 por ciento para los devueltos por México y 52.58 por ciento para los devueltos por Estados Unidos. Por último, El Salvador 41.86 por ciento de los devueltos por México provienen de zonas rurales y el 47.44 por ciento de los devueltos por Estados Unidos.

El ser jefe de familia indica si el migrante es el principal sustento del hogar en su lugar de origen. Al incluir esta variable se busca captar si este hecho se relaciona con la inversión al acto migratorio y si tiene una influencia en el recorrido por México. En el caso de los migrantes guatemaltecos devueltos por México 43.41 por ciento declararon ser jefes de familia mientras que en los devueltos por Estados Unidos fue del 47.41 por ciento. La proporción de jefes de familia en los hondureños es de 37.68 por ciento contra 42.90 por ciento de los devueltos por Estados Unidos. Finalmente, la proporción de jefe de familia de los salvadoreños devueltos por México es de 40.36 por ciento mientras que en los devueltos por Estados Unidos es del 40.80 por ciento. Para los tres países se observa que la proporción de jefe de familia es mayor en los devueltos por Estados Unidos, lo que puede ser que inicialmente exista una relación entre ser jefe de familia y llegar a la frontera sur de Estados Unidos. El anterior análisis nos permite

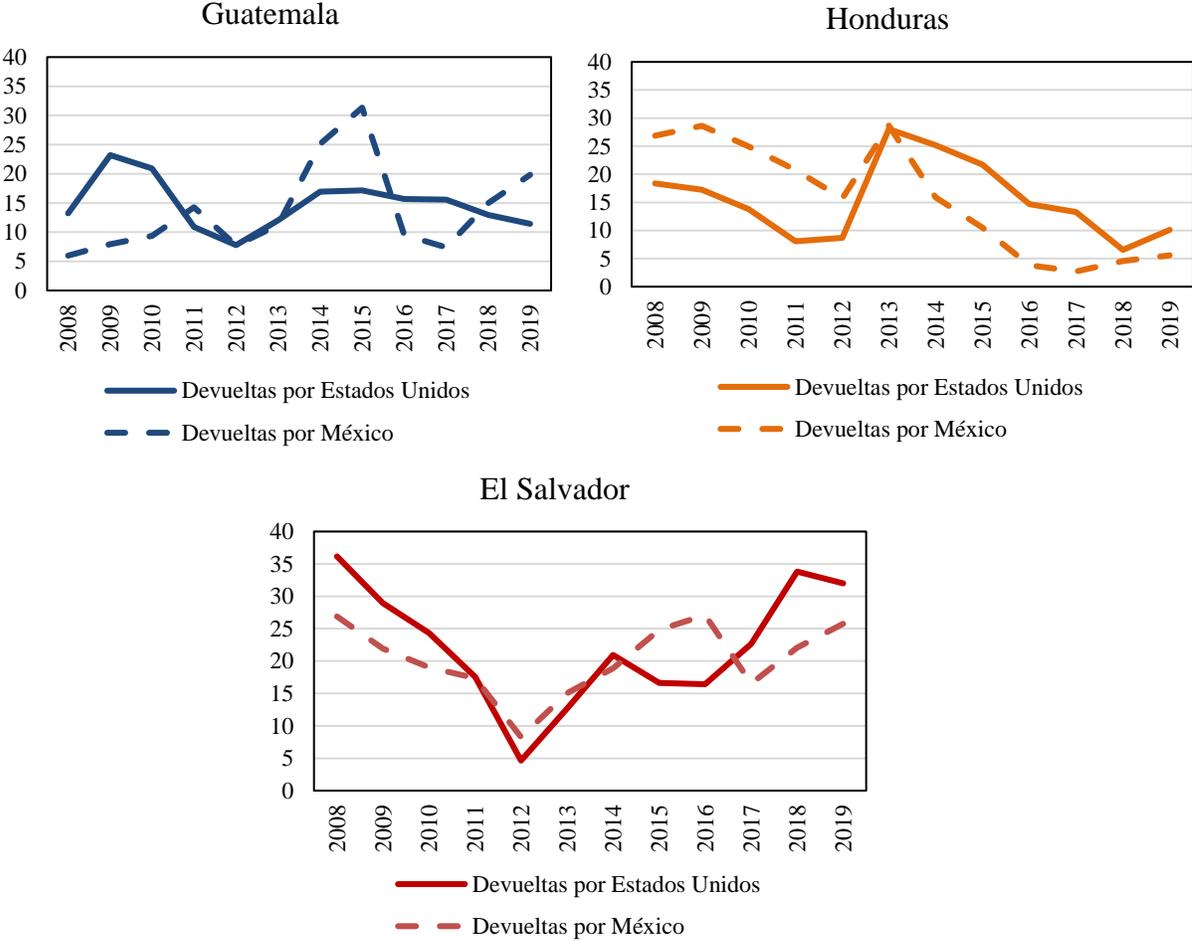
entrever las características de los migrantes dentro del periodo de estudio. Sin embargo, un contraste a través de los años de estas características permitirá observar cambios en la composición del flujo dentro del periodo de tiempo, identificando cambios en los patrones migratorios.

No obstante, desde una perspectiva global en todos los países se observa una mayor participación de los hombres en el flujo, en cuanto a la escolaridad de los migrantes la mayoría se encuentra en el nivel primaria y el uso de coyote es mucho mayor en los migrantes devueltos por Estados Unidos. En ese sentido, históricamente el flujo de centroamericano en tránsito por México se ha caracterizado por estar compuesto en su mayoría por hombres, pero en la última década la participación de las mujeres ha tomado relevancia (Rodríguez, 2016). Por su parte, la participación de las mujeres en el flujo de centroamericanos en tránsito por México muestra algunas variaciones durante el periodo de estudio (Gráfica 4.1). En el caso de Guatemala, la participación de las mujeres en el flujo de devueltos por Estados Unidos mantiene una tendencia que oscila entre el 10 y 15 por ciento a excepción de un aumento en los años 2009 y 2010 donde la participación fue de más del 20 por ciento. En ese sentido, la proporción de guatemaltecas en el flujo de devueltos por México presenta un repunte en la entre los años el 2014 y 2016 donde alcanza un máximo del 30 por ciento para volver a su tendencia anterior de aproximadamente 10 por ciento.

De igual modo, la proporción de mujeres hondureñas sufre un cambio similar a partir del 2013, donde hay un aumento en la proporción de mujeres en ambos flujos de devueltos, siendo este cambio más drástico en los devueltos por Estados Unidos, pasando de 9 por ciento en el 2012 a 28 por ciento en 2013 para después disminuir paulatinamente. Por último, la proporción de mujeres salvadoreñas es similar en ambos flujos de devueltos, la tendencia mostraba una disminución constante pasando de cerca del 30 por ciento en el 2008 a menos del 10 por ciento en el 2012 para posteriormente retomar su crecimiento alcanzando en el 2019 una participación nuevamente del 30 por ciento. El año 2013 se caracterizó por el aumento de mujeres y menores en el flujo de centroamericanos hacia Estados Unidos sobre todo procedentes de Honduras, hecho que dio más visibilidad a estos grupos vulnerables (Rodríguez, 2016:13). Estos aumentos entre los años 2013 y 2014 si bien se deben a las causas contextuales como la violencia generalizada, violencia en el hogar y sobre todo a las extorsiones y reclutamientos forzados de

las pandillas. Pero, por otro lado, con la emisión de la Acción Diferida para jóvenes indocumentados (DACA por sus siglas en inglés), durante la administración de Barack Obama en 2012, entre ciertos sectores de la población centroamericana se extendió la creencia de un cambio en la política migratorio de Estados Unidos que permitía a los menores una entrada sin posibilidad de deportación. Se ha señalado también el programa DACA pudo haber sido malinterpretada y contribuido al incremento en el flujo migratorio (Vermilion, 2016).

Gráfica 4.1 Porcentaje de participación de las mujeres centroamericanas por país de origen y flujo de devueltas, periodo 2008 – 2019.



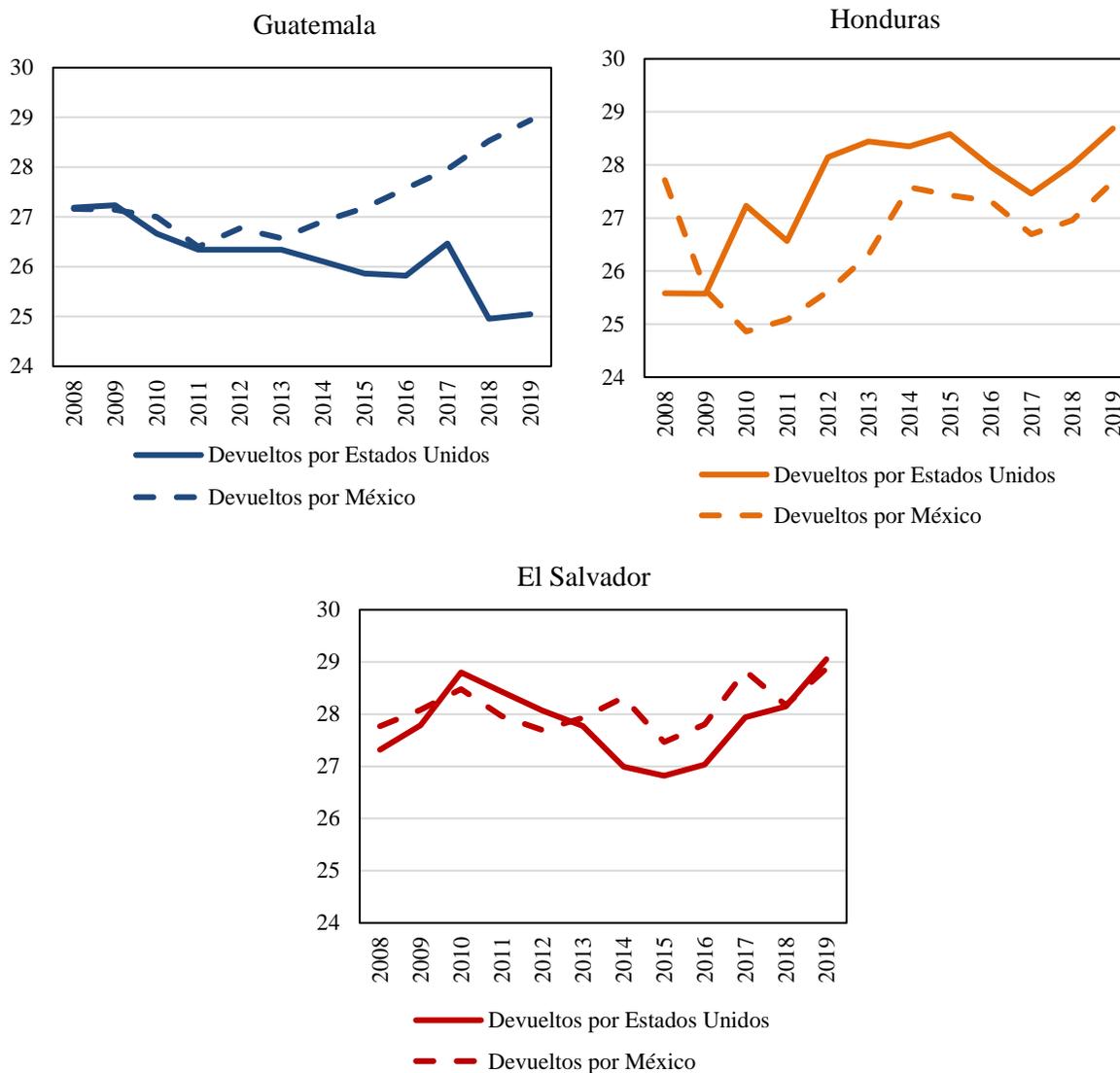
Fuente: Construcción propia con datos de la EMIF sur.

Ante lo anterior, como se mencionó al inicio del capítulo, solo se considera la parte de devueltos dentro del flujo total, por lo que la participación de las mujeres no se dimensiona completamente. Con datos de los registros administrativos (Rodríguez, 2016:12) estima una participación del 23 por ciento promedio para los tres países en las detenciones por el Instituto

Nacional de Migración y 37 por ciento en los detenidos por el Custom Border Patrol en el mismo grupo. Esta diferencia se debe porque a que la EMIF solo capta a las migrantes que fueron devueltas a su país de nacimiento mientras que en los registros administrativos se calcula a partir de las detenciones por autoridades migratorias. La subestimación en la participación de las mujeres en el flujo en esta investigación se debe a que muchas de estas mujeres solicitan un estatus de protección internacional (sobre todo en Estados Unidos) al ser presentadas ante autoridades migratorias. A su vez, los aumentos en la participación de mujeres no necesariamente se deben cambios en el monto del flujo migratorio sino que, como al igual que el flujo general solo se consideran a las devueltas por México y Estados Unidos, por tanto el porcentaje puede mostrar variaciones asociados a cambios en políticas y/o procedimientos de control migratorio (Casillas, 2012; Rodríguez, 2014).

Por otro lado, la Gráfica 4.2 muestra la edad promedio de los migrantes por flujo de devueltos, país de origen y año de cruce por México. El flujo de guatemaltecos devueltos por Estados Unidos muestra una tendencia a la baja en la edad promedio, pasando de 27 años en el 2009 a 25 años para el 2019. Contrariamente, la edad promedio de los devueltos por autoridades mexicanas muestra una tendencia al alza en el periodo, pasando de 27 años en el 2008 a 29 años en el 2019. Se podría argumentar que cada vez más jóvenes guatemaltecos migran y logran llegar a la frontera sur de Estados Unidos, mientras que los de mayor edad no logran completar el trayecto por México. En cambio, los migrantes hondureños muestran un aumento en la edad promedio durante el periodo de estudio en ambos flujos de devueltos. La principal diferencia es la edad superior en los devueltos por Estados Unidos con 27 años contra 25 años en los devueltos por México. Por lo en este caso, mayor edad puede tener un papel en la posibilidad de llegar a la frontera sur de Estados Unidos. Por último, los migrantes salvadoreños mantienen una tendencia similar en ambos flujos de devueltos, sin diferencias a simple vista manteniéndose en un rango promedio de 27 – 28 años durante el periodo.

Gráfica 4.2 Edad promedio de los migrantes centroamericanos según flujo de devueltos y país de origen, periodo 2008 – 2019.

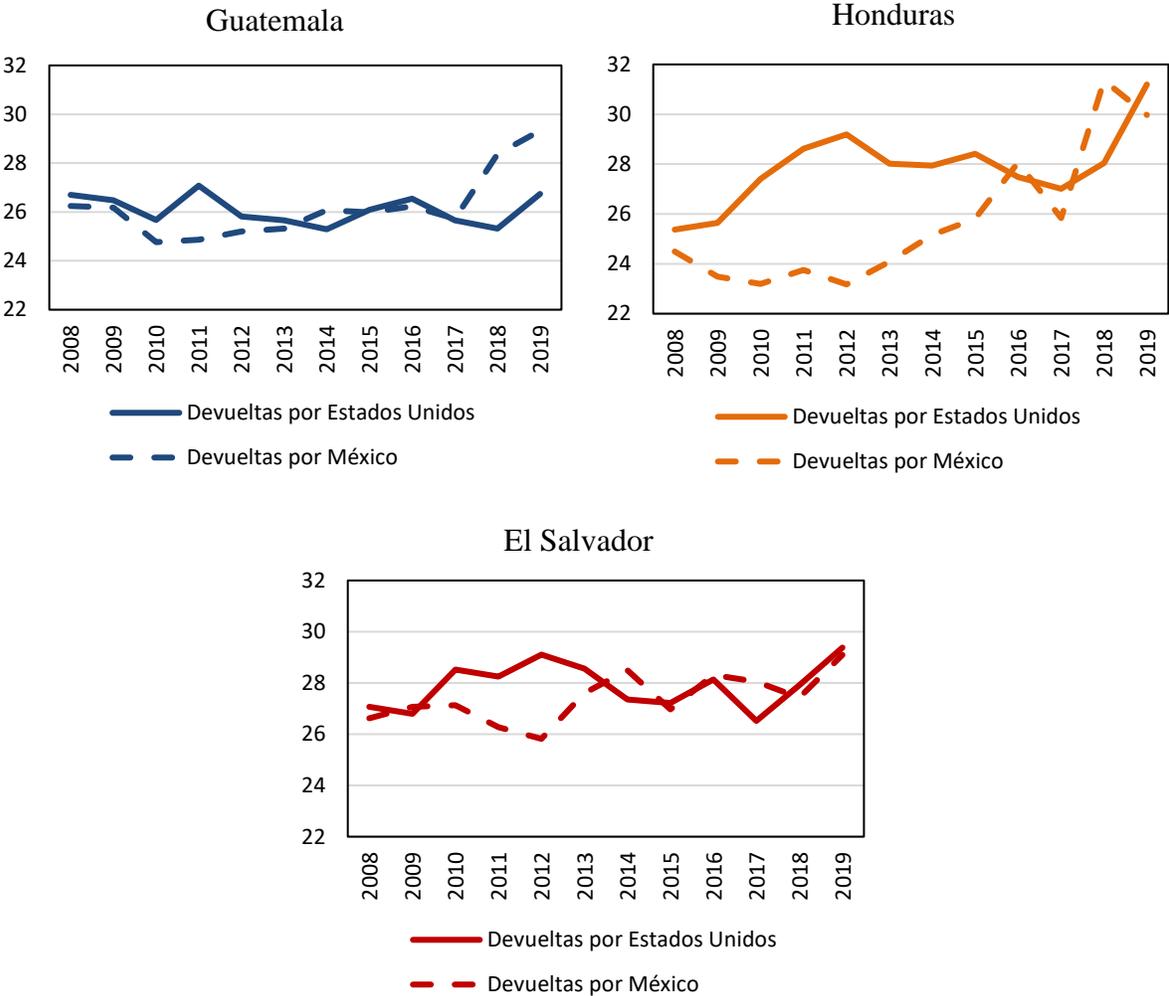


Fuente: Construcción propia con datos de la EMIF sur.

En lo que respecta la edad de las migrantes centroamericanas (Gráfica 4.3) Las mujeres de provenientes de Guatemala no muestra una diferencia notable entre las devueltas por México y devueltas por Estados Unidos con una edad promedio que ronda entre los 26 y 27 años, solo siendo un poco superior en los años 2018 y 2019. Para las migrantes hondureñas si se observan cambios importantes puesto que hasta el 2015 la edad promedio de las devueltas por Estados Unidos era de 28 años contra 24 de las devueltas por México por lo que se percibe una diferencia

importante y donde posteriormente para el 2018 – 2019 se igualan ambos flujos y se distingue un aumento a más de 30 años en la edad promedio. Por último, las migrantes de El Salvador presentan un promedio de edad similar en ambos flujos de devueltas solo siendo inferior en las devueltas por México entre los años 2010 y 2012.

Gráfica 4.3 Edad promedio de las mujeres provenientes de Centroamérica según flujo de devueltas y país de origen, periodo 2008 – 2019.

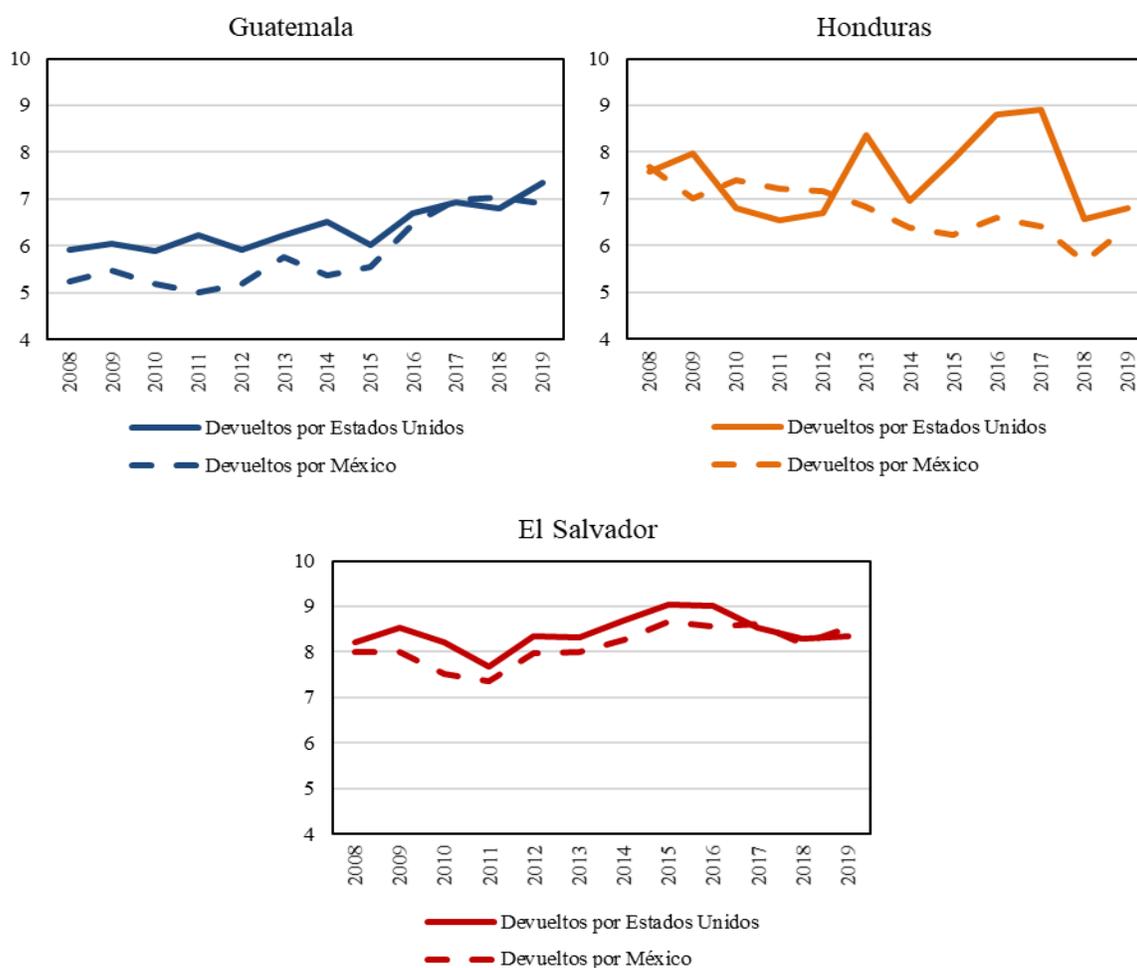


Fuente: Construcción propia con datos de la EMIF sur.

En este sentido, en la Gráfica 4.4 se analizan los años de escolaridad promedio por año contrastando por flujo de devueltos y país de origen, donde se aprecian diferencias marcadas. La escolaridad de los migrantes guatemaltecos se constata como la menor de los países en cuestión, la cual presenta una tendencia similar en el periodo de estudio. Para el año 2008 y hasta 2015 la tendencia de la escolaridad era constante con cerca de 6 años promedio para los

devueltos por Estados Unidos y 5 para los devueltos por México, incrementándose a partir del año 2016 y hasta el 2019 llegando hasta los 7 años promedio para ambos flujos, siendo este cambio más acentuado en el flujo de devueltos por autoridades mexicanas donde en el 2017 alcanzó a su contraparte. A su vez, los migrantes hondureños devueltos por autoridades estadounidenses son los que presentan la mayor variación en cuanto en la escolaridad promedio dentro del periodo, alcanzando un máximo de cerca de 8.5 años de escolaridad en el año 2017 y una caída al mínimo para el 2019 de menos de 7 años en el flujo de devueltos por Estados Unidos y para el caso de los devueltos por autoridades mexicanas se ve una disminución periódica en la escolaridad pasando de cerca de 8 años promedio en el año 2008 a 6.5 años promedio en el 2019.

Gráfica 4.4 Promedio de años de escolaridad de migrantes centroamericanos según flujo de devueltos y país de origen, periodo 2008 – 2019.



Fuente: Construcción propia con datos de la EMIF sur.

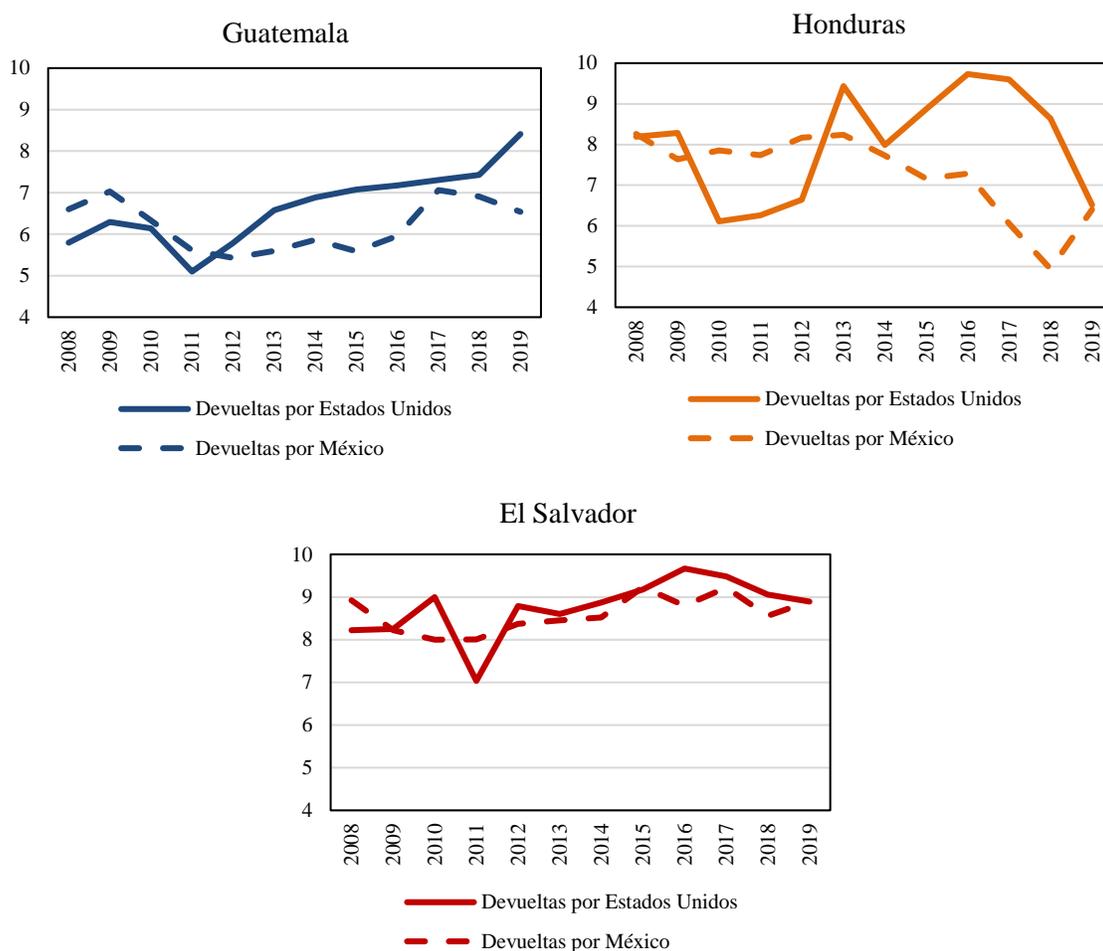
Finalmente, los migrantes salvadoreños cuentan con los niveles de escolaridad más altos con respecto a los países de estudio, además de ser constantes en el periodo rondando los 8 años de escolaridad promedio siendo ligeramente mayor en el flujo de devueltos por Estados Unidos y a partir del año 2017 los niveles de escolaridad para los devueltos por México alcanzaron a su contraparte del flujo. Para la mayoría de los años el promedio de escolaridad de los devueltos por Estados Unidos fue mayor que los devueltos por México para todos los países.

Como referencia de los años de escolaridad para los migrantes centroamericanos provenientes de estos países, se realiza una rápida comparación con información de los últimos censos en el lugar de origen y el promedio en ambos flujos de devueltos, si bien la investigación está orientada a contrastar las características de los flujos de devueltos por México y Estados Unidos, indagar en los años de escolaridad en el país de procedencia dará una alusión de los niveles de educación de los migrantes que forman parte de estos flujos. Se analiza el rango de edad de 15 a 50 años puesto que el flujo de devueltos que comprende la EMIF sur en su mayoría abarca ese rango y es necesario adecuarlo para la comparación. El censo de Guatemala en el 2018 estima un promedio de 6.90 años para esta parte de la población y el análisis de flujo para el mismo año arroja 6.92 (Anexo 3). En tanto, el censo de Honduras en 2013 estima 6.80 años promedio de educación para el mismo grupo de edad siendo superior el nivel del flujo con 7.6 de años promedio en el mismo año. Por último, El Salvador en el censo del 2007 calculaba un promedio de 7.84 años de escolaridad contra 8.1 promedio en ambos flujos de devueltos en el año 2008 (DIGESTYC, 2007). En los tres casos los años de promedio de escolaridad son similares a los del flujo siendo superiores en Honduras y ligeramente en El Salvador.

Asimismo, la Gráfica 4.5 efectúa el análisis para la escolaridad de las mujeres provenientes de Centroamérica. Inicialmente para las migrantes guatemalteca en los primeros cinco años del periodo de estudio los años de escolaridad son muy similares en ambos flujos de devueltas, aunque se aprecia una mayor educación por parte de las migrantes devueltas por México. Sin embargo, partir del 2013 se aprecia un aumento en la escolaridad de las devueltas por Estado Unidos de pasando de 6.5 años de escolaridad promedio a 8.4 en el 2019 y superando al flujo de devueltas por México, la cual muestra una tendencia inicial de 7 años promedio para después disminuir y retomar esa cifra para los últimos tres años. A su vez, las mujeres provenientes de Honduras muestran variaciones importantes en el periodo de estudio, se aprecia

una caída importante en los años de escolaridad entre los años 2010 y 2012 en el flujo de devueltas por Estados Unidos alcanzando cerca de 6 años promedio de escolaridad mientras que en el flujo de devueltas por México el promedio era cerca de 8 años para esos años a partir del 2013 tiene un repunte a más de nueve años promedio superando al flujo de devueltas por México y manteniéndose hasta el 2018 para posteriormente volver a 6 años en el 2019.

Gráfica 4.5 Promedio de años de escolaridad de las mujeres centroamericanas según flujo de devueltas y país de origen, periodo 2008 – 2019.



Fuente: Construcción propia con datos de la EMIF sur.

Por su parte, las migrantes salvadoreñas presentan poca variabilidad en el periodo analizado, siendo entre 8 y 9 años promedio la escolaridad en ambos flujos, aunque es sutilmente mayor la escolaridad de las migrantes devueltas por Estados Unidos. En este sentido, la escolaridad juega un papel importante en el tránsito por México por varias razones: un mayor nivel de educación conlleva a ingresos más altos que facilitan cubrir los gastos del trayecto,

como transporte, hospedaje y la misma contratación de un coyote que los lleve a la frontera sur de Estados Unidos. Considerando que los migrantes indocumentados buscan invisibilidad para no ser detenidos por autoridades migratorias así evitando un posible procedimiento de devolución a su país de origen.

#### 4.2 Uso del coyotaje en el tránsito

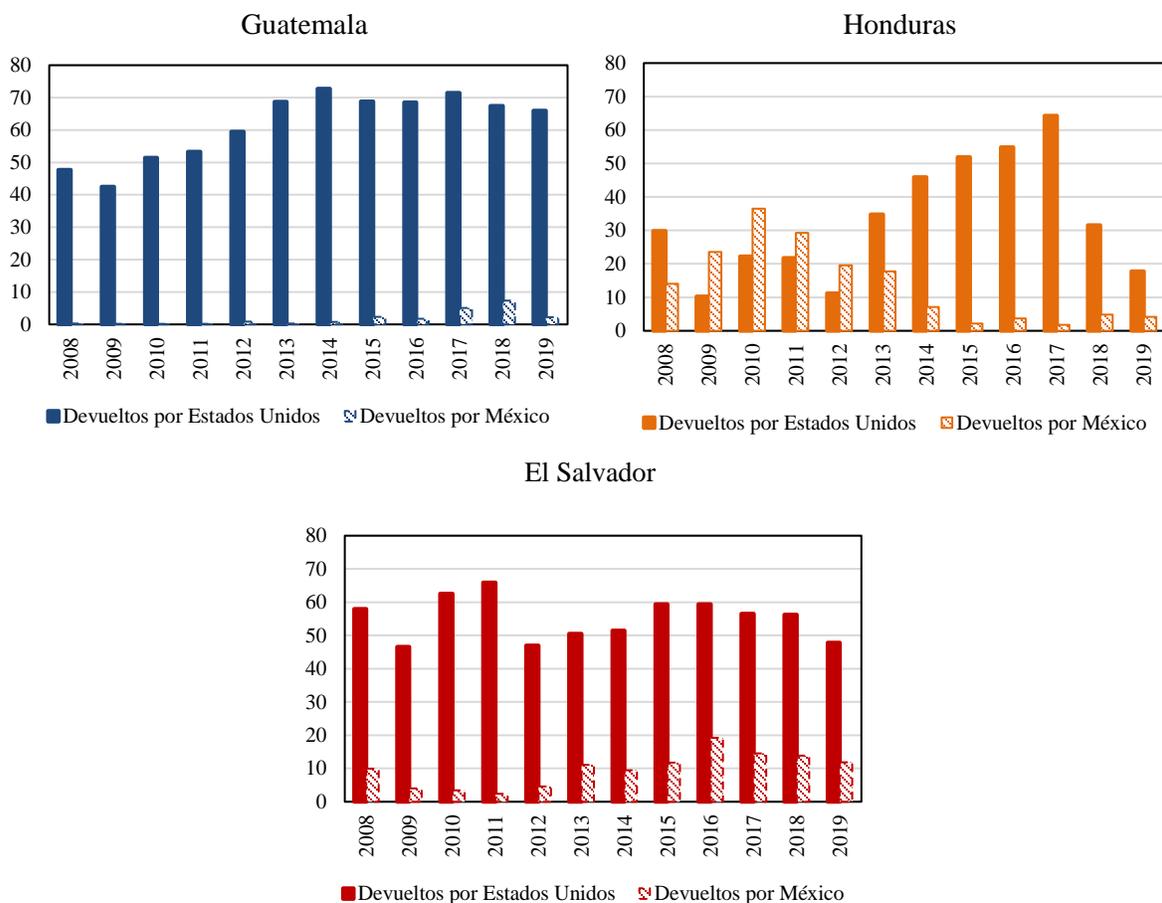
Concretamente, el coyotaje consistente en facilitar a los migrantes el cruce irregular de fronteras y territorios a cambio de una remuneración. Considerado tráfico de personas es una actividad ilícita que es castigada por el Estado, argumentando que los coyotes ponen en peligro la integridad de los migrantes pues engañan, roban, secuestran y forman parte de grupos del crimen organizado. Con este discurso buscan disuadir la contratación del coyotaje por parte de los migrantes (Cantalapiedra, 2021). Si bien no se puede negar que parte de esto es cierto, la contratación es una estrategia recurrente por parte de los migrantes centroamericanos en el tránsito por México hacia Estados Unidos.

La diferencia más evidente entre los migrantes devueltos por Estados Unidos y los devueltos por México es la contratación de coyote o guía para transitar por territorio mexicano. La Gráfica 4.6 muestra el porcentaje de migrantes que recurrieron a este servicio para transitar por México diferenciando por flujo de devueltos. Dicho contraste es notorio en la mayoría de los años en el periodo de estudio. Así mismo, se observan diferencias por país y se identifican cambios importantes en los patrones de contratación.

Los migrantes guatemaltecos muestran la mayor diferencia en la contratación de coyote por flujo de devueltos. En el caso de los devueltos por México la proporción es casi nula hasta el año 2016 con menos de dos por ciento en los años anteriores, pasando a cinco por ciento en el 2017, seguido de un aumento al 7 por ciento para el 2018 y volviendo a caer a sus cifras iniciales en el 2019. En cambio, los devueltos por autoridades estadounidenses muestran un porcentaje mucho más alto en el uso de coyote para transitar por México y un aumento durante el periodo, pasando de 42.53 por ciento en el año 2009 a 65.99 por ciento en el año 2019. Por otro lado, los migrantes hondureños muestran cambios importantes en el uso del coyote en ambos flujos. Hasta 2013 el flujo de devueltos por México presentaba una proporción importante en el uso de coyote llegando a un máximo de 36.46 por ciento en el año 2010 y

disminuyendo a 7.11 por ciento en el 2014, a partir de ahí el uso mantuvo un porcentaje bajo no superando un 5 por ciento en el periodo restante.

Gráfica 4.6 Porcentaje de migrantes que contrataron coyote en su tránsito por México según flujo de devueltos y país de origen, periodo 2008 – 2019.



Fuente: Construcción propia con datos de la EMIF sur.

Contrariamente, en el flujo devueltos por Estados Unidos muestra cierta relación inversa con su contraparte del flujo, en los primeros cinco años del periodo se observa un menor uso del coyotaje siendo en el 2008 de 29.88 por ciento, cayendo a 10.21 por ciento en el 2009 y siguiendo un rango similar hasta el 2012. Para el año 2013 se presenta una tendencia al alza, aumentando de manera significativa hasta su máximo en el 2017 con 64.26 por ciento y volviendo a caer hasta un 17.8 por ciento en el último año del periodo. Por último, los migrantes

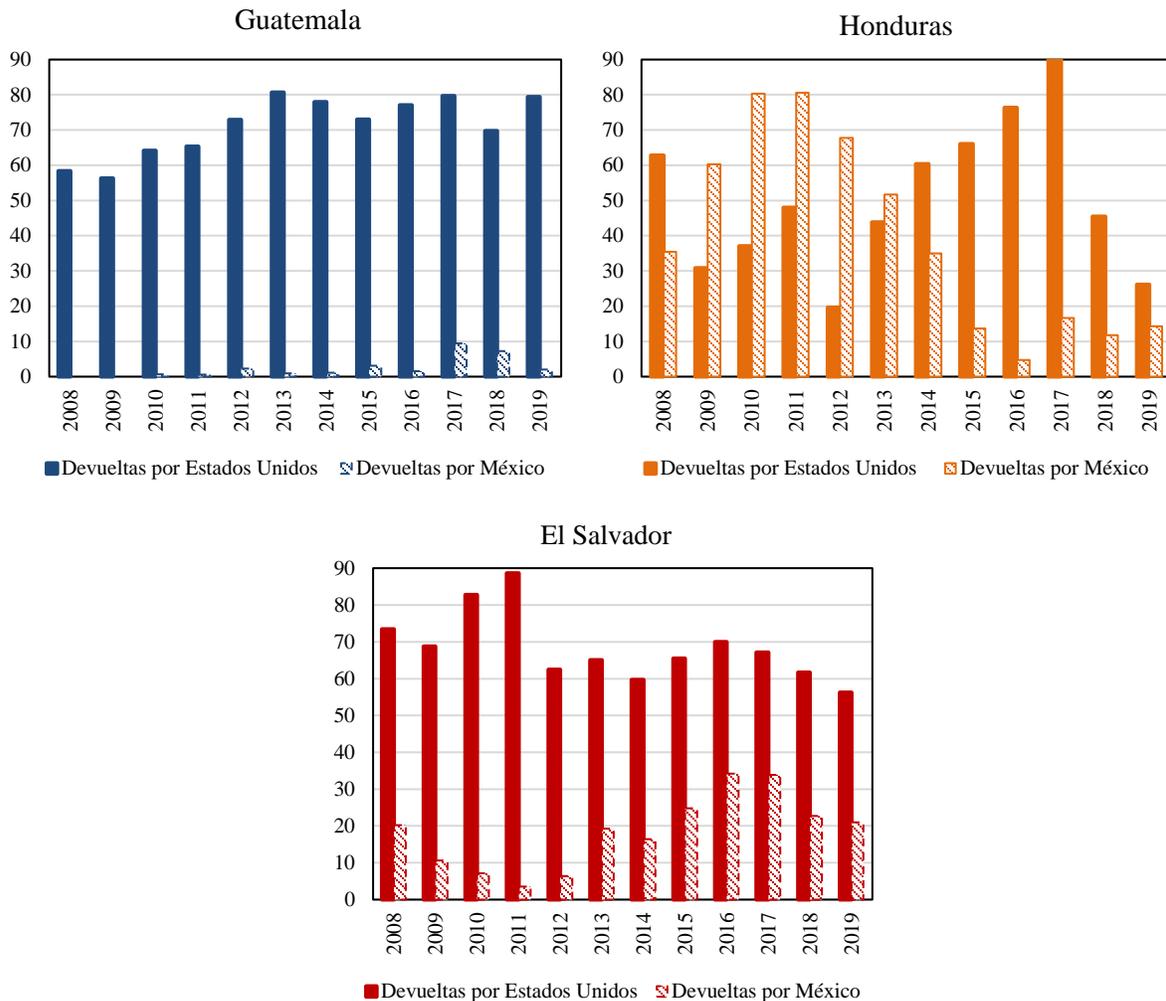
salvadoreños devueltos por México hasta el 2012 mostraban niveles bajos en la contratación de coyote con cifras menores al 10 por ciento. Esto se revirtió en el año 2013, aumentando a 11.13 por ciento hasta alcanzar un máximo de 19.21 por ciento en el 2016, para después disminuir a 11.86 por ciento en el año 2019. A su vez, el uso del coyote por parte de los devueltos por Estados Unidos muestra una tendencia constante rondando entre 45 y 55 por ciento durante el periodo, mostrando dos aumentos importantes en los años 2010 y 2011 con 62.57 y 65.87 por ciento respectivamente.

El uso de coyote por parte de las migrantes de Centroamérica devueltas por autoridades de Estados Unidos también resulta muy común en su paso por México (véase Grafica 4.7). Se aprecia una diferencia clara en el uso de coyote por parte de las devueltas por Estados Unidos con las devueltas por México provenientes de Guatemala, donde este la contratación de este servicio se ha incrementado en el tiempo. Inicialmente en el año 2008 la proporción de migrantes guatemaltecas devueltas por Estados Unidos que reportaron haber utilizado un guía en su camino por México era del 58.4 por ciento, elevando a cerca del 80 por ciento para el año 2019. Por su parte, el porcentaje de migrantes guatemaltecas devueltas por México que declararon emplear este servicio es mucho menor, alcanzando un máximo de 9.38 por ciento en el año 2017 y siendo en la mayoría de los años restantes menos de 4 por ciento.

Por el contrario, las migrantes hondureñas reportan diferentes tendencias en el uso de coyote por parte de ambos flujos de devueltas, igual que el anterior cuadro se observa un cambio en la proporción de migrantes que contrataron este servicio. En los primeros cinco años del periodo de estudio es mayor el porcentaje en las migrantes devueltas por México y a partir del 2014 disminuye esta proporción y aumenta de manera importante en el flujo de devueltas por Estados Unidos alcanzando un máximo del 92 por ciento en el 2017 para después disminuir los dos años restantes.

Por último, las migrantes salvadoreñas devueltas por Estados Unidos reportan alta proporción en la contratación de coyote sobre todo en los años 2008 – 2011 donde fue más del 70 por ciento y siendo mayor este porcentaje en comparación con las devueltas por México que vieron un aumento los últimos cinco años alcanzando en el 2016 y 2017 un 33 por ciento.

Gráfica 4.7 Porcentaje de mujeres migrantes que contrataron coyote en su tránsito por México según flujo de devueltas y país de origen, periodo 2008 – 2019.



Fuente: Construcción propia con datos de la EMIF sur.

En general, el uso de coyote resulta ser muy común en los devueltos y devueltas por Estados Unidos y poco reportado por parte de los devueltos y devueltas por México, esto habla de la efectividad del coyotaje para completar el tránsito hacia Estados Unidos por territorio mexicano. Sin embargo, se pueden observar excepciones, como el caso de Honduras en el periodo 2009 – 2012 donde la mayor proporción en el uso de coyote fue reportada por los devueltos por México y siendo más notoria en las migrantes devueltas por México. En ese sentido, pareciera que el coyotaje no tuvo la eficacia que se puede ver en el resto del periodo.

Considerando lo anterior, la efectividad del coyote se relaciona con la cuota pagada por el servicio de guía. Es decir, las múltiples opciones que ofrecen estos prestadores pueden incluir simples vigilancias y advertencias para evitar peligros a los servicios hasta servicios integrales de conducción y adentramiento en el país de destino (Castillo, 2000). La EMIF sur no profundiza más en cuestiones del servicio del guía por lo que no es posible identificar cuáles son los acuerdos que se manejan entre el migrante y el coyote<sup>11</sup>, pero analizando las tarifas que reportaron los migrantes devueltos por México y Estados Unidos se podría crear un acercamiento al vínculo tarifa y éxito. También cabe aclarar que no todos los prestadores de servicio de guía realizan su trabajo con estándares profesionales o respetan a quienes adquieren sus servicios por lo que esta reflexión siempre debe estar presente.

Por una parte, lo anterior podría argumentarse en que el desempeño del coyote está relacionado con las tarifas que establecen. Diaz, 2009 analiza la negociación entre el migrante y el coyote (pollero) desde la teoría de agente – principal<sup>12</sup>. Planteando que el coyote fija su cuota de acuerdo al valor que asigna al riesgo que toma por la actividad ilícita que realiza menos los costos que se presentan en el trayecto. Por lo que, los coyotes que tienen la intención de llevar a los migrantes al destino acordado tienen cuotas más altas, ya que es un delito penado con cárcel y el riesgo a ser atrapados es mayor. Mientras que los coyotes deshonestos que no tienen la intención de guiar a los migrantes sino de abandonarlos y/o robarlos establecen cuotas más bajas pues los riesgos que toman son menores.

Considerando la tarifa promedio que reportaron los migrantes por el guía que los orientó en el territorio mexicano, encontramos ciertas relaciones para el caso de Honduras. En la gráfica 4.8 se muestran las tarifas promedio por país y año de cruce por México. Se observan cambios importantes en el monto que reportaron los migrantes provenientes de Honduras para los primeros años del periodo de estudio. En el año 2008 la tarifa promedio fue de 3,759 dólares, disminuyendo drásticamente a 1,495 dólares en el 2009, para posteriormente aumentar progresivamente hasta alcanzar un valor similar a la inicial con 3,354 dólares promedio en el

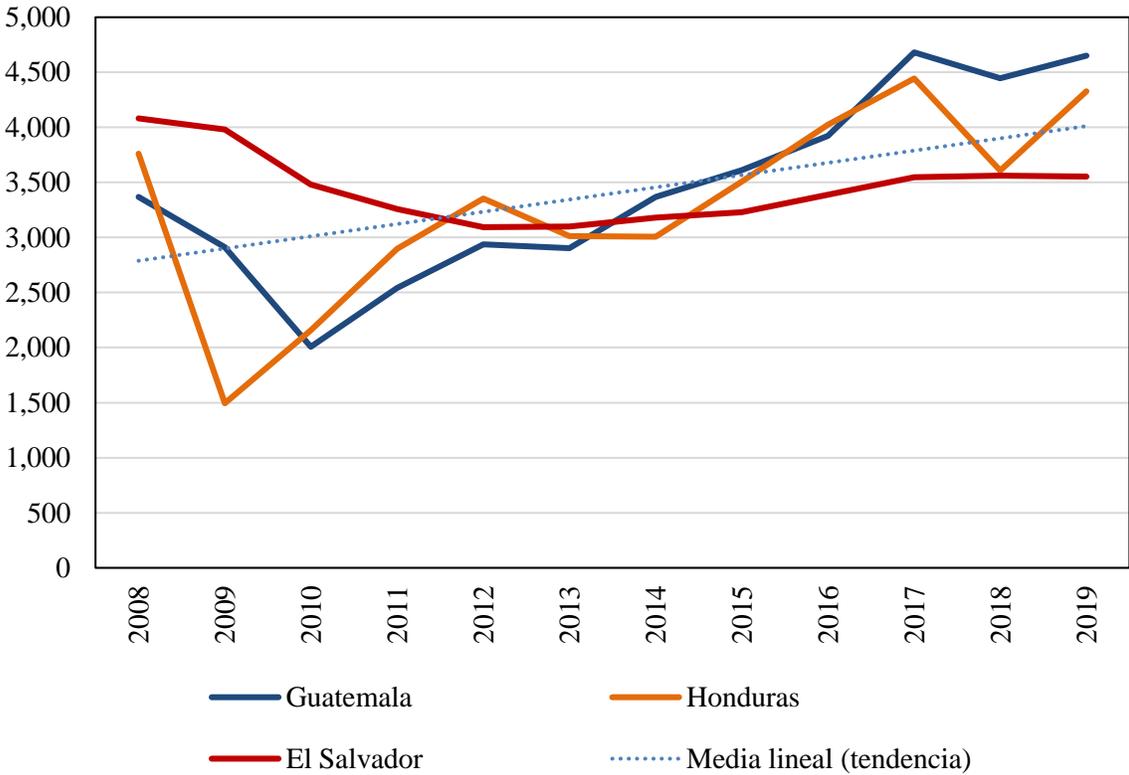
---

<sup>11</sup> La EMIF sur cuenta con una pregunta sobre si el migrante contrató alguna persona (coyote, pollero, guía, etc.) para que le guiara en su tránsito por México en el viaje correspondiente y el monto que se le pago al mismo.

<sup>12</sup> Plantea que si el principal actor económico, en este caso el migrante, no tiene acceso pleno a la información sobre un proceso o servicio está expuesto a la voluntad del agente (entiéndase coyote o pollero).

año 2012. Este periodo coincide con el aumento en el uso de coyote declarado por los migrantes hondureños y las migrantes hondureñas devueltas por México y la disminución de este en el flujo de devueltos y devueltas por Estados Unidos analizados anteriormente en la gráfica 4.4 y 4.5.

Gráfica 4.8 Tarifa promedio por contratación de guía o coyote para transitar por México de los migrantes centroamericanos devueltos por México y Estados Unidos según país de origen, en dólares a precios constantes del 2008, periodo 2008 – 2019.



Fuente: Construcción propia con datos de la EMIF sur.

Teniendo en cuenta lo anterior, menores tarifas reportadas por parte de los migrantes pueden referir a una mayor contratación de servicios de coyotaje básicos y también la posibilidad de empleo de coyotes deshonestos. En el primer caso, es posible que la información y la guía no haya sido suficiente para evadir las autoridades migratorias en algún punto de México y en el segundo se considera probable que los hayan abandonado en algún lugar del trayecto por México. No obstante, si esto ocurre los migrantes seguirán con su objetivo de llegar a la frontera con Estados Unidos por su cuenta, pero teniendo más probabilidades de ser detenidos por autoridades migratorias mexicanas. En cualquiera de los dos casos el resultado

sería un aumento en la proporción del uso de coyote por parte de los devueltos por México y disminución en los devueltos por Estados Unidos. Similarmente, se aprecia una disminución en la tarifa promedio del coyotaje de los guatemaltecos en los años 2010 y 2011 pero en este caso no se aprecia un aumento en el uso de coyote por los devueltos o las devueltas por México, esto puede deberse a que la caída no fue tan drástica como en el caso de Honduras.

Cabe resaltar que la gráfica 4.8, más que precisar los montos, busca analizar los cambios en las tarifas pagadas por guía y/o coyotaje por parte de los migrantes centroamericanos dentro del periodo de estudio. Como se mencionó en la metodología, para poder comparar los valores monetarios se utilizó el índice de precios al consumidor (IPC) como deflactor teniendo como año base el 2008. Es decir, que las tarifas en dólares de cada año del periodo están convertidas en el valor del dólar del año base. Pues durante el periodo los costos varían de acuerdo con el tipo de cambio de la moneda reportada en el año y sobre todo la inflación en el lugar de origen. De esta manera, el valor monetario de cada año está expresado en dólares del año 2008 y de cierta manera esto refleja a la capacidad del migrante para contratar este servicio en el tiempo.

Retomando las tarifas por concepto de coyotaje, en los primeros cuatro años del periodo se observan tarifas más bajas para los migrantes de Guatemala y Honduras. En el año 2012 las cuotas para los tres países convergen y aumentan conforme el tiempo en el periodo de estudio. En general, tarifa promedio de los tres países muestra una tendencia creciente en el tiempo, es decir, los costos de coyotaje en general se han encarecido para los migrantes centroamericanos. En la última década, la política migratoria de México se ha transformado en políticas de seguridad nacional, y el coyotaje ha sido equiparado a otras amenazas como el tráfico de drogas y la trata de personas, aumentando las sanciones penales al tráfico de migrantes (Torre, 2021). A su vez, causando que el aumento en el riesgo por realizar dicha actividad ilícita se transfiera directamente a las tarifas por coyotaje.

La Ley de migración de 2011, el artículo 159 dispone penas de ocho a dieciséis años de prisión y las multas entre los cinco mil y quince mil días de salario mínimo a los traficantes de personas (aproximadamente entre trescientos mil y novecientos mil pesos mexicanos en el 2011<sup>13</sup>) y según el artículo 160 “las penas se incrementan en una mitad cuando se trafique con

---

<sup>13</sup> Para el 2022 aumentaría a \$860,000 y \$2,580,000 debido a los grandes aumentos al salario mínimo en los últimos años.

niñas, niños o adolescentes, o induzca, procure, facilite u obligue a éstos a ser traficados, el tráfico se realice en condiciones que pongan o puedan poner en peligro la salud, seguridad o vida de las personas migrantes o den lugar a un trato inhumano o degradante de éstas”. En resumen, las políticas de securitización y control de las fronteras han incrementado los costos pecuniarios de los procesos migratorios fortaleciendo a su vez una industria ilícita de la migración la cual crea mayores perjuicios para los migrantes de bajos ingresos (Stumpf, 2006; Benítez, 2011; Martínez, Cobo y Narváez, 2015).

Analizando lo anterior, los migrantes que contratan coyotes de bajo costo tienen menos posibilidades de llegar al destino deseado y además corren el riesgo de ser abandonados y/o violentados. La Gráfica 4.9 muestra la distribución de las tarifas reportadas a los coyotes o guías por los migrantes devueltos por México y Estados Unidos durante el periodo 2008 -2019<sup>14</sup> a precios constantes del 2008. En ambos casos se puede observar que la mayor parte de las observaciones se agrupan entre los 3,000 y 4,000 dólares. En cuanto a las diferencias, se aprecia en los devueltos por México un grupo importante de migrantes que pagó menos de 1,000 dólares por concepto de coyotaje. Mientras que los devueltos por Estados Unidos se observan dos grupos menores al del centro. El primero paga que tarifas entre 1,000 y 2,000 mil dólares promedio y el segundo entre de 4,000 y 5,000 mil dólares.

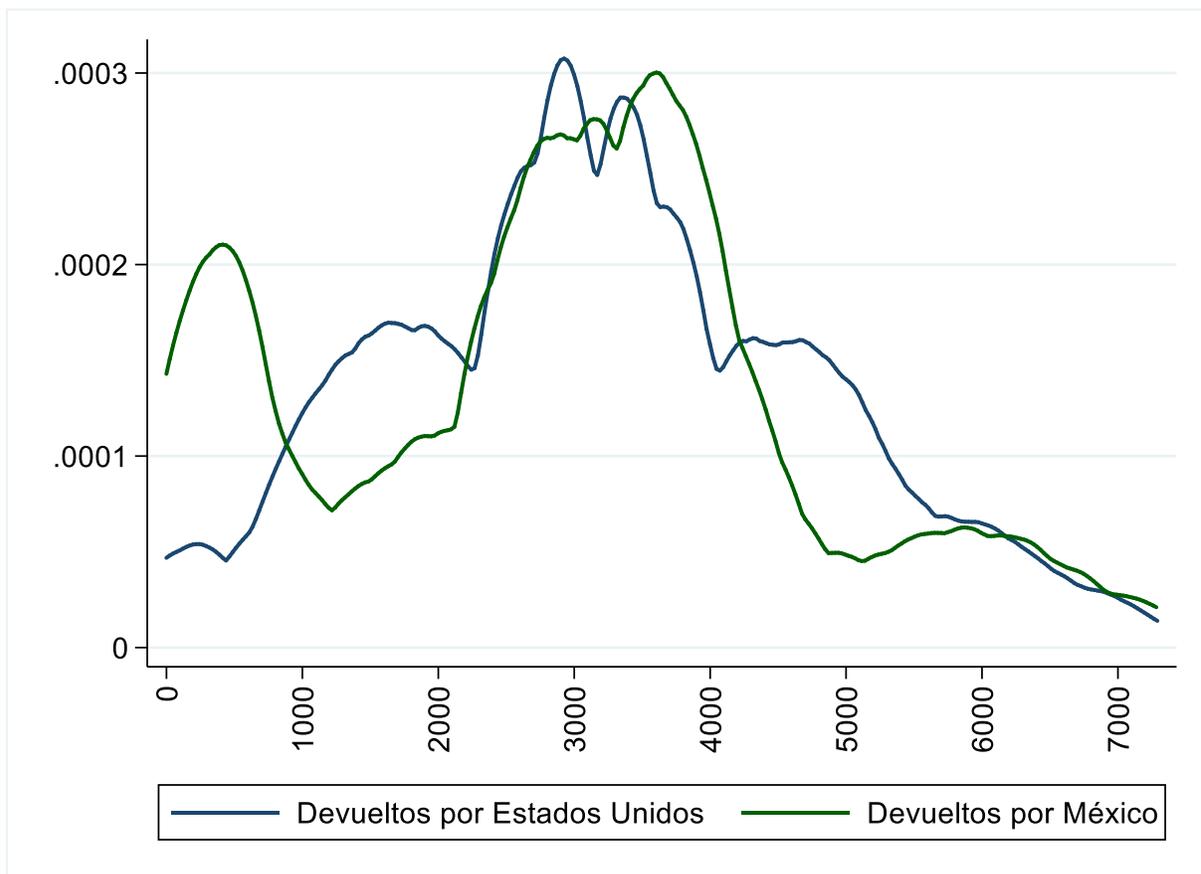
Considerando la Gráfica 4.9 se pueden relacionar inferir ciertos escenarios, las tarifas rondan entre los 3,000 y 4,000 mil dólares promedio en general para los migrantes centroamericanos. A su vez, gran parte de los migrantes pagaron una cuota menor a los mil dólares no lograron completar su trayecto por México, pudiendo deberse a lo discutido anteriormente, que las bajas tarifas se debieran a la contratación de coyotes deshonestos o se debiera a un servicio más austero. En el flujo de devueltos por Estados Unidos se observan dos grupos menores al central; un grupo que paga entre mil y dos mil dólares, y otro que paga tarifas entre cuatro mil y cinco mil dólares esto nos da indicios de las diferentes tarifas que manejan los coyotes. Se puede argumentar que estas tarifas varían dependiendo del tipo de contrato y

---

<sup>14</sup> Solo se considera la tarifa de coyotaje para trayecto de México pues la EMIF sur también capta si el contrato era para llegar hasta Estados Unidos o solo México, para evitar una sobrestimación se omiten los casos donde el servicio incluía internarse en Estados Unidos.

servicio con el coyote, por ejemplo, si el pago fue por adelantado o en el lugar de destino acordado o también por el tamaño de grupo en cuestión.

Gráfica 4.9 Distribución de las tarifas de guía o coyote para transitar por México de los migrantes centroamericanos por flujo de devueltos, en dólares a precios constantes del 2008, periodo 2008 – 2019.



Fuente: Construcción propia con datos de la EMIF sur, se excluyen los casos que declararon cero.

Concluyendo, se aprecian diferencias marcadas en cuenta al uso de coyote por parte de los devueltos por México y por Estados Unidos. En ese sentido, se observa esta distinción para las migrantes de Guatemala y El Salvador, pero en el caso particular de los y las migrantes de Honduras se identifica la baja efectividad del servicio de coyotaje, aunque una parte importante de este grupo lo contrata. Concretando que el uso de coyotees muy común para transitar por México, por lo que se puede identificar como un determinante en el trayecto por México. También se encontraron diferencias entre las cuotas pagadas al coyote y su relación con la llegada a la frontera sur de Estados Unidos. Finalmente, las políticas migratorias restrictivas

incrementan la dependencia de los migrantes a recurrir a los coyotes para la facilitación del cruce de fronteras y territorios (Torre, 2021). Aunado a esto, mayores penas a los traficantes de migrantes aumentan los costos por coyotaje y orillan a los migrantes de menores ingresos a contratar coyotes deshonestos que pueden poner en peligro sus vidas.

#### 4.3 Determinantes del trayecto de los centroamericanos por México.

En este apartado se presentan los resultados de la estimación de un modelo probit binario donde la variable dependiente es ( $Y = 1$ ) si el individuo fue devuelto por Estados Unidos o ( $Y = 0$ ) si fue devuelto por México. Inicialmente se estima un modelo para cada uno de los países de origen: Guatemala, Honduras y El Salvador. El objetivo principal es determinar el efecto de la educación y el uso del coyote en la probabilidad de llegar a la frontera sur de Estados Unidos transitando por México para el periodo de estudio 2008 - 2019.

En el cuadro 4.2 se presentan los resultados obtenidos de la estimación para cada uno de los países analizados presentando las variables de interés y las variables de control. En este cuadro solo se presentan los efectos marginales promedio estimados<sup>15</sup>. Recordando que un cambio unitario en el valor de la regresora se presenta en efectos marginales promedio en la probabilidad de llegar a Estados Unidos. En los resultados se observan similitudes entre países y así como algunas disparidades.

Cuadro 4.2 Modelo probit de las probabilidades de llegar a Estados Unidos de los migrantes centroamericanos devueltos por país de origen, periodo 2008 - 2019.

Variables	Guatemala EM	Honduras EM	El Salvador EM
Sexo	-	-0.1056*** (0.0091)	-0.0489*** (0.0063)
Edad 24 a 29 años	-0.0258*** (0.0051)	0.0536*** (0.0075)	-
Edad 30 a 35 años	-0.0485*** (0.0063)	0.1886*** (0.0096)	-0.0180** (0.0071)
Edad 36 a 40 años	-0.0557*** (0.0079)	0.1924*** (0.0127)	-0.0245** (0.0090)
Edad 41 y más años	-0.0515*** (0.0092)	0.2143*** (0.0149)	-

<sup>15</sup> Se puede consultar la tabla con los coeficientes en el anexo 1.

Primaria	-	-	-
Secundaria	0.0246*** (0.0073)	0.1544*** (0.0184)	-
Bachillerato	0.06730*** (0.0083)	0.2686*** (0.0191)	-
Universidad	0.1760*** (0.0259)	0.4537*** (0.0389)	0.0303* (0.0158)
Documento migratorio	0.2002*** (0.0106)	-	-
Coyote	0.5476*** (0.0052)	0.1821*** (0.0073)	0.4161*** (0.0036)
Segundo intento	0.3143*** (0.0066)	0.0249*** (0.0076)	0.2087*** (0.0065)
Tercer o más intentos	0.2873*** (0.0106)	0.0204*** (0.0093)	0.1792*** (0.0085)
Jefe de familia	0.0510*** (0.0048)	-	0.0323*** (0.0054)
Familia en EUA	-0.0396*** (0.0042)	-0.1257*** (0.0071)	0.1099*** (0.0093)
Zona rural	-	-0.0354*** (0.0064)	0.0423*** (0.0047)
Año 2009	0.0349*** (0.0081)	-0.2557*** (0.0187)	-0.1428*** (0.0211)
Año 2010	-	-0.3350*** (0.0191)	-0.2183*** (0.0192)
Año 2011	0.0421*** (0.0088)	-0.2003*** (0.0186)	-0.1773*** (0.0186)
Año 2012	0.05497*** (0.0083)	-	-0.0886*** (0.0179)
Año 2013	0.0410*** (0.0079)	-0.1603*** (0.0178)	-
Año 2014	0.0251*** (0.0086)	-0.0380* (0.0177)	-0.0346** (0.0174)
Año 2015	-0.03122*** (0.0104)	-	-0.0668*** (0.0173)
Año 2016	0.0393*** (0.0110)	-0.1650*** (0.0189)	-0.0375** (0.0176)
Año 2017	-	-0.1202*** (0.0200)	-
Año 2018	0.0613*** (0.0141)	-	0.0813*** (0.0188)

Año 2019	-0.0714*** (0.0128)	-	0.0660*** (0.0199)
Constante	-0.8936	-0.0093	-0.3825
Log-likelihood	-10195.046	-12194.184	-15903.043
Pseudo- R2	0.4921	0.1573	0.2336
Observaciones	28,460	21,858	31,283

Fuente: Construcción propia con datos de la EMIF sur 2008 – 2019.

Nota: \*\*\* $p < 0.001$ , \*\*  $p < 0.01$ , \*  $p < 0.05$ ; errores estándar entre paréntesis.

La variable sexo fue significativa y negativa en Honduras y El Salvador, indicando que las mujeres hondureñas tienen 10.56 por ciento menos probabilidad promedio de completar el trayecto con respecto a los hombres hondureños, y en el caso de las mujeres salvadoreñas la probabilidad es 4.89 por ciento menor que las de sus connacionales. Estos resultados nos dicen que las mujeres hondureñas y salvadoreñas tienen mayor probabilidad de ser devueltas autoridades de México. Esto se debe a que la muestra de la EMIF sur se basa solo en migrantes que fueron devueltos y como se discutió anteriormente las mujeres al ser detenidas por autoridades migratorias de Estados Unidos suelen solicitar un estatus de protección internacional. Aunque si lo vemos desde una perspectiva de migración indocumentada sin solicitar este estatus, las mujeres si tienen menor probabilidad más que todo porque estamos estimando la probabilidad de ser devueltas. De igual manera, para complementar este análisis posteriormente se estima un modelo probit solo para mujeres.

Con respecto a la edad, los migrantes guatemaltecos del grupo de 18 a 23 años son los que tienen mayor probabilidad de llegar a Estados Unidos en comparación con los demás grupos de edad. En Honduras se aprecia lo contrario, los migrantes con más de 30 años tienen aproximadamente 20 por ciento mayor probabilidad de llegar a Estados Unidos con respecto al grupo base, refiriendo que en el caso hondureño la edad se relaciona positivamente y juega un papel muy importante para completar el recorrido por México. Por último, en los migrantes salvadoreños es menor el efecto de la edad siendo negativo en el grupo de 30 a 35 años y el de 36 a 40 años con 1.80 y 2.45 por ciento respectivamente.

La característica de educación en los migrantes es de interés por la determinación de la selectividad, así como su relación con la probabilidad de llegar a Estados Unidos. Los resultados muestran que el nivel educativo para los migrantes guatemaltecos se relaciona positivamente con la probabilidad de llegar a Estados Unidos (con excepción del nivel primaria que no es

significativo en ninguno de los países), y aumenta conforme se acrecienta el nivel. De esta manera, un migrante guatemalteco universitario tiene 17.60 por ciento mayor probabilidad promedio de llegar a Estados Unidos que un migrante sin estudios. En el caso hondureño el efecto de la educación es todavía mayor, para el nivel secundaria la probabilidad es de 15.44 por ciento, en bachillerato 26.86 por ciento y universidad 45.37 por ciento. En los migrantes salvadoreños la educación no tiene una pesa muy relevante pues solo el nivel universitario fue significativo (al noventa por ciento) y muestra que un migrante salvadoreño con nivel universitaria tiene 3.03 por ciento mayor probabilidad promedio de llegar Estados Unidos que un migrante salvadoreño sin estudios.

Esto quiere decir que la escolaridad en el caso de Guatemala y sobre todo en Honduras se relaciona positivamente y tiene un efecto importante en la probabilidad de llegar a Estados Unidos. Contrario a esto, se aprecia que el nivel escolar en los migrantes salvadoreños no tiene un efecto en el tránsito por México por lo que sus determinantes para llegar a Estados Unidos se explican por otras variables.

La variable que representa el tener un documento migratorio solo es relevante en los migrantes guatemaltecos, pues como se observó anteriormente son más propensos a utilizar este recurso. Los resultados muestran que el tener este documento aumenta las probabilidades de llegar a la frontera sur de Estados Unidos en 20.02 por ciento promedio respecto con los migrantes que no cuentan con el mismo. Esta facilidad de adquirir un documento migratorio era aplicable hasta el 2009 solo para guatemaltecos y beliceños<sup>16</sup>. De esta manera, pueden ingresar a la frontera sur de México como visitantes, por motivos familiares, educativos, culturales, turísticos, de salud, comerciales correspondiente a la Tarjeta de Visitante Regional (TVR) o como trabajadores fronterizos con la (Tarjeta de Trabajador Fronterizo), con la facilidad que no requieren pasaporte para el trámite migratorio y se obtiene de manera gratuita (Rodríguez, 2014:31).

Como era de esperarse, la variable con mayor relevancia en el modelo es el uso del coyote. En promedio los migrantes guatemaltecos que contratan este servicio tienen 54.76 por ciento más probabilidades de llegar a la frontera sur de Estados Unidos. Para los hondureños representa un 18.21 por ciento y en los migrantes salvadoreños es de 41.61 por ciento. Se observa que para

---

<sup>16</sup> Como se menciono anteriormente hasta el año 2019 se incluyó a los residentes de Honduras y El Salvador.

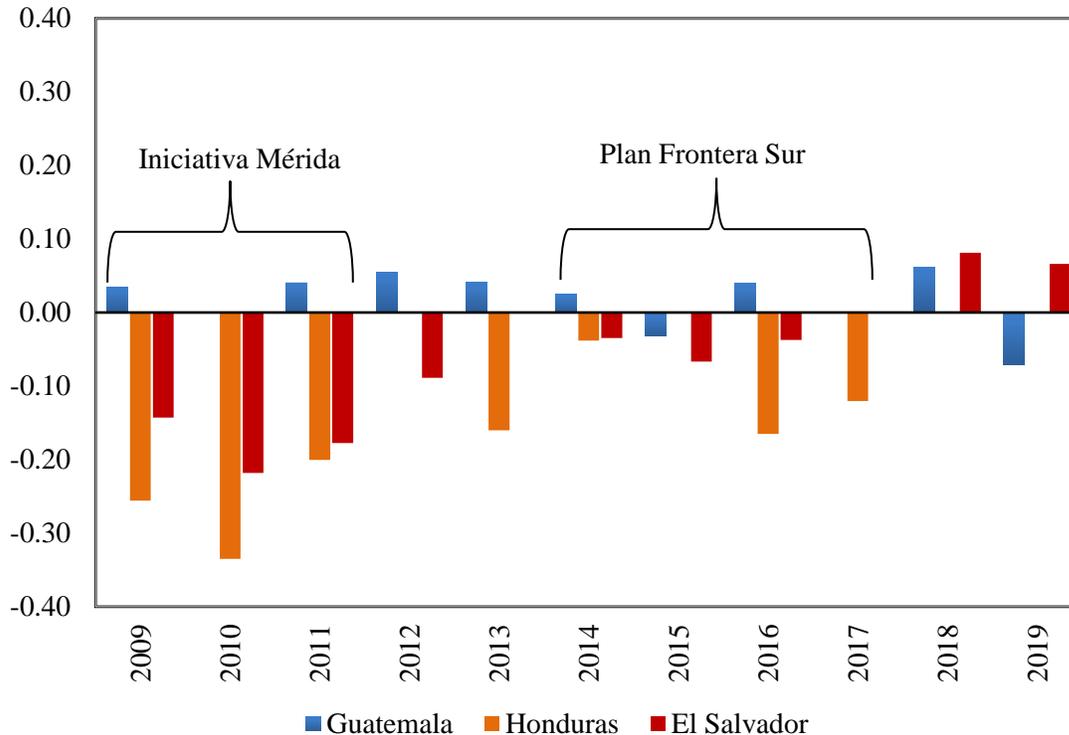
los guatemaltecos y salvadoreños el uso del coyote tiene un gran efecto en la probabilidad de llegar a Estados Unidos. En cambio, para los hondureños si bien la probabilidad es considerable, en comparación con los demás países es relativamente menor.

Otra variable de importancia en el trayecto por México son los anteriores intentos que ha tenido los migrantes. Los guatemaltecos en su segundo intento tienen 31.43 por ciento mayor probabilidad promedio que los migrantes sin intentos anteriores y los migrantes con tres intentos o más tienen 28.73 por ciento mayor probabilidad. Para los migrantes hondureños la probabilidad del segundo intento es de 2.49 por ciento y para tres intentos o más es de 2.04 por ciento. Por último, los migrantes salvadoreños en su segundo intento tienen 20.87 por ciento mayor probabilidad que los primerizos y los salvadoreños con tres o más intentos tienen 17.92 por ciento mayor probabilidad de llegar a la frontera sur de Estados Unidos. De igual manera, se observa que en los migrantes guatemaltecos y salvadoreños el tener más intentos de llegar a Estados Unidos por México se relaciona positivamente con lograr este cometido. Cabe recalcar que la probabilidad es mayor en el segundo intento que en los intentos posteriores. Por su parte, se observa que para los migrantes hondureños esta variable vuelve a tener un efecto considerablemente menor que los demás.

El ser jefe de familia solo es significativo en los migrantes guatemaltecos y salvadoreños teniendo 5.10 y 3.23 por ciento mayor probabilidades que los que no son jefes de familia. Así mismo, tener un familiar en Estados Unidos tiene un efecto negativo en los migrantes guatemaltecos y hondureños reduce 3.96 por ciento y 12.57 por ciento la probabilidad de llegar a Estados Unidos y para los salvadoreños es positivo 10.99 por ciento.

En la gráfica 4.7 se presentan los efectos marginales promedio estimados de la variable de año de cruce por país de procedencia. La intención de incluir estas variables dummies es captar el componente temporal del año de cruce, es decir, diferenciar la dificultad de cruce para cada año con base en el año 2008. De esta manera, percibir los cambios en el endurecimiento de la política migratoria mexicana. Sin embargo, no se le puede atribuir todo el efecto a la cuestión de la seguridad fronteriza, pues la variable del año de cruce capta todas las cuestiones que no se explican en las variables independientes en el año correspondiente, pero si gran parte del efecto se debe a los cambios en la política migratoria.

Gráfica 4.10 Efectos marginales de los años estimados en el modelo probit de los migrantes centroamericanos devueltos por país de origen, periodo 2008 - 2019.



Fuente: Construcción propia con datos de la EMIF sur.

En el periodo de estudio existen dos eventos que marcan un replanteamiento de la política migratoria de México. El primero es la iniciativa Mérida en el año 2008 y el segundo es el Programa Frontera Sur en el 2014, ambos entran en vigor a mediados del año en cuestión y por lo que se espera que tengan un efecto en la probabilidad de llegada a Estados Unidos por territorio mexicano. El paquete de asistencia del gobierno estadounidense para la Iniciativa Mérida fue aplicado en los tres años posteriores que incluía equipo y recursos para la vigilancia de la frontera sur. Estos primeros años 2009, 2010 y 2011 se observa una caída importante en la probabilidad de llegar a Estados Unidos para los hondureños y salvadoreños. Si bien el programa iniciativa Mérida no se dio formalmente por terminado en julio del 2014 inicia el Programa Frontera Sur con la intención de brindar asistencia humanitaria a los migrantes pero el impacto se ha visto principalmente en el aumento de las detenciones y repatriación de los migrantes (De la Peña, 2015). Se observa en el 2015, 2016 y 2017 un efecto negativo en la probabilidad completar el recorrido por parte de los migrantes centroamericanos.

Se aprecia que en los migrantes hondureños son más susceptibles a los endurecimientos de las políticas migratorias, seguido por los salvadoreños y resulta interesante que para los guatemaltecos estos eventos tengan menor influencia. Esto se puede deber al mayor uso del coyote por parte de los migrantes guatemaltecos durante el tránsito y como observamos anteriormente siendo menos recurrente en los migrantes hondureños. De igual manera, en estos programas se inició la emisión de Tarjetas de Visitante Regional (TVR) de forma gratuita, para que personas de ciudadanía guatemalteca pudieran ingresar a los estados de la frontera sur por vías regulares (SEGOB, 2015).

#### 4.4 Determinantes del trayecto para las mujeres centroamericanas.

El contexto económico y social en la actualidad ha fomentado que, en las décadas recientes, tanto hombres como mujeres en Centroamérica consideren en mayor medida a la migración como una alternativa mejorar sus condiciones de vida. Pessar (1999) refiere que “el género también opera dentro de los procesos de desplazamiento económico y segmentación de la demanda de mano de obra migrante”.

A continuación, se presentan los resultados de la estimación de determinantes del trayecto diferenciando por sexo, con el afán aunar en las diferentes estrategias que usan las mujeres durante el trayecto por México. En el cuadro 4.3 se observa que para las migrantes guatemaltecas la edad no es relevante en la probabilidad de llegar a Estados Unidos. En cambio, para las migrantes provenientes de Honduras la edad aumenta considerablemente la probabilidad de completar el trayecto, para el grupo de edad 30 a 35 años la probabilidad aumenta 30.51 por ciento, en el grupo 36 a 40 años es de 31.61 por ciento y 41.80 por ciento para el grupo de 41 o más. Por último, para las migrantes salvadoreñas la edad solo es significativa en este último grupo de edad con un impacto positivo de 5.57 por ciento en la probabilidad promedio.

Cuadro 4.3 Modelo probit de las probabilidades de llegar a Estados Unidos de las mujeres migrantes centroamericanas devueltas por país de origen, periodo 2008 - 2019.

Variables	Guatemala	Honduras	El Salvador
	EM	EM	EM
Edad 24 a 29 años	-	0.0793*** (0.0147)	-
Edad 30 a 35 años	-	0.3051*** (0.0210)	-
Edad 36 a 40 años	-	0.3261*** (0.0377)	-
Edad 41 y más	-	0.4180*** (0.0404)	0.0557** (0.0214)
Primaria	-	-	-
Secundaria	-	-	-
Bachillerato	-	0.1885*** (0.0640)	-
Universidad	0.2043*** (0.0614)	0.5312*** (0.1106)	-
Documento migratorio	0.1609*** (0.0249)	0.1184*** (0.0547)	-
Coyote	0.4836*** (0.0087)	-	0.3560*** (0.0079)
Segundo intento	0.2424*** (0.0216)	0.0727*** (0.0191)	0.2375*** (0.0182)
Tres intentos o más	0.1941*** (0.0392)	0.0940*** (0.0374)	0.1234*** (0.0281)
Jefe de familia	0.1113*** (0.0169)	-	0.0524*** (0.0145)
Familia en Estados Unidos	-	-	-0.0445*** (0.0224)
Zona urbana	-	-	0.0367*** (0.0108)
Año 2009	0.0464* (0.0230)	-0.2279*** (0.0336)	-0.1406*** (0.0385)
Año 2010	-	-0.2882*** (0.0356)	-0.1908*** (0.0352)
Año 2011	-0.0746*** (0.0249)	-0.2715*** (0.0373)	-0.1831*** (0.0348)
Año 2012	-0.0602** (0.0270)	-0.0920*** (0.0342)	-0.1697*** (0.0399)

Año 2013	-0.0536** (0.0226)	-0.1357*** (0.0312)	-0.0751*** (0.0329)
Año 2014	-0.0912*** (0.0221)	-	-
Año 2015	-0.1655*** (0.0245)	0.1251*** (0.0360)	-0.1697*** (0.0315)
Año 2016	-	0.1186*** (0.0454)	-0.1764*** (0.0318)
Año 2017	-	0.2063*** (0.0540)	-
Año 2018	-	-	0.1175*** (0.0336)
Año 2019	-0.2034*** (0.0325)	-	-
Constante	-0.5606	-0.4718	-0.481
Log-likelihood	-1220.3518	-1842.3891	-3124.6456
Pseudo- R2	0.5508	0.2621	0.2269
Observaciones	3,920	3,838	6,109

Fuente: Construcción propia con datos de la EMIF sur 2008 – 2019

Nota: \*\*\* $p < 0.001$ , \*\*  $p < 0.01$ , \*  $p < 0.05$ ; errores estándar entre paréntesis.

Para las migrantes guatemaltecas la escolaridad solo es significativa en el nivel universitario aumentando la probabilidad en 20.43 por ciento promedio con respecto a no tener escolaridad. De igual manera, tener un documento migratorio igualmente aumenta la probabilidad en 16.09 por ciento. Respecto a las migrantes hondureñas la escolaridad es significativa al nivel bachillerato incrementa la probabilidad en 18.85 por ciento promedio y el nivel universitario a 53.12 por ciento. Para las migrantes salvadoreñas la educación no representa un factor que influya en la probabilidad de llegar a Estados Unidos. Por otro lado, el uso de un documento migratorio mejora las probabilidades para las mujeres guatemaltecas y hondureñas con 16.09 por ciento y 11.84 por ciento respectivamente.

El hecho de contratar coyote eleva las probabilidades de la migrantes guatemaltecas en 48.36 por ciento promedio y por ciento para las migrantes salvadoreñas. En el caso de las hondureñas contrario a la estimación anterior esta variable no resulta relevante, puede deberse al nulo uso de este. En cambio, el tener intentos previos tiene un impacto positivo en completar el tránsito para todas las nacionalidades. En el segundo intento de las guatemaltecas la probabilidad aumenta 24.24 por ciento y 19.41 por ciento para tres o más intentos. En las

hondureñas el efecto es en menor medida con 7.27 por ciento para el segundo intento y 9.40 por ciento en el tercer intento o más. Finalmente, en las mujeres de El Salvador el segundo intento aumenta la probabilidad 23.75 por ciento y para el tercer intento o más se incrementa en 12.34 por ciento.

La variable jefa de familia fue significativa y positiva en el flujo de mujeres guatemaltecas y salvadoreñas. Para estas últimas el tener un familiar en Estados Unidos disminuye levemente las probabilidades de terminar su viaje por México y provenir de una zona urbana aumenta sutilmente estas probabilidades.

En lo que respecta a los resultados del cuadro 4.3 resulta interesante que en Guatemala y Honduras solo los niveles más altos de educación tengan un efecto en la probabilidad de llegar a Estados Unidos siendo la educación irrelevante para las salvadoreñas. En general las mujeres tienen mayor escolaridad de los hombres por lo que sería una explicación de que porque en los niveles bajos no es significativo. Así mismo, se identifica que para las mujeres hondureñas el uso del coyote no es una estrategia que utilicen para su trayecto, de ahí su irrelevancia en el modelo estimado.

A continuación, se presentan la estimación de un modelo probit considerando solo a los migrantes hombres (cuadro 4.4). En general se observan resultados parecidos a la primera estimación, el documento migratorio para los migrantes hondureños tiene un efecto negativo, la edad y la educación es lo que más influye en los hondureños mientras que en el Salvador es el coyote y los intentos. En Guatemala la educación, coyote, documento migratorio y los intentos son los que determinan la probabilidad de llegar a Estados Unidos.

. Cuadro 4.4 Modelo probit de las probabilidades de llegar a Estados Unidos de los migrantes hombres centroamericanos devueltos, por país de origen y periodo 2008 – 2019.

Variables	Guatemala EM	Honduras EM	El Salvador EM
Edad 24 a 29 años	-0.0278*** (0.0056)	0.0406*** (0.0084)	-
Edad 30 a 35 años	-0.0564*** (0.0070)	0.1518*** (0.0105)	-
Edad 36 a 40 años	-0.0618*** (0.0086)	0.1522*** (0.0135)	-0.0245** (0.0100)

Edad 41 y más	-0.0592*** (0.0098)	0.1620*** (0.0159)	-0.0204** (0.0101)
Primaria	0.0153* (0.0069)	-	-
Secundaria	0.0277*** (0.0080)	0.1464*** (0.0187)	-
Bachillerato	0.0736*** (0.0091)	0.2490*** (0.0198)	-
Universidad	0.1655*** (0.0287)	0.3953*** (0.0415)	-
Documento migratorio	0.2040*** (0.0116)	-0.1191** (0.0401)	-
Coyote	0.5523*** (0.0061)	0.2659*** (0.0084)	0.4341*** (0.0042)
Segundo intento	0.3188*** (0.0069)	-	0.2049*** (0.0070)
Tres intentos o más	0.2952*** (0.0112)	0.0235* (0.0094)	0.1865*** (0.0089)
Jefe de familia	0.0501*** (0.0051)	0.0251*** (0.0077)	0.0304*** (0.0058)
Familia en Estados Unidos	-0.0437*** (0.0045)	-0.1431*** (0.0074)	-0.1211*** (0.0102)
Zona urbana	-	-0.0381*** (0.0070)	0.0440*** (0.0052)
Año 2009	0.0282*** (0.0086)	-0.2374*** (0.0212)	-0.1372*** (0.0250)
Año 2010	-	-0.3324*** (0.0217)	-0.2148*** (0.0227)
Año 2011	0.0553*** (0.0094)	-0.1787*** (0.0209)	-0.1650*** (0.0220)
Año 2012	0.0657*** (0.0087)	-	-0.0670*** (0.0209)
Año 2013	0.0501*** (0.0084)	-0.1512*** (0.0204)	-
Año 2014	0.0440*** (0.0093)	-0.0727*** (0.0200)	-
Año 2015	-	-0.0581** (0.0209)	-
Año 2016	0.0403*** (0.0118)	-0.2060*** (0.0208)	-
Año 2017	-	-0.1607*** (0.0219)	-

Año 2018	0.0695*** (0.0153)	-	0.0660*** (0.0224)
Año 2019	-0.0554*** (0.0138)	-0.0566* (0.0229)	0.0685*** (0.0237)
Constante	-0.9062	0.1187	-0.4461
Log-likelihood	-8678.1042	-9916.59	-12629.457
Pseudo- R2	0.4882	0.1715	0.2442
Observaciones	24,540	18,020	25,174

Fuente: Construcción propia con datos de la EMIF sur 2008 – 2019

Nota: \*\*\* $p < 0.001$ , \*\*  $p < 0.01$ , \*  $p < 0.05$ ; errores estándar entre paréntesis.

En general, el análisis del modelo antes propuesto muestra que la escolaridad y el salario que percibían en su lugar de origen se asocia positivamente con llegar a Estado Unidos, otra variable de interés es si cuentan con familia en Estados Unidos que nos da un acercamiento sobre las redes migratorias que podrían tener los migrantes. Esta variable es significativa para el caso de los hondureños y los salvadoreños y que se asocia positivamente a la trayectoria hacia Estados Unidos.

Finalmente, es necesario realizar una evaluación del ajuste de los modelos estimados, el cuadro 4.5 muestra la capacidad de categorización y discriminación en las predicciones de si un migrante es devuelto por México o por Estados Unidos. La capacidad predictiva de los modelos estimados para cada país en general es aceptable. En el caso de Guatemala el 86.41 por ciento de la muestra fue correctamente predicha, es decir, se clasifico acertadamente cerca del 86 por ciento de los migrantes según el flujo de devueltos. La estimación del modelo para los migrantes hondureños clasifico correctamente 71.62 por ciento de la muestra, siendo mayor en el modelo para las mujeres con 77.46 por ciento de predicciones correctas. En lo que respecta al modelo de los migrantes salvadoreños 77.29 por ciento de la muestra fue clasificada correctamente, pero para las mujeres el porcentaje fue menor con 74.43 por ciento.

Cuadro 4.5 Capacidad de clasificación y discriminativa de los modelos probit estimados.

	Guatemala			Honduras			El Salvador		
	Mujeres	Hombres	Ambos	Mujeres	Hombres	Ambos	Mujeres	Hombres	Ambos
Clasificado correctamente	87.88%	86.17%	86.41%	77.46%	72.81%	71.62%	74.43%	78.43%	77.29%
Sensibilidad <sup>17</sup>	80.41%	76.53%	77.14%	59.50%	50.98%	50.85%	58.88%	57.08%	58.15%
Especificidad <sup>18</sup>	95.20%	94.62%	94.65%	87.35%	86.20%	84.13%	83.76%	91.48%	88.95%
Valor predictivo positivo	94.26%	92.57%	92.78%	72.15%	69.39%	65.87%	68.51%	80.38%	76.21%
Valor predictivo negativo	83.22%	82.13%	82.30%	79.66%	74.13%	73.97%	77.25%	77.71%	77.72%
Curva ROC	0.9294	0.9017	0.9015	0.8311	0.7697	0.7582	0.8090	0.8077	0.8045

Fuente: Elaboración propia con datos de la EMIF sur 2008 – 2019

Una prueba importante para la validación del modelo es la curva de ROC, que combina la sensibilidad y especificidad del modelo<sup>19</sup>. Este estadístico muestra la capacidad discriminativa del modelo, es decir, que tan bien distingue entre dos clases sin tener en cuenta el umbral de clasificación que se elige. El área bajo la curva toma un valor comprendido entre 0.5 y 1, donde 1 representa un valor diagnóstico perfecto y 0.5 es una prueba sin capacidad discriminativa (equivalente a tirar una moneda). La curva ROC del modelo de Guatemala es de 0.9015 refiriendo que existe un 90.15 por ciento de probabilidad de que el modelo distinga correctamente entre que flujo de devueltos procede el migrante, esto nos muestra la calidad de la predicción. En cambio, para el modelo del flujo de hondureños y salvadoreños este estadístico es menor con 0.7582 y 0.08045 respectivamente. El menor nivel de discriminación en estos dos últimos se debe sensibilidad, lo que nos muestra que el modelo tiene algunas dificultades para distinguir a los migrantes procedentes del flujo de devueltos por Estados Unidos.

<sup>17</sup> Sensibilidad = Verdaderos positivos / (Verdaderos positivos + Falsos negativos)

<sup>18</sup> Especificidad= Verdaderos negativo / (Verdaderos negativos + Falsos positivos)

<sup>19</sup> En concreto la sensibilidad de refiere a los verdaderos positivos (tasa de verdaderos positivos) y la especificidad a los verdaderos negativos (tasa de verdaderos negativos).

#### 4.5 Selectividad en el tránsito

En los resultados del modelo anteriormente planteado para determinar la probabilidad de llegar a Estados Unidos, si comparamos los parámetros asociados a la variable relacionada con la educación, podemos obtener conclusiones acerca del tipo de selectividad que se produce al transitar por México. En este caso, los migrantes con mayor nivel educativo tienen más probabilidades de llegar a Estados Unidos. Esto se traduce en una selección positiva de los individuos dependiendo de su nivel de educación durante en el trayecto por México.

A nivel general, la teoría de la selección sostiene que los migrantes suelen ser seleccionados positivamente en función de las características del capital humano como son los en educación y habilidades ocupaciones en comparación con los individuos de una población que no deciden migrar (Chiquiar y Hanson, 2005). Sin embargo, en regiones donde los retornos de la educación son altos, la emigración no será atractiva para los más calificados, pero creará incentivos para que los trabajadores de baja calificación emigren, originando una selección negativa (Borjas, 1987; Huertas 2011).

Cualquiera de estos dos postulados se podría discutir para la migración centroamericana hacia Estados Unidos. Para fines de esta investigación nos interesa conocer como el territorio mexicano influye en esa selectividad, sabiendo los retos que impone, las dificultades por las atraviesan los migrantes centroamericanos y que una gran mayoría de los migrantes que deciden emprender el viaje no lo consiguen llegar al destino deseado.

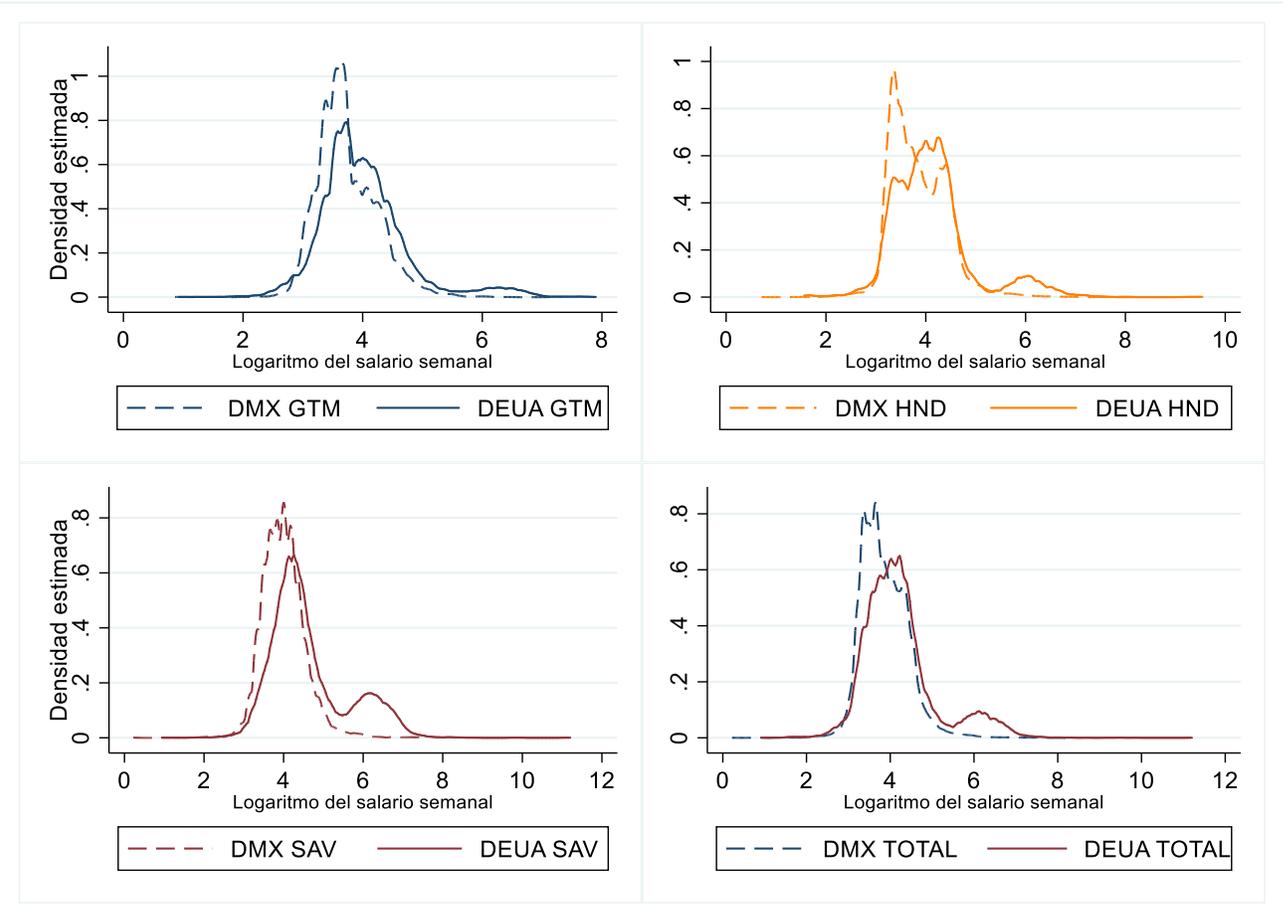
En este sentido, con información de la EMIF es posible conocer el salario que percibía una parte de los migrantes centroamericanos antes de iniciar su viaje hacia Estados Unidos. A través de un gráfico de densidad de kernel es viable analizar la distribución de los salarios para compararlos por país de origen y por flujo de procedencia para todo el periodo de estudio. Los puntos altos de las gráficas de densidad ayudan a mostrar dónde los valores se concentran en el intervalo. Si observamos la gráfica 4.11 se puede observar que para todos los países la distribución salarial de los migrantes devueltos por Estados Unidos se carga más a la derecha, es decir, los valores se concentran en niveles más altos del logaritmo del salario.

Resulta congruente que los migrantes con mayor salario en su lugar de origen sean los que logren completar el viaje hasta Estados Unidos, sabiendo que el coyote tiene un gran impacto

en la travesía pero que al ser un servicio costoso sólo los migrantes con mayores ingresos pueden pagar. De ahí que los migrantes con menores capacidades económicas tienen que recorrer el territorio por su propia cuenta, teniendo más probabilidades de ser detenidos por autoridades migratorias mexicanas.

A grandes rasgos se comprueba la hipótesis de investigación, la educación aumenta las probabilidades de llegar a la frontera sur de Estados Unidos, donde el ingreso tiene un rol importante en cuanto a cubrir los costos migratorios cada vez más altos en el tránsito por México. La selectividad de la migración argumenta que la población que decide emigrar posee un nivel educativo y habilidades para el trabajo por encima de la media nacional, la posesión de tales condiciones les brinda mayores oportunidades y posibilidades de cumplir con su meta migratoria.

Gráfica 4.11 Distribución salarial en logaritmo natural de los migrantes centroamericanos devueltos por México y devueltos por Estados Unidos, por país de origen y agrupados y periodo 2008 – 2019.



Fuente: Construcción propia con datos de la EMIF sur.

El fin de este capítulo era analizar como las variables de educación y uso del coyote afectaban la probabilidad de llegar a Estados Unidos para los migrantes centroamericanos que transitan por México teniendo en cuenta las dificultades que se tiene al ser en su mayoría un flujo indocumentado y afrontar la política migratoria restrictiva de México. En general observamos que el trayecto impone mayores dificultades para los migrantes menos preparados y con menores ingresos, mientras que los migrantes con mayor capacidad económica pueden optar por estrategias que aumenten sus probabilidades de llegar a Estados Unidos.

Se pueden observar diferentes características de los flujos de devueltos por país de origen y cuales aumentan la probabilidad de llegar a Estados Unidos. Si bien, varían con respecto a cada país la educación y el uso de coyote figuran entre las más determinantes en el trayecto por México. Con respecto a este último se observa el aumento en las tarifas durante el periodo de estudio y como el endurecimiento de las políticas migratorias mexicanas disminuyen la probabilidad de lograr el objetivo migratorio, elevando el costo económico, social y humano para los migrantes y sus familias.

Cualquiera que sea el tipo de estrategia que se utilice, es importante señalar que el coyotaje es un proceso social en el que los migrantes deciden contratar de forma independiente para llevar a cabo las metas de migración que ellos mismos han establecido. Por otro lado, es muy probable que las posibilidades de éxito de esta migración indocumentada residan en algún tipo de soborno, colusión, protección o complicidad por parte de los agentes migratorios, lo que también aumenta los riesgos previos de corrupción oficial con todas sus consecuencias (Spener, 2008).

Aclarando que si bien, estos resultados sólo responden a una parte del flujo centroamericano, correspondiente a los migrantes devueltos por autoridades migratorias de México y Estados Unidos omitiendo la parte del flujo que logra establecerse en este último país, no sería errado deducir que si las características como la educación y el salario tiene relevancia en completar el viaje por México también lo harán en el recorrido al interior de Estados Unidos.

## CONCLUSIONES

La relevancia que han tomado los estudios de la migración centroamericana en tránsito por México ha permitido ampliar la comprensión del fenómeno, pero aún se está lejos de concebirlo por completo. El flujo proveniente de Guatemala, Honduras y El Salvador (que hasta el momento es el más numeroso en el tránsito por México) responde a múltiples causas de expulsión con carácter económico, social, político, y ambiental. Por consiguiente, estos factores y sus cambios tienen repercusiones en el volumen de salida, así como en las características individuales de los migrantes y sus estrategias migratorias, complejizando el análisis representativo. Esta investigación se centró en el tránsito por México como espacio estratégico en el proceso migratorio, localizándose forzosamente entre el origen y el destino y el papel que tiene en la selectividad de los que logran llegar a Estados Unidos.

Desde esta perspectiva, el territorio mexicano como espacio de tránsito tiene como objetivo frenar el flujo de migrantes centroamericanos esta política ocasiona una selección positiva de los migrantes que logran llegar a la frontera sur de Estados Unidos, basándose en características relacionadas con el ingreso, como la educación y el uso de un guía o coyote. Este flujo continuo encuentra en México una región peligrosa y con un control migratorio riguroso donde los migrantes tienen que hacer uso de todos sus recursos y estrategias para completar su meta de movilidad.

La investigación tenía como objetivo principal definir las características individuales de los migrantes y el uso de coyote en la probabilidad de completar el trayecto por México. Los hallazgos muestran que la educación tiene un rol notable en el tránsito, sobre todo para los migrantes provenientes de Guatemala y Honduras. Esto apoya el argumento de que los migrantes más educados planean con mayor anticipación su viaje, además de la relación directa con el ingreso, lo que les permite invertir más en el traslado. A su vez, aumenta el acceso a la información, que les permite a las personas tener comunicación con familiares o conocidos que hayan completado el viaje, además de información migratoria como documentos y visas que se encuentra en sitios web o redes sociales esto les permite diseñar mejores estrategias en el trayecto. Demostrando que el papel de la educación no solo afecta la decisión de migrar de los individuos sino también aumenta la probabilidad de llegar al lugar de destino. Siendo relevante para determinar la selectividad de estos flujos migratorios. En ese sentido, sería necesario

analizar posteriormente como interactúa la educación con estas estrategias en un estudio más enfocado en este aspecto, tal vez con entrevistas a migrantes que hayan logrado completar el viaje y contrastando con los que no lo consiguieron.

La teoría de la selectividad sugiere que los patrones de las características socioeconómicas de los migrantes están en función de los costos migratorios y que la probabilidad de emigración se relaciona con variables como edad, ingreso, escolaridad, estado civil y habilidades. Bajo esta premisa se decidió analizar el flujo migratorio de Centroamérica teniendo en cuenta que en este proceso migratorio hay un espacio intermedio entre el origen y destino y que este se relaciona directamente con los costos, por lo tanto, con las características de los emigrantes en el lugar de destino. Al optar esta por esta suposición se buscó determinar si estas propiedades que definen la selectividad migratoria también se relacionan positivamente con la probabilidad de llegar al objetivo planteado por parte de los centroamericanos.

Los resultados del efecto de la educación estimados en el modelo probit evidencian una relación positiva con la probabilidad de completar el viaje hacia Estados Unidos. A partir del nivel secundaria se aprecia un aumento en esta probabilidad para los migrantes provenientes de Guatemala y Honduras. Por su parte, en los provenientes de El Salvador solo el nivel universitario resultó relevante, esto se debe a que en general es una población con alta escolaridad si se compara con los dos países anteriores. A su vez, se efectuó un modelo considerando solo a las mujeres migrantes provenientes de la zona norte de Centroamérica. Los resultados en la educación presentaron diferencias con la primera estimación. Por ejemplo, solo la educación universitaria fue significativa para las migrantes guatemaltecas, en el caso de las migrantes hondureñas el bachillerato y la universidad fueron relevantes y particularmente para las salvadoreñas la educación no fue relevante. En ese sentido, en general las mujeres tienen mayor escolaridad que los hombres, por lo que el efecto se percibe en niveles educativos más altos. Con respecto a las mujeres provenientes del El Salvador, al contar con la mayor escolaridad con respecto a los dos países anteriores y al no observarse una diferencia significativa entre ambos flujos de devueltas el efecto de la escolaridad no resulta relevante al contrastar estos grupos.

En lo que respecta al desempeño de la educación en el tránsito por México de los migrantes centroamericanos, Paredes (2009) argumenta que los migrantes guatemaltecos con

escolaridad más alta deciden plantearse como destino Estados Unidos, mientras que los migrantes con escolaridad más baja eligen a México como objetivo. De esta manera, al comparar ambos flujos de devueltos es lógico que los resultados sean similares, aunque las perspectivas difieren. Al considerar a los devueltos por México que declararon tener como finalidad Estados Unidos más los devueltos por este mismo país contra los restantes devueltos por México, los grupos de comparación son muy similares a los realizados en este trabajo pero como se evidencio en esta investigación si consideramos a los migrantes devueltos por México que tenían como meta llegar a Estados Unidos contra los devueltos por autoridades de este país las diferencias en las características educativas son notorias.

Por otro lado, el uso de guía o coyote se presenta como un servicio muy utilizado por los migrantes centroamericanos devueltos por Estados Unidos sobre todo para los provenientes de Guatemala y El Salvador, que encuentran una estrategia determinante para llegar a la frontera sur de Estados Unidos. En cambio, para los migrantes provenientes de Honduras se presentaron variaciones en el empleo de este servicio durante el periodo analizado. De igual manera, se observó una mayor frecuencia en la contratación de guía o coyote por parte de las migrantes provenientes para los tres países, estoy evidencia la mayor vulnerabilidad que tienen al transitar por México donde el coyotaje funciona como una estrategia de movilidad, así como de seguridad.

El modelo estimado demostró que el uso de este “guía” aumenta significativamente las probabilidades de completar el trayecto por México. Por su parte, los migrantes guatemaltecos mostraron ser más propensos a emplear este tipo de asistencia y eso se ve reflejado en el impacto del coyote en la probabilidad de llegar a Estados Unidos. En cambio, en los migrantes hondureños el efecto del coyotaje es menor, aunque sigue siendo relevante para lograr su meta migratoria, debiéndose en gran parte a las cuotas que pagan por este servicio. Así mismo, para los migrantes provenientes de El Salvador el papel del coyote o guía es el elemento más importante en su travesía por México hacia Estados Unidos.

Los hallazgos en el uso de coyote por parte de las mujeres migrantes fueron muy llamativos. En el caso de las mujeres provenientes de Guatemala y El Salvador el uso de guía o coyote fue la variable más relevante en la probabilidad de llegar a Estados Unidos, siendo más destacable que la educación. Por el contrario, en las mujeres hondureñas el uso de coyote no

resultado significativo, siendo otras variables como la edad y la educación determinantes en el paso por México. En ese sentido, los resultados indican que las mujeres hondureñas mayores de 30 años tienen mayores probabilidades de completar el tránsito por México y en la educación los niveles de bachillerato y universitarios aumentan significativamente la posibilidad de llegar a la frontera sur de Estados Unidos. Se ha documentado que los migrantes hondureños recurren menos al uso de coyotes durante su trayecto por México y su estancia en el tránsito es más prolongada (Canales, 2019). En ese sentido, la notable disminución en la contratación de un guía por parte de las migrantes hondureñas en el 2019 podría deberse a la mayor participación de las caravanas y a que México otorgó a inicios de ese año Tarjetas de Visitante por Razones Humanitarias (TVRH) que les sirve para transitar por México.

En lo que respecta a la edad se encontraron diferencias en los tres países para ambos flujos de devueltos. Por una parte, los migrantes guatemaltecos que lograron cruzar México y fueron devueltos por autoridades de Estados Unidos son más jóvenes con respecto a los que fueron devueltos por autoridades de México. En cambio, los migrantes hondureños devueltos por autoridades de Estados Unidos son de mayor edad en relación con los devueltos por autoridades mexicanas y en los migrantes salvadoreños no se apreció una diferencia importante en este aspecto en ambos flujos de devueltos. Con respecto a esto, (Rodríguez, 2014:15) argumenta que los que lograron cruzar la frontera norte de México y fueron capturados y devueltos por las autoridades de Estados Unidos son menos jóvenes y de menor escolaridad, contrariamente a lo observado en los resultados para los guatemaltecos y salvadoreños, esto se debe a que analiza a los migrantes centroamericanos en conjunto y no capta la diferencia por nacionalidad, además de tomar un periodo más corto. Seguidamente, en relación con la escolaridad, los resultados de esta investigación mostraron que los migrantes devueltos por autoridades estadounidenses tienen mayores niveles de escolaridad comparados con su contraparte para los tres países analizados.

Por otro lado, se percibieron cambios en la participación de las mujeres dentro del flujo en general. Esto visibiliza el contexto actual de la zona norte de Centroamérica como región de expulsión a causa de la pobreza y la violencia generalizada, originando que cada vez más familias decidan emprender el viaje hacia Estados Unidos transitando por los peligros que representa el territorio mexicano. Esto se evidencia en el aumento exponencial de familias

aprendidas en la frontera suroeste de Estados Unidos por parte de la patrulla fronteriza en el año 2019. Según datos de la Custom Border Patrol pasó de 107,212 aprensiones de familias en el año fiscal de 2018 a 441,270 aprensiones para el año fiscal del 2019, siendo una cifra histórica en lo que respecta a eventos de detenciones de unidades familiares provenientes de estos tres países, de los cuales corresponden proporcionalmente a 42.98 por ciento para Guatemala, 43.78 por ciento para Honduras y 13.22 por ciento para El Salvador (CBP, 2019).

Otro objetivo que se planteó fue el determinar la selectividad de los migrantes centroamericanos que lograron llegar a la frontera sur de Estados Unidos. Se tomaron dos particularidades concretas: la educación y el salario en el lugar de origen. En las regresiones se decidió excluir la variable del salario por la baja respuesta que tiene en la EMIF sur por lo que se optó analizar de manera independiente. En cuanto a la educación se puede afirmar que los niveles son mayores en los migrantes devueltos por Estados Unidos derivando a una selectividad positiva en el lugar de destino si tomamos en cuenta a los que decidieron emigrar. De igual manera, se evidenció en el análisis de densidad salarial que el ingreso general de los migrantes en Centroamérica es mayor en el grupo que fueron devueltos por Estados Unidos para los tres países estudiados, comprobando así la hipótesis planteada que los migrantes con mayor ingreso en su lugar de origen tiene mayor probabilidad de completar la travesía por México.

Aunado a esto se constató que los cambios en la política migratoria del gobierno mexicano enfocados en disuadir la migración indocumentada, en efecto, disminuye la probabilidad de completar el objetivo de llegar a Estados Unidos. Dado que el cruce fronterizo no autorizado se vuelve más peligroso y costoso, los migrantes centroamericanos parecen haber adaptado como estrategia la contratación de un guía o coyote para evitar ser detenidos por autoridades migratorias. En esta situación, la visión del fenómeno por parte del Estado mexicano en cuanto al coyotaje parece focalizar más sus acciones en castigar a los actores, en lugar de examinar las causas institucionales que dificultan el acceso a un documento migratoria por parte de la población centroamericana que irónicamente se ven obligados contratar este tipo de servicios para lograr su plan de movilidad, que no solo alimentan la industria ilícita del tráfico de personas, sino que pone en peligro la integridad y vida de los migrantes.

De esta manera, se comprueba que el territorio mexicano ejerce un filtro de selectividad que tiene como propósito evitar que los migrantes con menos escolaridad e ingreso lleguen a

Estados Unidos. La decisión de migrar generalmente se debe a la búsqueda de una mejor vida, teniendo en cuenta que la migración es una estrategia de movilidad social y que para muchos individuos es la única opción de obtener un futuro mejor para ellos y sus familias. La teoría de la selectividad argumenta que variaciones en los costos migratorios conllevan a diferentes resultados en cuanto a las características de la población que decide emigrar. En tanto, los costos del tránsito por México se eleven conllevaría a una selección positiva en términos de ingreso, donde los migrantes desplazados por causas contextuales en el origen como la violencia y la desigualdad quedarían atrapados en un ciclo de vulnerabilidades al no conseguir esta movilidad deseada.

En ese sentido, las aportaciones de esta investigación establecen un acercamiento a las características socioeconómicas de la migración centroamericana en tránsito por México y la selectividad desde la perspectiva de este espacio, reconociendo una parte de este cuantioso flujo en su estudio. Dentro de las contribuciones se aborda en análisis diferenciado de estos tres países, que en ocasiones se tiende a homogeneizarlos. Los resultados mostraron diferencias marcadas en muchos aspectos de sus características socioeconómicas de los migrantes y del modo de tránsito, como se mencionaron anteriormente y en los resultados.

Es posible complementar más el tema de la selectividad en los migrantes centroamericanos a través de un análisis más detallado de las características en el país de origen antes del acto migratorio. Por ejemplo, con información de encuestas de hogar (como la ENOE en México) en Centroamérica se podría hacer un análisis de la autoselección de los migrantes. Esto en la actualidad parece difícil sobre todo en el caso de Honduras y El Salvador dado que no cuentan con información renovada en los últimos años. Otra alternativa sería un análisis con datos del Censo en Estados Unidos y compararlos con información de los devueltos tanto de México y Estados Unidos como se hizo en esta investigación. Esta cuestión presenta varios retos metodológicos: como adaptarlos en una sola base de datos para el análisis y también lo complejo de la captación de migrantes indocumentados en los registros oficiales en el país de destino.

Por otro lado, las condiciones sociales de los países del norte de Centroamérica no solo se han visto determinadas por el aumento de la pobreza y marginación de sus sectores de población más vulnerables, lo cual conlleva a un aumento de la brecha de desigualdad existente, sino que se ha evidenciado un incremento de la inseguridad y violencia social e institucionalizadas, la

presencia de actores amenazantes asociados al crimen organizado, por solo citar algunos elementos contextuales. En adición, los escenarios futuros para la migración centroamericana no parecen alentadores, la actual pandemia por COVID-19 agudizó los problemas preexistentes en esta zona de Centroamérica de índole económico, de seguridad, político y acceso a la salud. El cierre de fronteras prolongado y el cese de la producción mundial aumenta los estresores de la emigración centroamericana. Por lo que no sería nada sorprendente considerar importantes olas migratorias pasando por México hacia Estados Unidos, representando un reto para el gobierno mexicano, la sociedad civil y los investigadores de las migraciones.

## Bibliografía

Agencia de la Organización de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) (2017) Encuesta sobre la población refugiada en México. Recuperado de <https://www.acnur.org/5ddff2ca4.pdf>

Agencia de la Organización de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) (2017) Situación del Triángulo Norte de Centroamérica. Recuperado de <https://www.acnur.org/fileadmin/Documentos/BDL/2017/11040.pdf>

Alarcón, R. (1988). El Proceso de “Norteñización”: Impacto de la Migración Internacional en Chavinda, Michoacán. En T. Calvo y G. López Zamora (Edits.) Movimientos de Población en el Occidente de México (pp. 337-58). El Colegio de Michoacán Press.

Anguiano, M. E. (2011). Políticas migratorias y control de fronteras en el norte y sur de México. En M. E. Anguiano y A. M. López (Edits.), Migraciones y fronteras. Estudios de caso y aproximaciones metodológicas (pp. 161-183). Barcelona: Icaria y CIDOB. Recuperado de [https://www.cidob.org/en/events/thematic\\_lines\\_of\\_research/migrations/migraciones\\_y\\_fronteras\\_nuevos\\_contornos\\_para\\_la\\_movilidad\\_internacional](https://www.cidob.org/en/events/thematic_lines_of_research/migrations/migraciones_y_fronteras_nuevos_contornos_para_la_movilidad_internacional)

Angulo, P., C. (2018). The journey of Central American women migrants: en gendering the mobile commons. *Mobilities*, 13(6), 894-909. Recuperado de <https://doi.org/10.1080/17450101.2018.1498225>

Arango, J. (1985). Las “Leyes de las migraciones” de E. G. Ravenstein, cien años después. *Reis*, 32, 7–26. <https://doi.org/10.2307/40183172>

Argueta, C. N. (2016). Border security: Immigration enforcement between ports of entry. Congressional Research Service. Recuperado de <https://sgp.fas.org/crs/homesecc/R42138.pdf>

Balsells Conde, E. A. (2006). El costo económico de la violencia en Guatemala. PNUD Guatemala. Recuperado de <https://pdpa.georgetown.edu/Security/citizenssecurity/Guatemala/presupuestos/EstudioCostodeViolencia.pdf>

Banco Mundial (s.f.). Tasa de incidencia de la pobreza, sobre la base de la línea de la pobreza. Recuperado de <https://datos.bancomundial.org/indicador/SI.POV.NAHC?end=2020&start=1985&view=chart>

Banco de Guatemala. (2017). Guatemala en cifras 2017. Recuperado de <http://www.banguat.gob.gt/page/guatemala-en-cifras>

Beltrán, A., y Castro, J. F. (2010). Modelos de datos de panel y variables dependientes limitadas: teoría y práctica. Universidad del Pacífico. Recuperado de <https://repositorio.up.edu.pe/handle/11354/2858>

Berumen Sandoval, S., Narváez Gutiérrez, J. C, y Ramos Martínez, L. F. (2012). La migración centroamericana de tránsito irregular por México. Una aproximación a partir de los registros administrativos migratorios y otras fuentes de información. En Rodríguez, E., Salazar, L. y Martínez, G. (coords.), Construyendo estadísticas. Movilidad y migración internacional en México (pp.89-134). Centro de Estudios Migratorios/Unidad de Política, Instituto Nacional de Migración. Tilde Editores. Recuperado de [http://www.gobernacion.gob.mx/work/models/SEGOB/Resource/1353/4/images/Cobo\\_2012\\_estextr\\_construyendo.pdf](http://www.gobernacion.gob.mx/work/models/SEGOB/Resource/1353/4/images/Cobo_2012_estextr_construyendo.pdf)

Beteta, H. y Moreno-Brid, J. C. (2014), Cambio estructural y crecimiento en Centroamérica y la República Dominicana. Un balance de dos décadas, 1990-2011. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Recuperado de <https://www.cepal.org/es/publicaciones/36727-cambio-estructural-crecimiento-centroamerica-la-republica-dominicana-un-balance>

Black, R (2003) Breaking the Convention: researching the ‘illegal’ migration of refugees to Europe. *Antipode*, 35(1), 34–54. Recuperado de <https://doi.org/10.1111/1467-8330.00301>

Borjas, G. J. (1987) Self-selection and the earnings of immigrants. *The American Economic Review*, 77 (4), 531-553. Recuperado de <https://www.jstor.org/stable/1814529>

Borjas, G. J. (1991). Immigration and Self-Selection. En Abowd, J.M. y Freeman, R.B. (Edits) *Immigration, Trade, and the Labor Market* (pp. 29-76). Chicago: Univ. Chicago Press.

Recuperado de <https://www.nber.org/books-and-chapters/immigration-trade-and-labor-market/immigration-and-self-selection>

Borjas, G. J. (1994). The economics of immigration. *Journal of economic literature*, 32(4), 1667-1717. Recuperado de <https://www.jstor.org/stable/2728791>

Canales, A.I., Fuentes, J.A. y de León Escribano, C.R. (2019) Desarrollo y migración: desafíos y oportunidades en los países del norte de Centroamérica. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Recuperado de <https://www.cepal.org/es/publicaciones/44649-desarrollo-migracion-desafios-oportunidades-paises-norte-centroamerica>

Canales, A. y Rojas, M. (2018) Panorama de la migración internacional en México y Centroamérica. Serie Población y Desarrollo No. 124. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Recuperado de [https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/43697/1/S1800554\\_es.pdf](https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/43697/1/S1800554_es.pdf)

Calva Sánchez, L. E., y Torre Cantalapiedra, E. (2020). Cambios y continuidades en la política migratoria durante el primer año del gobierno de López Obrador. *Norteamérica*, 15(2), 157-181. CISAN-UNAM. Recuperado de <https://doi.org/10.22201/cisan.24487228e.2020.2.415>

Carrera, J. L. (2019) ¿Qué tan vulnerables somos? Elementos para entender la vulnerabilidad de Guatemala. En E. J. Castellanos, A. Paiz-Estévez, J. Escribá, M. Rosales Alconero, y A. Santizo (Eds.), Primer reporte de evaluación del conocimiento sobre cambio climático en Guatemala. (pp. 64–85). Guatemala: Editorial Universitaria UVG. Recuperado de <https://sgccc.org.gt/wp-content/uploads/2019/07/1RepCCGuaCap4.pdf>

Casillas, R. (2008). Las rutas de los centroamericanos por México, un ejercicio de caracterización, actores principales y complejidades. *Migración y desarrollo*, (10), 157-174. Recuperado de <http://www.scielo.org.mx/pdf/myd/n10/n10a7.pdf>

Castañeda, A. (2018) Entre lo humanitario y lo político: el éxodo hondureño. Observatorio migrante. Recuperado de [http://observatoriocolef.org/wp-content/uploads/2018/10/26-octubre-Boletin\\_ObservaColef\\_Casta--eda\\_Exodo-converted.pdf](http://observatoriocolef.org/wp-content/uploads/2018/10/26-octubre-Boletin_ObservaColef_Casta--eda_Exodo-converted.pdf)

Castillo, M. Á. (2000). Las políticas hacia la migración centroamericana en países de origen, de destino y de tránsito. *Papeles de población*, 6(24), 133-157. Recuperado de <http://www.scielo.org.mx/pdf/pp/v6n24/v6n24a7.pdf>

Castillo, M., Á. y Nájera, J. (2014) México como país de origen, tránsito y destino de migrantes, una revisión a partir de la Emif norte y la Emif sur. En Consejo Nacional de Población, 20 años de la Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México, pp. 17-36. Consejo Nacional de Población y Unidad de Política Migratoria. Recuperado de <https://bpo.sep.gob.mx/#/recurso/658>

Castillo, M. Á., y Toussaint, M. (2015). La frontera sur de México: orígenes y desarrollo de la migración centroamericana. *Cuadernos Intercambio sobre Centroamérica y el Caribe*, 12(2), 59-87. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5249224>

Castillo, M. A. y Venet, F. (2010). El asilo y los refugiados: una visión histórica y crítica hasta nuestros días. En F. Alba, M. A. Castillo y G. Verduzco. (Coords.), *Los grandes problemas de México. Migraciones internacionales*, 3, 195-226. México: Colmex. Recuperado de <https://2010.colmex.mx/16tomos/III.pdf>

CEPAL (2015). Distribución de la población por edad y sexo. Recuperado de <https://statistics.cepal.org/portal/cepalstat/dashboard.html?theme=1&lang=es>

CEPAL (2018). Índice de concentración de Gini. Recuperado de <https://statistics.cepal.org/portal/cepalstat/dashboard.html?theme=1&lang=es>

CEPAL (2018). Ocupados urbanos en sectores de baja productividad (sector informal) del mercado de trabajo. Recuperado de <https://statistics.cepal.org/portal/cepalstat/dashboard.html?theme=1&lang=es>

Chiquiar, D., y Hanson, G. H. (2005). International migration, self-selection, and the distribution of wages: Evidence from Mexico and the United States. *Journal of political Economy*, 113(2), 239-281. Recuperado de <https://www.jstor.org/stable/10.1086/427464>

Chiswick, B.R. (1978) The Effect of Americanization on the Earnings of Foreign-Born Men. *Journal of Political Economy*, 86(5), 897-921. Recuperado de <https://doi.org/10.1086/260717>

Cobo, S., y Fuerte, P. (2013). Refugiados en México: perfiles sociodemográficos e integración social. Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados. Recuperado de <https://reliefweb.int/report/mexico/refugiados-en-m%C3%A9xico-perfiles-sociodemogr%C3%A1ficos-e-integraci%C3%B3n-social>

Collyer, Michael, y De Haas, H. (2010). Developing dynamic categorizations of transit migration. *Population, Space and Place*, 18(4), 468-481. Recuperado de <https://doi.org/10.1002/psp.635>

Cuecuecha, A. (2005) The Characteristics of the Immigrants from Mexico to the US. ITAM-CIE, JEL: F22, C25, C81, I29.

De la Peña-Padilla, S. (2015). Nuevos contextos y dinámicas migratorias en la región Centroamérica–Norteamérica. *Análisis Plural*, Semestre 2, 171-184. Recuperado de <https:// analisisplural.iteso.mx/wp-content/uploads/sites/107/2017/01/AP-2014-2-SEM.pdf>

Díaz González, E. (2009). Riesgo moral y transmisión de señales: Análisis de la relación del pollero-mojado en una perspectiva microeconómica. *Ra Ximhai*, 5(1), 29-37. Recuperado de <http://www.revistas.unam.mx/index.php/rxm/article/view/7002>

Dirección General de Estadísticas y Censo (DIGESTYC) (2007) VI Censo de Población y Viviendas. Ministerio de Economía. El Salvador. Recuperado de <http://www.digestyc.gob.sv/index.php/temas/des/poblacion-y-estadisticas-demograficas/censo-de-poblacion-y-vivienda/publicaciones-censos.html>

Donis, J. (2017). Perfil técnico de la encuesta y sinopsis general de los hallazgos. En Instituto Nacional Demócrata. *Cifras y voces. Perspectivas de cambio en la sociedad guatemalteca* (pp. 13-32). Servi prensa. Recuperado de [https://www.ndi.org/sites/default/files/Cifras\\_Voces\\_0.pdf](https://www.ndi.org/sites/default/files/Cifras_Voces_0.pdf)

Dolfin, S., y Genicot, G. (2010) What Do Networks Do? The Role of Networks on Migration and 'Coyote' Use. *Review of Development Economics*, 14(2), 343-359. Recuperado de <https://doi.org/10.1111/j.1467-9361.2010.00557.x>

Düvell, F. (2006) *Illegal immigration in Europe*. Houndmills: Palgrave/MacMillan.

Düvell, F., y Jordan, B. (2002). Immigration, asylum and welfare: the European context. *Critical Social Policy*, 22(3), 498-517. Recuperado de <https://doi.org/10.1177/026101830202200307>

Estrada, C. (2012). La Iniciativa Mérida y el combate al narcotráfico. Cooperación bajo concepciones inadecuadas. *Revista de El Colegio de San Luis*, 2(3), 266-279. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/4262/426239575012.pdf>

Faist, T. (1997) The crucial meso-level en Hammar, T., Brochmann, G., Tamas, K. y Faist, T. (eds) *International Migration, Immobility and Development*. Routledge (pp. 187-217). Recuperado de <https://doi.org/10.4324/9781003136125>

FMI (2019) Reporte anual del FMI 2019. Recuperado de <https://www.imf.org/external/pubs/ft/ar/2019/eng/assets/pdf/imf-annual-report-2019-es.pdf>

Fundar, Centro de Análisis e Investigación (2013). Una mirada al presupuesto del Instituto Nacional de Migración. ¿Dónde estuvieron sus prioridades durante 2011? Recuperado de <https://www.fundar.org.mx/mexico/pdf/INM2011.pdf>

Galbraith, J.K. (1979) *The Nature of Mass Poverty*, Cambridge, MA, Harvard University Press.

Gathmann, C., (2008) Effects of Enforcement on Illegal Markets: Evidence from Migrant Smuggling along the Southwestern Border. *Journal of Public Economics* 92 (10–11), 1926–1941. Recuperado de <https://doi.org/10.1016/j.jpubeco.2008.04.006>

Giorguli-Saucedo, S. E., García-Guerrero, V.C. y Masferrer, C. (2016) A Migration System in the Making. Demographic dynamics and migration policies in North America and the Northern Triangle of Central-America. Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales, El Colegio de México. Recuperado de [https://cedua.colmex.mx/archivos/blobs/redirect/eyJfcmFpbHMiOnsibWVzc2FnZSI6IkJBaHBBZHZh9liwiZXhwIjpudWxsLCJwdXliOiJibG9iX2lkIn19--d34d77f19c737d25fcd9ff3b4e845ec414190342/Giorguli\\_Garcia\\_Masferrer\\_2016.pdf](https://cedua.colmex.mx/archivos/blobs/redirect/eyJfcmFpbHMiOnsibWVzc2FnZSI6IkJBaHBBZHZh9liwiZXhwIjpudWxsLCJwdXliOiJibG9iX2lkIn19--d34d77f19c737d25fcd9ff3b4e845ec414190342/Giorguli_Garcia_Masferrer_2016.pdf)

Gómez-Johnson, C. (2015). De la migración económica a la migración forzada por el incremento de la violencia en El Salvador y México. *Estudios Políticos*, 47, Instituto de Estudios Políticos, Universidad de Antioquia, pp. 199-220. DOI: 10.17533/udea.espo.n47a12

Gujarati, D., y Porter, D. (2010). *Econometría*. McGraw-Hill.

Gregory, P. (1986) The Myth of Market Failure: Employment and the Labor Market in Mexico. *The Economic Journal*, 97, 540-542. Recuperado de <https://doi.org/10.2307/2232918>

Gurak, Douglas T., y Fe Caces (1992) Migration networks and the shaping of migration systems. En Kritz, M., Lim, L.L., y Zlotnik, H. (Edits.), *International Migration Systems: A Global Approach* (pp. 150-176). Oxford: Clarendon Press.

Hanson, G. H. (2006) Illegal Migration from Mexico to the United States. *Journal of Economic Literature*, 44(4), 869–924. Recuperado de <https://www.jstor.org/stable/30032389>

Harris, J. R., y Todaro, M.P. (1970) Migration, unemployment, and development: A two-sector analysis. *American Economic Review*, 60 (1), 126-142. Recuperado de <https://www.jstor.org/stable/1807860>

Haug, S. (2008) Migration Networks and Migration Decision-Making. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 34(4), 585-605. Recuperado de <https://doi.org/10.1080/13691830801961605>

Hernández, R. L (2012). Conceptualizing the migration industry. En Gammeltoft-Hansen, T. y Nyberg Sørensen, N. *The migration industry and the commercialization of international migration* (p 42-62). Routledge. Recuperado de <https://doi.org/10.4324/9780203082737>

Hernández, R. L. (2012a) La industria de la migración en el sistema migratorio México-Estados Unidos. *Trace*, 61 , 41-61. Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=423839520005>

Huertas Moraga, J. F. (2011). New evidence on emigrant selection. *The Review of Economics and Statistics*, 93(1), 72-96. Recuperado de [https://doi.org/10.1162/REST\\_a\\_00050](https://doi.org/10.1162/REST_a_00050)

Hugo, G.J. (1981) Village communities, village norms, and ethnic and social networks: A review of evidence from the Third World. En Gordon F. DeJong y Robert W. Gardner (eds.) *Migration Decision Making: Multidisciplinary Approaches to Microlevel Studies in Developed and Developing Countries*. New York: Pergamon Press, pp. 186-225. Recuperado de <https://doi.org/10.1016/B978-0-08-026305-2.50013-9>

Ibarraran, P., y Lubotsky, D. (2005). Mexican immigration and self-selection: New evidence from the 2000 Mexican census. En Mexican immigration to the United States (159-192). University of Chicago Press. Recuperado de <https://www.irp.wisc.edu/publications/dps/pdfs/dp130805.pdf>

Instituto Nacional de Estadísticas (INE) (2013). Censo Nacional de Población y Vivienda 2013. Honduras. Recuperado de [https://www.ine.gob.hn/publicaciones/Censos/Censo\\_2013/07Tomo-VII-Mercado-Laboral/cuadros.html](https://www.ine.gob.hn/publicaciones/Censos/Censo_2013/07Tomo-VII-Mercado-Laboral/cuadros.html)

Instituto Nacional de Estadística (INE) (2016). Encuesta de condiciones de vida 2014. Tomo I. Guatemala. <https://www.ine.gob.gt/estadisticasine/index.php/usuario/encovi>

Instituto Nacional de Estadística (INE) (2018) Resultados del Censo 2018. Recuperado de. <http://redatam.censopoblacion.gt/bingtm/RpWebEngine.exe/Portal?BASE=CPVGT2018&lang=esp>

Kalter, F. (2003) Stand und Perspektiven der Migrationssoziologie. En Orth, B., Schwietring, T. and Weiß, H. (eds) Soziologische Forschung. Stand und Perspektiven (pp. 323-338). Opladen: Leske & Budrich. Recuperado de [https://doi.org/10.1007/978-3-322-95017-8\\_20](https://doi.org/10.1007/978-3-322-95017-8_20)

Knippen, J., Boggs, C. y Meyer, M. (2015) An Uncertain Path. Justice for Crimes and Human Rights Violations against Migrants and Refugees in Mexico. WOLA, Fundar, Casa del Migrante Saltillo, Una Nación un Mundo, CCAMYN, CRM, La 72, Hermanos en el Camino, Iniciativa Kino para la Frontera. Recuperado de <https://fundar.org.mx/mexico/pdf/Uncertain-Path.pdf>

Krissman, F. (2000) Immigrant Labor Recruitment: U.S. Agribusiness and Undocumented Migration from Mexico. En N. Foner, R. Rumbaut y S. Gold (coords.) Immigration Research for a New Century (pp. 277-300). Russell Sage Foundation. Recuperado de <https://www.jstor.org/stable/10.7758/9781610448291>

Kyle, D. (2000) Transnational Peasants: Migrations, Networks, and Ethnicity in Andean Ecuador. Contemporary Sociology , 32 (2), 210-212. American Sociological Association. Recuperado de <https://doi.org/10.2307/3089603>

Laurenzo Copello, P. (2012). Apuntes sobre el feminicidio. *Revista de derecho penal y criminología*, 3(8), 119-143. Recuperado de <http://e-spacio.uned.es/fez/eserv/bibliuned:revistaDerechoPenalyCriminologia-2012-8-5030/Documento.pdf>

Lewis, W. A. (1954). Economic development with unlimited supplies of labor. *The Journal of Developing Areas*, 2(3), 343-362. Recuperado de <https://doi.org/10.1111/j.1467-9957.1954.tb00021.x>

Lozano, F. A., y Lopez, M. J. (2013). Border enforcement and selection of Mexican immigrants in the United States. *Feminist Economics*, 19(1), 76-110. Recuperado de <https://www.iza.org/publications/dp/4898/border-enforcement-and-selection-of-mexican-immigrants-in-the-united-states>

Lustig, N., Ros, J. y Wolfson, L. (1998). Las reformas económicas, las políticas de estabilización y el “síndrome mexicano”. *Desarrollo Económico*, 37(148), 503-532. Recuperado de <https://doi.org/10.2307/3467410>

Mata-Navarro, I. (2019) “El camino nunca acaba”. Una perspectiva de género para construir el campo de la migración en tránsito de las mujeres centroamericanas en situación de vulnerabilidad social. [Tesis de doctorado, Universidad Jesuita de Guadalajara]. Repositorio Institucional - Universidad Jesuita de Guadalajara. Recuperado de <https://rei.iteso.mx/handle/11117/5966?show=full>

McKenzie, D., y Rapoport, H. (2010). Self-selection patterns in Mexico-US migration: the role of migration networks. *the Review of Economics and Statistics*, 92(4), 811-821. Recuperado de <https://www.jstor.org/stable/40985796>

Martínez, G., Cobo, S.D., y Narváez, J.C. (2015) Trazando rutas de la migración de tránsito irregular o no documentada por México. *Perfiles latinoamericanos*, 23(45), 127-155. Recuperado de <http://www.scielo.org.mx/pdf/perlat/v23n45/v23n45a6.pdf>

Martínez Pizarro, J. (2008) América Latina y el Caribe: migración internacional, derechos humanos y desarrollo. Cepal. Recuperado de <https://www.cepal.org/es/publicaciones/2535-america-latina-caribe-migracion-internacional-derechos-humanos-desarrollo>

Massey, D.S. (1990) Social Structure, Household Strategies, and the Cumulative Causation of Migration. *Population Index*, 56(1), 3-26. Recuperado de <https://doi.org/10.2307/3644186>

Massey, D.S., Arango, J., Hugo, G., Kouaouci, A., Pellegrino, A. y Taylor, J.E. (1998) Worlds in Motion. Understanding International Migration at the End of the Millenium. *Economic Geography*, 77(3), 312-314. Recuperado de <https://doi.org/10.2307/3594080>

Massey, D. S., Arango, J., Hugo, G., Kouaouci, A., Pellegrino, A., & Taylor, J. E. (1993). Theories of international migration: A review and appraisal. *Population and development review*, 19(3), 431-466. Recuperado de <https://doi.org/10.2307/2938462>

Massey, D., Arango, J., Hugo, G., Kouaouci, A., Pellegrino, A., & Taylor, J. E. (2008). Teorías de migración internacional: una revisión y aproximación. *Revista de Derecho Constitucional Europeo-ReDCE*, 5(10), 435-478.

Massey, D. S., Goldring, L., y Durand, J. (1994). Continuities in transnational migration: An analysis of nineteen Mexican communities. *American journal of Sociology*, 99(6), 1492-1533. Recuperado de <https://www.jstor.org/stable/2782582>

Massey, D. S., y Espinosa, K. E. (1997). What's driving Mexico-US migration? A theoretical, empirical, and policy analysis. *American journal of sociology*, 102(4), 939-999. Recuperado de <https://www.jstor.org/stable/2782024>

Massey, D.S., y Felipe Garcia Espafia (1987) The Social Process of International Migration. *Science* 237(4816), 733-38. Recuperado de <https://www.jstor.org/stable/1699201>

Medina, F., y Galván, M. (2008) Descomposición del coeficiente de Gini por fuentes de ingreso: Evidencia empírica para América Latina 1999-2005. CEPAL. Recuperado de <https://www.cepal.org/es/publicaciones/4767-descomposicion-coeficiente-gini-fuentes-ingreso-evidencia-empirica-america->

[latina#:~:text=El%20promedio%20simple%20del%20%C3%ADndice,programas%20sociales%20en%20cuatro%20pa%C3%ADses.](#)

Mendoza Cota, J.E. (2014). Cambios en los flujos migratorios un enfoque económico. Un enfoque económico. Colegio de la Frontera Norte. Recuperado de <https://libreria.colef.mx/detalle.aspx?id=7805>

Menjívar, C. (2000) *Fragmented Ties. Salvadoran Immigrant Networks in America*. Estados Unidos: University of California Press.

Mines, R. (1981) *Developing a Community Tradition of Migration: A Field Study in Rural Zacatecas, Mexico and California Settlement Areas*. Monographs Series, 3 . Center for U.S.-Mexican Studies. Universidad de California. Recuperado de <https://escholarship.org/uc/item/72n33714>

Myrdal, G. (1957) *Rich Lands and Poor*. New York: Harper & Row.

Nájera Aguirre, J. N. (2016). El complejo estudio de la actual migración en tránsito por México: Actores, temáticas y circunstancias. *Migraciones internacionales*, 8(3), 255-266. Recuperado de <https://www.researchgate.net/publication/299483455> [El complejo estudio de la actual migración en tránsito por México Actores temáticas y circunstancias](#)

Nontenja, N., y Kollamparambil, U. (2018). Self-selection in migration between developing countries: The role of unobservable skills of Gauteng's migrant population. *International Migration*, 56(5), 167-189. Recuperado de <https://doi.org/10.1111/imig.12454>

Novick, S., Hener, A. y Dalle, P. (2005) *La reciente política migratoria argentina en el contexto del Mercosur*. En *El proceso de integración MERCOSUR: de las políticas migratorias y de seguridad a las trayectorias de los inmigrantes*. IIGG-UBA. Documento de Trabajo N° 46. Recuperado de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/Argentina/iigg-uba/20100719030815/dt46.pdf>

Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos (OHCHR) (2016) *Situación de los Migrantes en Tránsito*. Recuperado de: [https://www.ohchr.org/Documents/Issues/Migration/StudyMigrants/OHCHR\\_2016\\_Report-migrants-transit\\_SP.pdf](https://www.ohchr.org/Documents/Issues/Migration/StudyMigrants/OHCHR_2016_Report-migrants-transit_SP.pdf)

Orozco, M. y Yansura, J. (2014). Understanding Central American Migration: The Crisis of Central American Child Migrants in Context. *InterAmerican Dialogue*. Recuperado de [http://www.thedialogue.org/PublicationFiles/FinalDraft\\_ChildMigrants\\_81314.pdf](http://www.thedialogue.org/PublicationFiles/FinalDraft_ChildMigrants_81314.pdf)

Orrenius, P.M. (1999) The role of family networks, coyote prices and the rural economy in migration from Western Mexico: 1965–1994. Federal Reserve Bank of Dallas. Working Paper No. 9910. Recuperado de <https://citeseerx.ist.psu.edu/viewdoc/download?doi=10.1.1.724.4517&rep=rep1&type=pdf>

Orrenius, P. M., y Zavodny, M. (2005) Self-selection among undocumented immigrants from Mexico. *Journal of Development Economics*, 78(1), 215-240. Recuperado de <https://doi.org/10.1016/j.jdeveco.2004.07.001>

Orrenius, P. M., y Zavodny, M. (2016) Unauthorized Mexican Workers in the United States: Recent Inflows and Possible Future Scenarios. Center for Global Development. Working Paper, 436. Recuperado de [https://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract\\_id=2854950](https://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=2854950)

Oso, L. (1997) La migración hacia España de mujeres jefas de hogar : una dinámica migratoria creada por las estrategias de los actores sociales del contexto receptor y las actoras de la migración [Tesis de doctorado, Universidade da Coruña]. Repositorio Institucional - Universidade da Coruña. Recuperado de <https://ruc.udc.es/dspace/handle/2183/5583>

Paredes Orozco, G. (2009) Migración de guatemaltecos a México y Estados Unidos a partir de la Encuesta sobre migración en la frontera Guatemala-México 2004: Un análisis de estrategias migratorias. *Migraciones internacionales*, 5(1), 93-124. Recuperado de <http://www.scielo.org.mx/pdf/migra/v5n1/v5n1a4.pdf>

Piore, M. J. (1979). *Birds of passage: Migrant labor and industrial societies*. Cambridge University Press. Recuperado de <https://doi.org/10.1017/CBO9780511572210>

Patt, A., Ruhose, J., Wiederhold, S., Flores, M. (2020) International Emigrant Selection on Occupational Skills. *Journal of the European Economic Association*, 19(2), 1249-1298. Recuperado de <https://doi.org/10.1093/jeea/jvaa032>

París Pombo, M.D. (2017) Violencias y migraciones centroamericanas en México. El Colegio de la Frontera Norte. Recuperado de <https://libreria.colef.mx/detalle.aspx?id=7823>

Portes, A. y Walton, J. (1981) Labor, Class, and the International System. Academic Press.

Pritchett, L. (2006) Let their people come: Breaking the gridlock on global labor mobility. Center for Global Development. Recuperado de <https://www.cgdev.org/sites/default/files/9781933286105-Pritchett-let-their-people-come.pdf>

Sánchez, S., Scott, K., y López, H. (2016) Guatemala: Closing gaps to generate more inclusive growth. Washington, D.C.: Banco Mundial. Recuperado de <https://openknowledge.worldbank.org/handle/10986/24694>

Sassen, S. (1988) The Mobility of Labor and Capital: A Study in International Investment and Labor Flow. Cambridge: Cambridge University Press. Recuperado de <https://doi.org/10.1017/CBO9780511598296>

Sassen, S. (2001). The Global City: New York, London, Tokyo. Princeton: Princeton University Press. Recuperado de <https://www.jstor.org/stable/j.ctt2jc93g>

Schultz, T. (1961) Investment in human capital. American Economic Review, 51(1), 1-17. Recuperado de <https://www.jstor.org/stable/1818907>

Secretaría de Hacienda y Crédito Público (SHCP) (2019) Información Consolidada de Gasto Programable. Recuperado de <https://www.pef.hacienda.gob.mx/es/PEF2019/tomoI>

Secretaría de Gobernación (SEGOB) (2015). Programa Frontera Sur: proteger la vida de las personas migrantes y fortalecer el desarrollo regional. Recuperado de <https://www.gob.mx/segob/articulos/programa-frontera-sur-protoger-la-vida-de-las-personas-migrantes-y-fortalecer-el-desarrollo-regional>

Selee, A. (2020). Un año de cambios profundos en la política migratoria entre Centroamérica, México y Estados Unidos. Análisis Carolina. Recuperado de <https://www.fundacioncarolina.es/wp-content/uploads/2020/01/AC-2.20.pdf>

Sjaastad, L. (1962) The Costs and Returns of Human Migration. *Journal of Political Economy*, 70(5), 80-93. Recuperado de <https://www.jstor.org/stable/1829105>

Silva, A.C. y Guataquí, J.C. (2011) ¿Selección positiva o negativa? Inserción de la migración interna y el desplazamiento forzado en el mercado laboral urbano de Colombia, 2001-2006. *Estudios demográficos y urbanos*, 26(1), 113-140. Recuperado de <https://estudiosdemograficosyurbanos.colmex.mx/index.php/edu/article/view/1399/1927>

Silverman, B. W. (1986) *Density Estimation for Statistics and Data Analysis*. Monographs on Statistics and Applied Probability. Recuperado de <https://ned.ipac.caltech.edu/level5/March02/Silverman/paper.pdf>

Singer, P. (1975) *Economía política de la urbanización*. México: Siglo XXI Editores.

Singer, A. y Massey, D.S. (1998) The social process of undocumented border crossing among Mexican migrants. *International Migration Review*, 32(3), 561-592. Recuperado de <https://doi.org/10.2307/2547764>

Izcara Palacios, S.P. (2016) Violencia postestructural: migrantes centroamericanos y cárteles de la droga en México. *Revista de Estudios Sociales*, 56, 12-25. Recuperado de <http://journals.openedition.org/revestudsoc/9796>

Spener, D. (2008). El apartheid global, el coyotaje y el discurso de la migración clandestina: Distinciones entre violencia personal, estructural y cultural. *Migración y desarrollo*, (10), 127-156. Recuperado de <http://www.scielo.org.mx/pdf/myd/n10/n10a6.pdf>

Reitano, T., Adal, L., y Shaw, M. (2014) *Smuggled Futures: The dangerous path of the migrant from Africa to Europe*. Report, Global Initiative Against Transnational Organized Crime, Geneva. Recuperado de <https://globalinitiative.net/wp-content/uploads/2014/05/2014-crime-1.pdf>

Rodríguez, E. (2014). *Migración centroamericana en tránsito por México hacia Estados Unidos: Diagnóstico y recomendaciones Hacia una visión integral, regional y de responsabilidad compartida*. México DF: ITAM.

Rodríguez Chávez, E. (2016) Migración centroamericana en tránsito irregular por México: nuevas cifras y tendencias. CANAMID Policy Brief Series, PB14, CIESAS Guadalajara. Recuperado de [https://domide.colmex.mx/archivos/doc\\_8357.pdf](https://domide.colmex.mx/archivos/doc_8357.pdf)

Rodrik, D. (2002) Feasible Globalizations. National Bureau of Economic Research, Working Paper 9129, Cambridge, Massachusetts. Recuperado de <https://drodrik.scholar.harvard.edu/files/dani-rodrik/files/feasible-globalizations.pdf>

Romero, L. A., y Rodríguez, N. (2016). Inmigración de menores centroamericanos y reacciones en Estados Unidos. <http://hdl.handle.net/10469/12138>

Taylor, J. E. (1986) Differential migration, networks, information and risk. Migration, Human Capital and Development, Vol. 4, 147-171.

Todaro, Michael P. (1969) A model of labor migration and urban unemployment in less-developed countries. The American Economic Review, 59(1), 138-48. Recuperado de <https://www.jstor.org/stable/1811100>

Tokman, V. E. (2008). Movilidad internacional de personas y protección social. CEPAL. Recuperado de <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/5435>

Torre Cantalapiedra, E. (2020). Destino y asentamiento en México de los migrantes y refugiados centroamericanos. Trace, 77, 122-145. Recuperado de <http://www.scielo.org.mx/pdf/trace/n77/2007-2392-trace-77-122.pdf>

Torre Cantalapiedra, E. y Mariscal Nava, D.M. (2020) Batallando con fronteras: estrategias migratorias en tránsito de participantes en caravanas de migrantes. Estudios fronterizos, 21. Recuperado de <https://doi.org/10.21670/ref.2005047>

Van Liempt, I. (2007) Navigating Borders. An Inside Perspective into the Process of Human Smuggling. Amsterdam University Press. Recuperado de <http://library.oapen.org/handle/20.500.12657/35195>

Vermillion, R. D. (2016). Think of the Children: How US Domestic Policy Undermined Good Foreign Policy and Contributed to the 2014 Central American Migration Crisis. [https://scholarship.claremont.edu/cmc\\_theses/1391/](https://scholarship.claremont.edu/cmc_theses/1391/)

Villafuerte Solís, D. y García Aguilar, M.C. (2017). La política antimigrante de Barack Obama y el programa Frontera Sur: consecuencias para la migración centroamericana. *Migración y desarrollo*, 15(28), 39-64. Recuperado de <http://www.scielo.org.mx/pdf/myd/v15n28/1870-7599-myd-15-28-39.pdf>

Yee Quintero, J. C. y Torre Cantalapiedra, E. (2016). Lidiando con la frontera vertical: estrategias migratorias de los hondureños en tránsito por México. *REMHU: Revista Interdisciplinaria da Mobilidade Humana*, 24(47), 97-114. Recuperado de <https://doi.org/10.1590/1980-85852503880004707>

Yezer, A. M., y Thurston, L. (1976). Migration patterns and income change: implications for the human capital approach to migration. *Southern Economic Journal*, 693-702. Recuperado de <https://doi.org/10.2307/1056262>

Wallerstein, I. (1974). Dependence in an interdependent world: the limited possibilities of transformation within the capitalist world economy. *African Studies Review*, 17 (1), 1-26. Recuperado de <https://doi.org/10.2307/523574>

Winters, P., de Janvry, A. y Sadoulet, E. (2001) Family and community networks in Mexico–U.S. migration. *Journal of Human Resources*, 36 (1), 159-184. Recuperado de <https://doi.org/10.2307/3069674>

Wise, R., Márquez Covarrubias, H. y Puentes, R. (2010) Elementos para replantear el debate sobre migración, desarrollo y derechos humanos. *Red internacional de migracion y desarrollo*. Recuperado de [http://rimd.reduaz.mx/secciones\\_documentos/89111DelgadoMarquezPuente22102010.pdf](http://rimd.reduaz.mx/secciones_documentos/89111DelgadoMarquezPuente22102010.pdf)

## Anexos

Anexo 1. Estimación del modelo probit de las probabilidades de llegar a Estados Unidos de los migrantes centroamericanos devueltos.

Variables	Guatemala Coeficiente	Honduras Coeficiente	El Salvador Coeficiente
Sexo	-	-0.3327*** (0.0290)	-0.1708*** (0.0223)
Edad 24 a 29	-0.1321*** (0.0262)	0.1695*** (0.0239)	-
Edad 30 a 35	-0.2483*** (0.0326)	0.5966*** (0.0312)	-0.0627*** (0.0250)
Edad 36 a 40	-0.2853*** (0.0404)	0.6091*** (0.0408)	-0.0857*** (0.0316)
Edad 41 y más	-0.2634*** (0.0471)	0.6774*** (0.0479)	-
Primaria	-	-	-
Secundaria	0.1261*** (0.0377)	0.4878*** (0.0583)	-
Bachillerato	0.3444*** (0.0424)	0.8497*** (0.0611)	-
Universidad	0.9010*** (0.1328)	1.4465*** (0.1239)	0.1057* (0.0552)
Documento migratorio	1.0246*** (0.0556)	-	-
Coyote	2.8025*** (0.0385)	0.5755*** (0.0243)	1.4556*** (0.0189)
Segundo intento	1.6088*** (0.0388)	0.0791*** (0.0240)	0.7298*** (0.0238)
Tercer o más intentos	1.4707*** (0.0578)	0.0654** (0.0294)	0.6271*** (0.0303)
Jefe de familia	0.2610*** (0.0249)	-	0.1131*** (0.0187)
Familia en EUA	-0.2026*** (0.0216)	-0.3983*** (0.0229)	-0.3841*** (0.0328)
Zona rural	-	-0.1117*** (0.0202)	0.1479*** (0.0165)
Año 2009	0.1786*** (0.0413)	-0.8079*** (0.0598)	-0.4993*** (0.0740)
Año 2010	-	-1.0581*** (0.0616)	-0.7636*** (0.0674)

Año 2011	0.2156*** (0.0451)	-0.6329*** (0.0592)	-0.6201*** (0.0652)
Año 2012	0.2813*** (0.0424)	-	-0.3101*** (0.0626)
Año 2013	0.2101*** (0.0404)	-0.5037*** (0.0566)	-
Año 2014	0.1285*** (0.0440)	-0.1184* (0.0561)	-0.1214*** (0.0611)
Año 2015	-0.1560*** (0.0529)	-	-0.2335*** (0.0606)
Año 2016	0.2014*** (0.0562)	-0.5212*** (0.0601)	-0.1311*** (0.0615)
Año 2017	-	-0.3792*** (0.0634)	-
Año 2018	0.3135*** (0.0723)	-	0.2844*** (0.0657)
Año 2019	-0.3655*** (0.0654)	-	0.2309*** (0.0700)
Constante	-0.8936	-0.0093	-0.3825
Log-likelihood	-10195.046	-12194.184	-15903.043
Pseudo- R2	0.4921	0.1573	0.2336
Observaciones	28,460	21,858	31,283

Fuente: Construcción propia con datos de la EMIF sur 2008 – 2019

Nota: \*\*\* $p < 0.001$ , \*\*  $p < 0.01$ , \*  $p < 0.05$ ; errores estándar entre paréntesis.

Anexo 2. Estimación del modelo probit de las probabilidades de llegar a Estados Unidos de los migrantes centroamericanos devueltos.

Variables	Guatemala Coeficiente	Honduras Coeficiente	El Salvador Coeficiente
Edad 24 a 29 años	-	0.2935*** (0.0548)	-
Edad 30 a 35 años	-	1.1287*** (0.0834)	-
Edad 36 a 40 años	-	1.2063*** (0.1443)	-
Edad 41 y más	-	1.5463*** (0.1550)	0.1936** (0.0746)
Primaria	-	-	
Secundaria	-	-	
Bachillerato	-	0.6973*** (0.2373)	
Universidad	1.1850*** (0.3570)	1.9651*** (0.4134)	
Documento migratorio	0.9336*** (0.1486)	0.4380*** (0.2026)	
Coyote	2.8054*** (0.0896)	-	1.2376*** (0.0381)
Segundo intento	1.4061*** (0.1379)	0.2690*** (0.0711)	0.8256*** (0.0654)
Tres intentos o más	1.1261*** (0.2282)	0.3479*** (0.1390)	0.4289*** (0.0980)
Jefe de familia	0.6458*** (0.1004)	-	0.1823*** (0.0505)
Familia en Estados Unidos		-	-0.1548* (0.0779)
Zona urbana		-	0.1277*** (0.0377)
Año 2009	0.2694*** (0.1339)	-0.8429*** (0.1257)	-0.4887*** (0.1342)
Año 2010	-	-1.0662*** (0.1344)	-0.6635*** (0.1229)
Año 2011	-0.4327*** (0.1447)	-1.0046*** (0.1405)	-0.6365*** (0.1212)
Año 2012	-0.3490*** (0.1566)	-0.3403** (0.1268)	-0.5900*** (0.1390)

Año 2013	-0.3107*** (0.1315)	-0.5022*** (0.1160)	-0.2611* (0.1145)
Año 2014	-0.5290*** (0.1280)	-	-
Año 2015	-0.9603*** (0.1415)	0.4630*** (0.1338)	-0.5899*** (0.1101)
Año 2016	-	0.4387** (0.1686)	-0.6133*** (0.1114)
Año 2017	-	0.7632** (0.2012)*	-
Año 2018	-	-	0.4086*** (0.1173)
Año 2019	-1.1801*** (0.1894)	-	-
Constante	-0.5606	-0.4718	-0.481
Log-likelihood	-1220.3518	-1842.3891	-3124.6456
Pseudo- R2	0.5508	0.2621	0.2269
Observaciones	3,920	3,838	6,109

Fuente: Construcción propia con datos de la EMIF sur 2008 – 2019

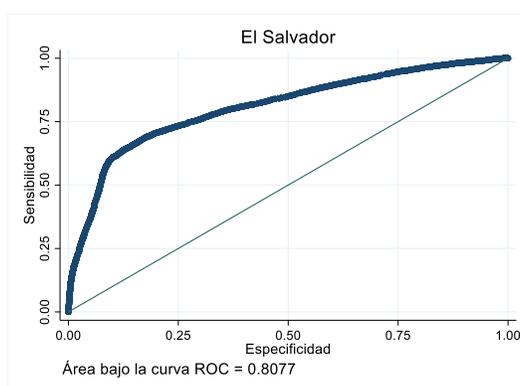
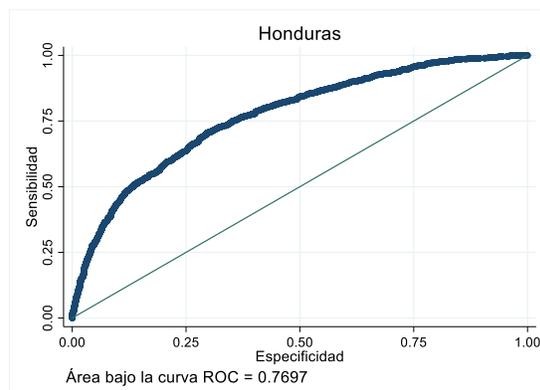
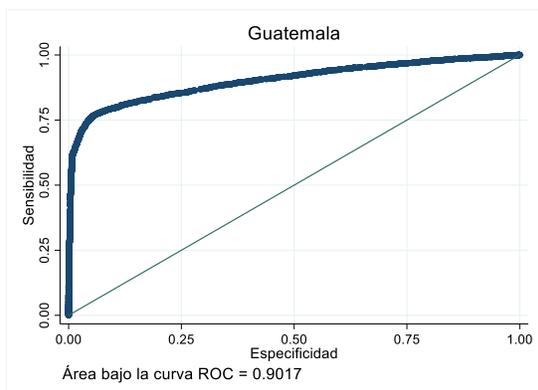
Nota: \*\*\* $p < 0.001$ , \*\*  $p < 0.01$ , \*  $p < 0.05$ ; errores estándar entre paréntesis.

### Anexo 3. Promedio de años de escolaridad de los migrantes centroamericanos, según flujo de devueltos y país de origen, 2008 – 2019.

Año de cruce	Guatemala		Honduras		El Salvador	
	DEUA	DMX	DEUA	DMX	DEUA	DMX
2008	5.93	5.26	7.58	7.69	8.21	8.00
2009	6.05	5.47	7.98	7.00	8.54	8.00
2010	5.90	5.19	6.79	7.41	8.22	7.51
2011	6.24	5.02	6.55	7.21	7.69	7.37
2012	5.93	5.19	6.70	7.16	8.35	7.97
2013	6.24	5.77	8.37	6.83	8.31	8.00
2014	6.52	5.38	6.95	6.39	8.69	8.27
2015	6.02	5.56	7.85	6.24	9.03	8.68
2016	6.70	6.47	8.80	6.59	9.02	8.57
2017	6.93	6.97	8.90	6.40	8.53	8.62
2018	6.80	7.05	6.57	5.65	8.30	8.18
2019	7.35	6.90	6.80	6.41	8.35	8.54

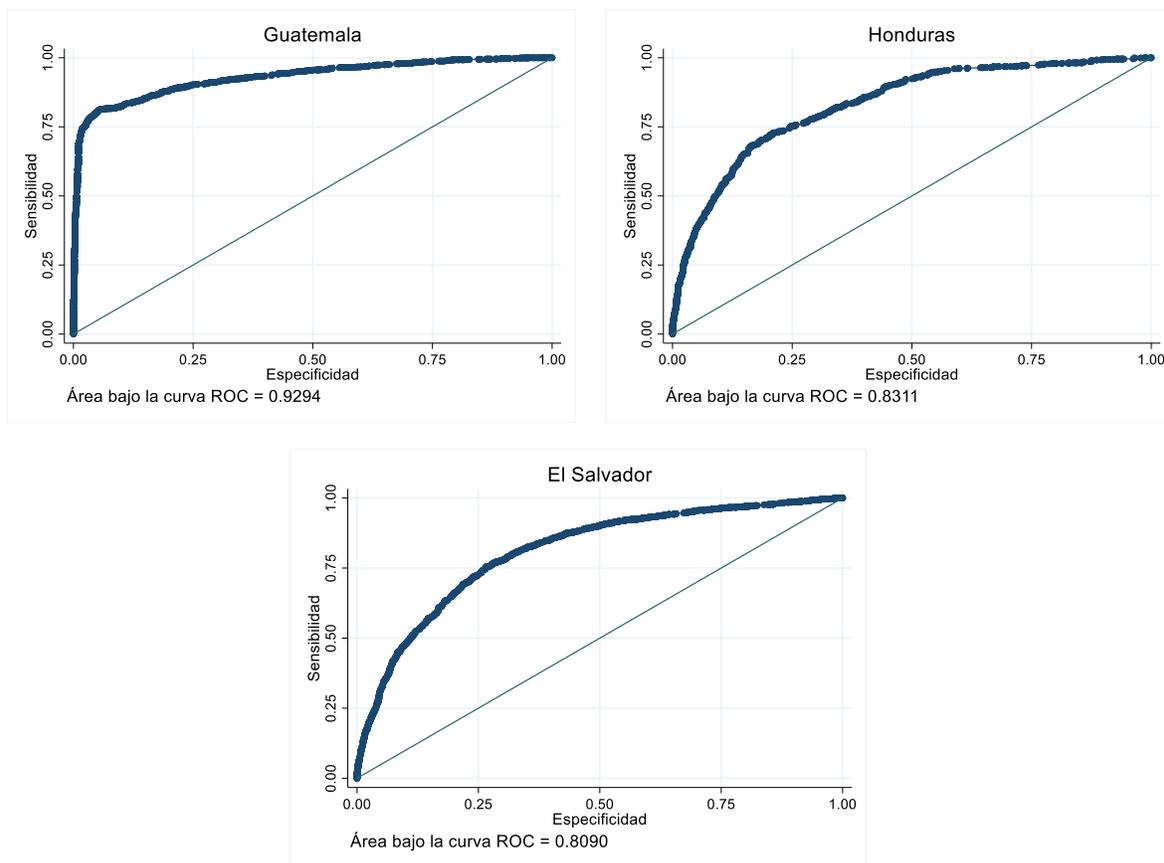
Fuente: Construcción propia con datos de la EMIF sur 2008 – 2019

Anexo 4. Curva ROC para el modelo probit de los migrantes centroamericanos hombres



Fuente: Construcción propia con datos de la EMIF sur 2008 – 2019

### Anexo 5. Curva ROC para el modelo probit de las mujeres centroamericanas



Fuente: Construcción propia con datos de la EMIF sur 2008 – 2019